

BOLETIN OSAR
AÑO 11 NÚMERO 23

**ENCUENTRO ANUAL DE
FORMADORES**

**Seminario Arquidiocesano
de Rosario "San Carlos
Borromeo"**

**Rosario, 29 de enero al 2
de febrero de 2005**

**"La Formación Humana y
Afectiva en Orden al
Celibato"**

Presentación

"La muerte del Santo Padre Juan Pablo II y los días siguientes han sido para la Iglesia y para el mundo entero un tiempo extraordinario de gracia... Frente a mí está, en particular, el testimonio de Juan Pablo II. El deja una Iglesia más valiente, más libre, más joven. Una Iglesia que mira con serenidad el pasado y no tiene miedo al futuro". Así nuestro nuevo Papa **Benedicto XVI** se dirigía en su primera homilía a los cardenales que participaron en el cónclave. Tiempo de gracia ha sido el largo pontificado de Juan Pablo II, su testimonio de vida, su ministerio pastoral, su magisterio. Tiempo de gracia seguramente será también el nuevo pontificado de Benedicto XVI, quien nos anima a introducirnos en el nuevo milenio, "llevando el evangelio, aplicado al mundo actual a través de la autorizada relectura del Concilio Vaticano II".

Tiempo de gracia fue para todos nosotros compartir con el **P. Amadeo Cencini** estos días de encuentro y reflexión acerca de la formación humana y afectiva en orden al celibato durante el Encuentro Nacional de Formadores en el Seminario San Carlos Borromeo de la Arquidiócesis de Rosario. Todos quedamos gratamente sorprendidos con su novedoso planteo positivo y entusiasmado de un celibato pascual. Ofrecemos en este número algunas de sus exposiciones desgrabadas así como algunos capítulos de su próximo libro "**Virginidad y celibato hoy. Para una sexualidad pascual**" que nos expuso durante el encuentro. Le agradecemos al P. Cencini su claridad en las exposiciones, sus profundas intuiciones, su síntesis personal sobre el tema. Pero principalmente el testimonio sacerdotal de quien gozosamente vive el celibato. No podemos también dejar de agradecer la esmerada y cálida atención de formadores y seminaristas del seminario de Rosario. Nos hicieron sentir como en casa y gustar de la fraternidad sacerdotal.

Tiempo de gracia fue también para los seminaristas el **III Encuentro Nacional de Seminaristas Teólogos** que se realizó en Villa Cura Brochero los días 29-30 de abril y 1 de mayo de 2005. En la reunión de la Comisión Directiva realizada durante el Encuentro hemos decidido la publicación de un número extraordinario del Boletín como memoria de la gracia de estos días. Que el ejemplo de nuestro querido Cura Brochero nos aliente a nosotros, formadores y a los seminaristas, a querer ser pastores que den la vida por su pueblo.

Comisión Directiva OSAR

RETIRO ESPIRITUAL
Sábado por la mañana

S.E.R. Mons. Gustavo Help

*Ven, Espíritu Santo, y envía desde el cielo un rayo de tu luz.
Ven, Padre de los pobres, ven a darnos tus dones, ven a darnos tu luz.
Consolador lleno de bondad, dulce huésped del alma suave alivio de los hombres.
Tú eres descanso en el trabajo, templanza en las pasiones, alegría en nuestro llanto.
Penetra con tu santa luz, en lo más íntimo, del corazón de tus fieles.
Sin tu ayuda divina no hay nada en el hombre, nada que sea inocente.
Lava nuestras manchas, riega nuestra aridez, sana nuestras heridas.
Suaviza nuestra dureza, elimina con tu calor nuestra frialdad, corrige nuestros desvíos.
Concede a tus fieles, que confían en ti, tus siete sagrados dones.
Premia nuestra virtud, salva nuestras almas, danos la eterna alegría.*

Cuando hace 4 años después de habernos preparado el Papa para adentrarnos en este tiempo que Dios nos regala vivir, en este nuevo siglo, en este nuevo milenio, lo primero que nos proponía para ese camino -y lo proponía extensamente- era que fuésemos los primeros contempladores del rostro de Cristo. Y no sólo proponía ese camino, sino que también lo fundamenta, explica el porqué, ya que el Papa va a reconocer la complejidad de ese tiempo que con tanta lucidez preveía, pero va a decir: *"ese contemplar, esa mirada al rostro de Cristo tiene que llevar a ese ulterior grado de conocimiento que atañe al nivel profundo de su persona"* (NMI).

Un conocimiento que apunta a adentrarnos, a ahondar en el conocimiento de la persona de Cristo, conocimiento que invita de una manera particular a los suyos, conocimiento reclamado, recordemos el encuentro con aquellos discípulos más allegados cuando les dijo: *"¿Quién dice la gente que soy yo?"* (Mc. 8,27) y que acabará con aquella pregunta respondida por Pedro: *"Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?"* (Mc. 8,29).

Ese es el conocimiento, esa es la mirada que se nos reclama una y otra vez. Mirada que, como el mismo Jesús lo va a reconocer para con Pedro: *"Feliz de tí, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre"* (Mt. 16,17), es la gracia; una gracia que necesita disposición, como es la oración, como es el silencio.

Yo siempre pensé el texto de Navega Mar Adentro como un texto vinculado casi exclusivamente con la tarea de aquellos a quienes Dios llama por Jesús, y sin embargo, creo que la primera llamada de Jesús a aquellos discípulos es a adentrarse, a adentrarnos en el corazón de Dios. Creo que es esa mirada la que lleva a navegar mar adentro, ese corazón de Dios donde encontrar esa abundancia de vida que Jesús promete y que está representada en aquel texto por la pesca abundante, mirada que tiene que apoyarse una y otra vez en la Palabra; pero también mirada que tiene que ser curada permanentemente por la Palabra, como Marcos relata en aquel ciego, texto al que muchas veces vuelvo porque marca ese proceso que se da en toda vida cristiana, ese proceso que tiene que ir recorriendo todo aquel que sigue a Jesús y que necesita ser curado por su palabra. Palabra que también va a permitir a sus discípulos experimentarlo cercano, vivo, palabra que los va a llevar, y que nos tiene que llevar, una y otra vez, a sentarlo en la cabecera de nuestra vida.

Cuando pensaba en la invitación que el Papa nos hacía y nos hace creo que es la invitación permanente a vivir siempre con una conciencia necesitada de ser clarificada, a comenzar nuestros actos, este Encuentro de Formadores, a comenzar cada día y cada actividad en el nombre de Jesús, porque creo que el comenzar con esa conciencia de que no es simplemente un acto independiente o preparatorio a lo que sigue, sino que allí está la raíz, la fuente, de ese encuentro que se va a prolongar a través del día y de las actividades es reconocer, así sencilla, pero efectivamente, dónde está la fuente, quién es el Maestro de nuestro vivir.

Pero a eso hay que unirle algo más que el Concilio manifestaba, cómo en Jesús se revela el misterio del hombre al propio hombre: *"En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado. Porque Adán, el primer*

hombre, era figura del que había de venir, es decir, de Cristo nuestro Señor. Cristo el nuevo Adán en la revelación del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación." (G. S. 22).

Creo que esa reflexión del Concilio es lo que va a permitir éste primer momento que se nos regala para vivir con más intensidad ese contemplar el rostro de Cristo, lo que va a llevar a que se prolongue en el escucharlo, en el reconocerlo, en el encontrarlo en nuestro encuentro fraterno; todo va unido.

Es allí donde esa mirada hacia Jesús se volverá hacia nosotros mismos. En el encuentro con Él estamos preparando, viviendo, lo que después tendremos que prolongar en ese encuentro entre nosotros, en la guía del padre Amadeo.

De alguna manera, y personalmente lo vivo así, este encuentro es parte de esa Formación Permanente que Dios nos regala e invita a todos. Este Encuentro ha de llevarnos con esa mirada vuelta hacia Jesús, a esa mirada sobre nosotros mismos, a ese descubrir -y en los hechos responder-, que vivir es aprender permanentemente a vivir.

Ahora bien, este encuentro con Jesús, al ponerlo al comienzo de este Encuentro de Formadores tiene que conducirnos a que en nosotros se manifieste aquello que los judíos que iban a Jerusalén para la Pascua le reclamaban: "¡Queremos ver a Jesús!". Cuando digo esto pienso cuánto estamos llamados hoy a reproducir en nosotros aquello que está expresado en el libro del Éxodo, donde Moisés baja de la montaña después de ese encuentro con Dios y su rostro refleja aquél con quien se había encontrado. En él estamos llamados a descubrir lo que estamos llamados a ser nosotros.

La complejidad de nuestro tiempo, tan manifestada y reconocida por el Papa en el documento Navega Mar Adentro, tan extensamente reconocida, tiene una respuesta y esa respuesta es Jesús presente en nosotros y toda nuestra vida en comunión con Él. De allí cuánto que se nos reclama esa mirada contemplativa al comienzo y como raíz de nuestro diario vivir, de nuestro diario convivir. Disculpen, si les insisto en lo inseparable de ambas realidades, porque creo que es allí donde está el sentido último de esa invitación que el Papa nos hace, es allí donde está la raíz de lo que hoy se nos reclama a nosotros, por eso que el Papa también un momento después en ese mismo documento va a reclamar como punto de partida la santidad.

Ahora bien, esa mirada hacia Jesús, ese configurarnos con Él, esa mirada de Jesús sobre nosotros es la que nosotros vamos a tener que prolongar, tenemos que prolongar, lo estamos haciendo y cada vez con más intensidad sobre aquellos que Dios nos confía.

Apoyados en nuestra palabra aquellos que se nos confían tendrán que adentrarse mar adentro en sus vidas y seremos nosotros los que tenemos que acompañarlos, guiarlos; seremos nosotros aquellos que tenemos que ser la ocasión que rescate de sus vidas esa vida abundante; seremos nosotros aquellos que tengamos que hacernos compañeros de camino. Que linda es la imagen, y no por nada es el texto que el Papa eligió para su último documento, el de los peregrinos de Emaús.; Qué bien representada está la misión de todo cristiano, pero de una manera particular aquellos que son pastores de pastores, compañeros de camino cuya palabra llene de esperanza, y de vida tantas experiencias de muerte.

La palabra, la cercanía que invite a sentarlo a Él a las cabeceras de la vida, a eso estamos llamados, para eso Dios nos regala su gracia y una gracia particular, que se da en esa misión que ustedes tienen: formar pastores a imagen y semejanza del Pastor. Gracia particular que hemos de recibir con gratitud, pero también a la que hoy se nos invita a responder con particular generosidad. No sé ahora, pero en la época en que uno fue formador, que lo mandaran al Seminario era un castigo, o no era de los lugares más apetecidos pastoralmente, creo con sinceridad que es una gracia muy especial, ya que si se nos envía como formadores de pastores, también se nos ofrece esa gracia particular de cercanía con el Pastor.

Que el Señor nos conceda aprovechar este tiempo, breve pero intensamente, para abrírnos a esa gracia. La dificultad de los tiempos está manifestando que la gracia es mucho mayor, esto nos recuerda que Dios es ese Padre providente, que no sólo no abandona, sino que aún antes nos provee de los medios para transformar los desafíos en manifestaciones de su misericordia.

I

LA FORMACIÓN PARA EL CELIBATO HOY EN LA IGLESIA ARGENTINA: LA SITUACIÓN

Padre Amadeo Cencini

Gracias queridos hermanos por esta invitación que me han hecho y que he recibido con mucho gusto. Particularmente he aceptado con satisfacción esta invitación para hablar sobre este tema, ya que sé lo importante que es en la formación inicial al presbiterado, y también en la formación permanente.

No hablo como experto de este tema, ya que estoy hablando de este tema a presbíteros encargados de la formación, a colegas, ya que también yo trabajo en un seminario de mi congregación de los canosianos, hermanos de la Santa Bakita.

Soy consciente de que hoy una formación al celibato, a la virginidad, es compleja, difícil, nunca completa, y abierta también a muchas desilusiones. Cuántas veces seminaristas bien formados en la formación inicial han tenido crisis y dificultades graves después.

He pensado para este encuentro una articulación posible de temas. Espero que sea posible delinear una formación al celibato como propuesta de una integración de todas las energías que el hombre posee -afectivas, sexuales-, y como una posibilidad positiva de vivir todas estas energías. No el celibato como una mortificación, una renuncia; tampoco como una ley eclesiástica, como una disciplina; sino como una manera de vivir positiva y propositivamente toda esta riqueza que Dios nos ha dado que es la sexualidad.

Vamos a ver como primer punto cómo es la situación frente a la formación del celibato, la situación desde el punto de vista del formador. Cuando digo situación pienso en la del formador italiano que conozco, pero creo que hay elementos característicos que probablemente sean similares entre las diversas situaciones eclesiásticas, históricas y geográficas.

Intentemos leer la situación de la formación para el celibato hoy en nuestra Iglesia Argentina desde el punto de vista formativo, una propuesta que ustedes seguramente podrán completar. Parece que hay un cierto malestar, fruto de varias causas:

1. Lectura débil o interpretación parcial del celibato eclesiástico

Lectura débil en el sentido espiritual, es decir, no apasionada, no convencida suficientemente de la positividad de esta realidad en la Iglesia. Una lectura dudosa, fría, propuesta por un formador que es un célibe fiel, en el sentido de que es observante -también porque es formador-, pero es como un célibe técnico, un célibe virtual, novirtuoso, que observa el celibato pero no parece muy convencido, feliz, de esta opción de vida.

Interpretación parcial, significaría una interpretación canónica o disciplinar, una disciplina latina, romana, destinada a desaparecer antes o después. Hay algunos que dicen que mientras esté este Papa polaco, esta ley permanecerá, pero cuando venga otro Papa, esta ley desaparecerá. Yo no soy profeta ni nadie es profeta, pero esto no es correcto. Porque nosotros en este momento de la Iglesia tenemos que proponer una formación según el tipo de presbítero que la Iglesia nos propone.

Todo esto es negativo, no desde el punto de vista moral, o respecto del respeto a las autoridades eclesiásticas. Es negativo desde el punto de vista de la eficacia formativa, porque un formador que piensa así no tendrá posibilidad de ayudar al joven a percibir la belleza, la realidad positiva que hay en esta opción.

Sabemos que el celibato es una ley eclesiástica, pero esto no significa que esta opción no ofrezca al joven la posibilidad de hacer de sí mismo, de sus energías, una ofrenda positiva y vivida con convicción.

Es muy importante verificar entre nosotros, en nuestra manera de proponer el celibato -o de entender el celibato mismo - este tipo de lectura débil, no apasionada, o este tipo de interpretación parcial, visto como ley, como disciplina, o como algo destinado a desaparecer.

2. Una cierta presión cultural-social de una cierta antropología que considera cada vez más extraña e innatural esta opción de vida.

Siempre el celibato ha sido visto como una realidad extraña a la naturaleza humana en sus posibilidades de vida. No sé si ahora, en este tipo de cultura en que vivimos, este contraste sea más fuerte, incisivo y con tanta potencia destructora en la manera de entender el celibato sacerdotal.

También esto es un elemento negativo en la manera de proponer el celibato. La cultura es algo que penetra sutilmente en la mente, en el corazón, en las estructuras formativas. No hay posibilidad de impedir que penetre en nuestros ambientes formativos.

El formador debe ser consciente de este influjo antropológico-cultural. No podemos impedir que penetre, pero podemos controlarlo y prevenirlo. Por lo menos el formador debe saber que el joven es objeto de este tipo de condicionamiento cultural y antropológico.

3. Los consabidos escándalos sexuales... resonantes, o las crisis afectivas de sacerdotes jóvenes y no tan jóvenes.

Los consabidos escándalos sexuales que pertenecen a una particular región de la Iglesia, pero son motivo de preocupación para toda ella. Pensar que el 4% de los presbíteros norteamericanos ha practicado algún tipo de violencia sexual a alrededor de diez mil muchachos es impresionante. Al igual que los puntos anteriores éstos escándalos son muy negativos en la formación sacerdotal.

4. Un cierto estilo educativo-formativo en el cual el área afectivo-sexual es prácticamente marginal...

En nuestra época da la impresión que podemos hablar de la sexualidad sin que sea un tabú, pero esto no significa que nosotros damos una formación para el celibato. Puede ser que hablamos de la realidad, pero no sé si se da en nuestros seminarios una formación sistemática, precisa respecto al área afectivo-sexual. En muchos casos esto es algo que se trata antes de la ordenación diaconal, pero no creo que sea posible decir que en nuestras estructuras formativas hay una educación para el celibato. No sé si hay una atención estricta y precisa a la sexualidad. Es un área marginal, es decir, de presbíteros y seminaristas que tengan un problema en este aspecto y lo digan explícitamente, dando por descontado que cualquier joven llamado a esta vocación tenga algún problema en esta realidad.

No es normal no tener en este aspecto ninguna dificultad. Un joven que diga: "yo no tengo problemas en el área afectivo sexual", es un problema. Es imposible hacer una opción por la virginidad hoy sin percibir un cierto tipo de dificultad, de resistencia, de incertidumbre, de inmadurez. Si el joven encuentra un formador que no da una particular atención a esta área, el joven no es espontáneamente llevado a abrirse. Si el formador no tiene esta convicción, ésta área queda marginada.

Cuántas crisis sucesivas en el área afectivo-sexual son consecuencia de una formación incompleta, de una formación ausente en esta área, tanto al inicio, como también después en la formación permanente.

5. ... o la atención está puesta solamente en los aspectos del comportamiento...

No es difícil que el joven tenga problemas exteriores, comportamentales; pero sería absolutamente ingenuo un formador que pone su atención sólo en los aspectos del comportamiento.

No olvidemos que hay cinco elementos que tener en cuenta (ver esquema 1): los comportamientos, después tenemos las actitudes, luego los sentimientos, las motivaciones, y por último la inconsistencia central, que es el problema central, neurálgico, que en cada joven debe ser descubierto.



No hay formación en el joven, y con el joven, si no ha sido descubierta la inconsistencia central. Cada joven tiene la suya, cada formador tiene la suya. El auténtico formador es el hermano que está al lado, que ayuda al joven en este recorrido. Es como un descenso ad intra, es como un descenso a los interiores de la persona, es un peregrinaje muy difícil, no tan atrayente, porque significa descubrir los demonios que están en nuestro corazón.

La formación es este descubrimiento paciente, humilde, constante, cotidiano. Formación inicial y también permanente. Porque cada día de nuestra vida tenemos que hacer este recorrido, tenemos que descubrir nuevas formas de esta inconsistencia central, otros aspectos de la misma inmadurez.

Hay formación cuando se provoca en el joven este recorrido: preguntarse por las actitudes, cuáles son las formas de reaccionar ante la vida y ante las diferentes situaciones y provocaciones de ella, los estilos, la manera de reaccionar a la existencia. Y hacer parte de la actitud a la conciencia, porque la conciencia significa un particular tipo de reacción de la persona frente a la realidad, frente a la calidad moral.

Cuantas veces nosotros tenemos presbíteros que frente a determinados comportamientos en esta área dicen: "¡Bueno! ¿Qué hay de malo?" En estos casos la conciencia ha sido deformada por un particular tipo de comportamiento y actitud en una persona que no ha sido ayudada a su debido tiempo a preguntarse regularmente: "¿Cómo mi conciencia es formada?". Porque nosotros decimos siempre que hay libertad de conciencia -es un descubrimiento del Concilio Vaticano II-, sí, pero no hay libertad en la formación de la conciencia. Esto significa que un creyente tiene sus puntos de referencia para la formación su conciencia. Significa que el joven tiene que ser ayudado cada día a preguntarse: "¿cómo mi conciencia en el área afectivo-sexual se va formando?". E impedir que un cierto tipo comportamiento tenga precedencia sobre la conciencia.

Muchas veces pasa que la conciencia afectivo-sexual es la consecuencia de un cierto tipo de comportamiento que la persona se ha condicionado a repetir hasta la convicción de que no tiene nada de malo. Esto es responsabilidad del formador, ya que él debe formar la conciencia, que consiste en formar la sensibilidad. La conciencia no se forma sobre los textos de teología moral sino a través de la formación de la sensibilidad, y la sensibilidad es una particular atención a percibir lo bello de la vida, lo que es verdadero, lo que es bueno.

Todo esto es posible solamente a través de un camino formativo con un hermano mayor a mi lado que me ayuda a crecer, a ser verdadero conmigo mismo y a tener viva mi sensibilidad. Lo que es terrible en nuestra vida es que muchas veces tenemos presbíteros que no tiene este tipo de sensibilidad, o que se la ha deformado. Entonces no piensan el sentido auténtico de lo que hacen y pierden la posibilidad de juzgar sus vidas con una conciencia creyente. Esta conciencia que se forma a los pies de la Cruz y de la Palabra del día. Ambos elementos fundamentales de la formación de la conciencia. ¡Qué lástima cuando un presbítero pierde este tipo de sensibilidad!

¡Recuerden! Nuestra conciencia moral no se forma sobre los textos de teología moral sino a través de este tipo de acompañamiento de la sensibilidad moral, de la sensibilidad estética, del creyente, de la sensibilidad típica del virgen, del célibe, pues éste tiene una sensibilidad particular. Por esta razón es importante que cuando dedicamos atención cotidiana a la formación del celibato, signifique atención cotidiana a la formación de una sensibilidad correspondiente, atenta a toda la belleza, bondad y verdad que está en el interior de la opción virginal.

El problema nace cuando el presbítero empieza a perder este tipo de sensibilidad. Entonces la conciencia se adaptará a los comportamientos, sobre todo si son repetidos sin atención y sin la capacidad de percibir lo que no es bueno, verdadero y bello; y además, la repetición del comportamiento condiciona y modifica la conciencia y su criterio de juicio.

Por eso es importante la formación a percibirse a sí mismo. Además del contenido lo que es importante es ayudar al joven y provocarlo en el conocimiento de sí mismo. Esta conciencia de sí no es algo simple, no es algo automático, no es algo que viene como consecuencia natural de la vida de seminario.

Hay un cierto "behaviorismo" o "neobehaviorismo" entre nosotros. Nosotros pensamos que alcanza que en nuestros seminarios haya un cierto programa, una cierta escuela de teología, haya ejemplos de buenos y santos formadores para que la formación se dé como una consecuencia natural. La formación es siempre fruto de una atención personal, particular, a éste hombre, a éste joven, y significa algo que la persona no haría jamás espontáneamente. La formación es algo "innatural", no es algo natural, es una provocación, una intervención desde el exterior de la persona, una proposición a hacer algo que el joven nunca habría elegido hacer y vivir.

Esto implica que el formador no es amigo del joven, no es simplemente un hermano, es algo más, hay un punto en la formación en la que el joven siente que la presencia del formador es una presencia inquietante.

Es importante un tipo de formación que sea crítica, que sea como una escuela de crisis como manera normal de madurar. Éste recorrido que propongo lleva al joven a que descubra su inconsistencia central. Cuantos presbíteros tenemos hoy que no saben cuál es su inconsistencia, lo que significa que no pueden vivir un celibato auténtico, pues, por definición, no es posible vivir un celibato auténtico si la persona no conoce su parte más frágil, su realidad más débil. Porque la sexualidad en la geografía intra psíquica de nuestro ser tiene la característica de ser central.

Los problemas de inmadurez en las distintas áreas de nuestro ser intra psíquico (relaciones personales, espiritualidad, agresividad, auto identificación, etc.) antes o después van a condicionar, a perturbar el área afectivo-sexual, pues esta es la naturaleza del instinto sexual: que ocupe el puesto central. (ver esquema 2).



Normalmente, cuando un presbítero tiene dificultades (problemas de masturbación, dependencia afectiva, incapacidad de vivir en soledad, o relaciones que crean problemas en el celibato de la persona), lo vinculamos al área afectiva-sexual de la persona. Pero olvidamos esta ley de la centralidad de la sexualidad, según la cual el problema que fenomenológicamente aparece en el área afectivo-sexual, en la mayoría de los casos no es un problema en su raíz de esta área, sino es un problema relacionado con una dificultad en las otras áreas de la personalidad.

De todas las áreas, la más problemática en la vida del presbítero es la manera de identificarse, el sentido de positividad de la persona. Cada ser humano tiene la necesidad de tener una percepción sustancialmente positiva de su identidad; cuando no la hay, la persona busca inconscientemente otros elementos compensatorios (título de estudio, éxito apostólico) para resolver su problema de identidad personal. Sabemos que esta búsqueda es infructuosa ya que cuando la atención no está bien orientada, no se resolverá jamás el problema.

Cuando una persona no tiene una identidad suficiente y establemente positiva, inevitablemente su afectividad y sexualidad se convertirá en la más importante de estas compensaciones, porque la relación con otra persona le hace experimentar su propio valor. Por eso la raíz, en el 85 % de los problemas afectivos de los presbíteros, no es del área afectivo-sexual, sino un problema de identidad, de falta de imagen positiva de sí. Esto es importante decirlo, ya que para resolver un conflicto tenemos que hacer antes un diagnóstico correcto. Por esta razón el matrimonio o una relación ambigua en la vida de un sacerdote no han resuelto su problema, pues este anidaba en otro lugar.

Esta ley de la centralidad de la sexualidad debemos enseñársela a los jóvenes en la formación inicial para analizar correctamente lo que pasa en este campo

6. ... o que haya atención en el campo de la afectividad sexual solamente con los jóvenes que confiesen tener un problema en este sentido...

7. ... o en los "casos delicados" ...

Se trata de los casos de jóvenes que han tenido una infancia con problemas y que son, evidentemente problemáticos.

8. ... o un estilo inspirado en modelos educativos superados (ej. modelo de la perfección, de la observancia común, de la autorrealización, de la autoaceptación, del módulo único o del "haz-según-tu-criterio").

Es importante para un formador saber que estilo formativo usa, que modelo tiene, es decir, qué antropología de base, qué objetivos, qué estrategias pedagógicas para lograrlos, qué praxis educativo-formativa.

Cuando hablamos de praxis educativa, entendemos aquí educar como "educere veritatem", como sacar fuera la verdad (ver esquema 1). En cualquier modelo formativo, la primera fase es ofrecer al joven la posibilidad de conocerse y a educarse con un método a través del cual a lo largo de su vida pueda conocerse siempre mejor.

Educación significa entonces hacer al joven seguir este camino desde los comportamientos, actitudes, sentimientos, motivaciones hasta llegar a la inconsistencia central, a la inmadurez en la que la persona tendría que trabajar y de la que tendría que liberarse.

Por otro lado formación significa proponer una forma. Forma en el sentido más amplio y denso del término, que para nosotros es la forma del corazón de Cristo, el Buen Pastor, su manera de vivir, sus sentimientos, no sólo los comportamientos.

Ahora bien, es imposible formar sin antes educar. Primero se educa y luego se forma. Si bien en la vida existe una reciprocidad e interrelación, en la formación inicial es importante esta distinción: no es formado el joven que no ha aprendido este recorrido y este progresivo conocimiento.

No todos los modelos formativos prestan atención a estos puntos, veremos algunos a continuación, recordando que todos ellos representan una manera auténtica y positiva en algunos aspectos de proponer la formación, pero es importante en la cultura y en la sensibilidad eclesial de hoy preguntarnos: ¿Cuál es el modelo más auténtico, pertinente, capaz, de enfrentar la situación del joven de hoy? ¿Qué modelo utilizamos prácticamente en nuestros seminarios?

Es negativo cuando el formador no sabe cuál es el modelo que utiliza, o nunca lo ha pensado. Tener un modelo significa que todo la propuesta formativa es coherente, lineal, con objetivos espirituales y teológicos y que se sirve de las ciencias humanas. Además, hay equipo formativo en la medida que diferentes personas se han encontrado en algunos puntos teóricos y prácticos en relación con el fin, con el objetivo de la formación misma, con los medios, con la praxis formativa. Existe equipo formativo cuando el modelo formativo se ha convertido en modelo que nosotros hemos identificado como el más pertinente en esta situación. Además, para que no sea algo teórico y abstracto es importante definir lo que comporta este modelo en todas sus facetas (arquitectónicas, pedagógicas, educativas, hermenéuticas, etc.)

Por otro lado los modelos formativos tienen la particularidad de permanecer muchas veces en la mente y el corazón del joven. A veces puede ser que el formador sin darse cuenta proponga objetivos formativos que no están perfectamente en línea con la propuesta evangélica. Muchas otras veces, es el formador el que no presta atención al modelo de presbítero que el joven tiene en su mente y en su corazón. Entonces aunque se haga una propuesta formativa en el seminario, a pesar de largos años de teología, no se logra cambiar nada en la mente y el corazón del seminarista. Y entonces el modelo de sacerdote que el joven poseía al entrar al seminario es el mismo que al terminar; la formación no hizo nada, no tuvo el poder de modificar este modelo.

a) El modelo de la perfección:

Probablemente el que todos hemos recibido, directa o indirectamente, si bien la idea de perfección es una idea que no existe hoy, no es la idea familiar en la concepción de la vida hoy y particularmente del joven.

Este modelo no presta tanta atención a todos estos aspectos educativos, se ocupa de proponer práctica e inmediatamente desde el primer día del seminario la forma, el patrón que pretendemos lograr: el Sumo Sacerdote Jesús. Éste es el santo: como una meta precisa con que la persona tiene que identificarse y alcanzar.

En esta concepción hay mucha más atención otorgada al aspecto formativo de la propuesta del ideal, que a la praxis educativa y a la fatiga de conocerse progresivamente a través del recorrido paciente, fatigoso y doloroso.

No quisiera hacer conclusiones absolutas y alarmantes, soy consciente que este modelo ha formado generaciones de santos, pero este modelo normalmente no enseña a vivir la debilidad y la flaqueza frente a la cruz de Cristo como lugar misterioso de la energía de la gracia, no se enseña a vivir con la conciencia llena de las propias debilidades, a hacer la experiencia de Pablo: cuando soy débil es que experimento una fuerza misteriosa.

Cada uno de estos modelos tiene su aspecto positivo y su eficacia desde el punto de vista de la formación. El modelo de la perfección tiene la ventaja de clarificar el objetivo. Y en estos tiempos de relativismo y de duda algunos querrían volver a este tipo de modelo. Es por esto que ciertos movimientos de hoy son aceptados por muchos jóvenes porque clarifican con mucha radicalidad el objetivo: "este es el punto final, este es el objetivo de la vida".

Esto es importante desde el punto de vista de la formación. Cuando un modelo formativo no es claro en la definición del objetivo, la modalidad, la praxis, la metodología formativa, entonces el éxito de la misma formación no será tan positivo, porque no es claro el punto de llegada. Por eso es muy importante clarificar bien el objetivo, las etapas intermedias, el modelo final. El joven tiene el derecho de saber claramente todo el camino; y de saber claramente cuál es el objetivo final de todo el plan formativo.

b) El modelo de la observancia común:

Típico de un cierto tiempo de la Iglesia, en el cual era subrayada la importancia de proponer al mundo un estilo de vida practicado y hecho evidente por un grupo de personas.

Por ejemplo, la formación en la que era muy subrayada la necesidad de una disciplina: un horario, un estilo de vida, hábitos, actitudes. En este modelo lo que era importante era el testimonio del grupo como tal.

Tampoco este modelo daba gran atención a lo que pasaba en el interior, en el inconsciente de la persona. Subrayando la importancia de la observancia común, se subrayaba algo que era relacionado con el comportamiento exterior de muchos. La atención al área afectiva-sexual era muy débil.

Estos modelos son típicos del tiempo inmediato al Concilio Vaticano II. Luego de éste, con otra antropología, otra manera de ver el sacerdocio y la formación, entran en campo las ciencias humanas y surgen otros modelos.

Este modelo de la observancia común también tiene su aspecto positivo. La disciplina, como manera de ser y de vivir, es importantísima en la vida. Este es un aspecto que muchas veces falta en los modelos de hoy. Y probablemente, de nuevo, es por esta razón que ciertos nuevos movimientos tengan un cierto éxito entre la mentalidad juvenil teniendo muchas vocaciones. El joven tiene, no sólo el derecho sino la necesidad, de que el modelo formativo se concrete en una metodología disciplinar. Lo que faltaba, que podría ser que falte también hoy, es que la disciplina no llegue a ser "autodisciplina". Autodisciplina significa que es el individuo que, después de tener identificada su inconsistencia central, elige una particular disciplina con el objetivo de tenerla bajo control. Este pasaje desde la disciplina hasta la autodisciplina faltaba en este viejo modelo. Si la disciplina no llega a ser autodisciplina no es formativa ni madurante.

Es por esta razón que muchas veces la disciplina era observada durante el tiempo de la formación inicial y no posteriormente. Entonces, la auténtica disciplina tiene que ser motivada, inteligente. No cada renuncia es formativa; y a ningún formador le es permitido proponer una renuncia si al mismo tiempo es incapaz de indicar la libertad que esta renuncia le permite al joven. En otras palabras, si la renuncia no es inteligentemente motivada no es psicológicamente eficaz.

c) El modelo de la autorrealización:

Muy vigente aún en muchos seminarios, el modelo del "self-realization". Viene de una particular antropología norteamericana y es muy peligroso pues parte de la perspectiva y de la promesa de poner a la persona en la solución del problema de la autoidentidad, que era un problema que los dos modelos anteriores no conocían.

El "pecado original" cometido muchas veces por este modelo lo da su mismo nombre: "auto", la realización de mí mismo, hecha por mí mismo, con mis músculos y con la perspectiva de la realización de mi éxito. Éste es el equívoco central, haber puesto el "yo" en el centro, haciendo de la misma autorrealización algo imposible, porque cuando es el "yo" el que persigue este objetivo final, se convierte en algo imposible; la realización de sí es un don que viene del exterior; para el creyente, de Dios. Cuando el joven tiene la convicción que lo más importante de su vida es realizarse a sí mismo, esto lo hace rígido, inalterable frente a los ataques del formador.

Es importante que el formador haya clarificado para sí mismo este modelo que pueda liberar al joven de esta esclavitud. Porque cuando el yo permanece en el centro de la relación prácticamente no hay formación y todo es percibido por el joven como por un filtro: sólo aquello que el joven percibe como adecuado a la realización de sí mismo será aceptado, el resto es desvalorizado.

Este modelo de la auto-realización tiene también su positividad. La positividad sobre todo de atraer la atención del formador y del joven -que es muy importante- sobre el asunto de la autoidentidad. Yo no sé en cuántos seminarios se clarifica lo que es identidad, y cuál es el recorrido de la maduración de la auténtica identidad: identidad a nivel físico-

síquico; el segundo nivel, a nivel ontológico; el tercer nivel, metapsíquico; el cuarto nivel, metasomático; el quinto nivel, significaría la libertad de morir.

El noventa por ciento de las crisis sacerdotales y religiosas encuentran aquí su raíz. Porque no tener claro en qué consiste la propia identidad. Cada joven tiene el derecho de saber qué significa identidad positiva y estable. La psicología nos dice que esta es una necesidad fundamental. ¿Cuál es la necesidad psicológica más radical del ser humano?. Probablemente ser amado. Pero yo creo que esta necesidad de tener una identidad positiva es más radical, más básica, que la misma necesidad de amor.

Muchas veces el presbítero busca una relación afectiva no por el placer genital-sexual, sino porque en la relación el hecho de que otra persona me diga: "yo te amo, tú eres importante para mí" es como un símbolo, un mensaje de positividad para la persona. Muchas veces, la crisis afectiva-sexual del presbítero encuentra aquí su raíz.. El problema está en el área de la identidad, no en el de la afectividad. Entonces, muchas crisis podrían ser evitadas si en el período de la formación inicial este problema de la autoidentidad fuese clarificado y trabajado.

d) El modelo de la auto-aceptación:

Hermano del anterior, en este modelo el joven es ayudado por el formador a percibir su inconsistencia central. Se reconoce la importancia de ayudar al joven, con el uso de las ciencias humanas, descubrir su debilidad principal; pero, luego de descubrirla, ¿qué hay que hacer? :aceptarse.

Lo equivocado, una vez más, es la palabra misma, el "auto", la "filautía" de los Padres, el amor de sí mismo, que para ellos era la madre de todos los pecados. Éste "auto" hace imposible lo que antes se había propuesto como objetivo de la vida, porque la auto-aceptación es un bien en sí, pero es posible sólo cuando no es la etapa final sino una etapa intermedia en el trabajo sobre sí mismo y cuando la persona se percibe a través de los ojos de Dios. El pecado, o el equívoco desde el punto de vista psicológico, es el replegamiento sobre sí.

Este modelo tiene muchas formas o fenomenologías y ésta es una de la más elegante, la "auto-aceptación": "Dios éste es mi pecado, mi flaqueza, mi debilidad, pero ámame como soy y hazme como Tú quieres". De esta manera el problema es delegado al ser omnipotente.

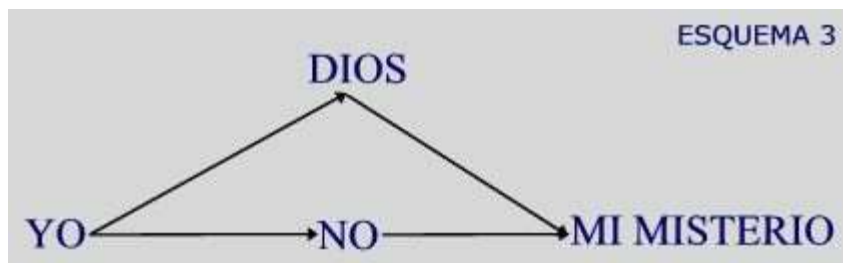
Aceptarse significa la percepción de sí a través de los ojos de Dios, que son los ojos más aterradores y también los más provocadores. Esos ojos me restituyen a mi identidad original; pues ésta no consiste en mis capacidades, mis talentos, mis dones, mis éxitos, mis votos, sino en mi creaturalidad, el hecho de ser criatura de Dios, creado a su imagen y semejanza.

La aceptación de sí es solamente posible como consecuencia de mi relación con un tercero. No es posible una relación inmediata entre mi "yo" y "mi misterio". No es posible una percepción total de mi misterio, mi negatividad y mi positividad. Esto también lo dice la psicología: es imposible el conocimiento de mí mismo sin mediación. Es el llamado "principio del tercero" (ver esquema 3), que significa que la identidad, y también la auto-aceptación, viene de una relación con otro, que para el creyente es Dios.

La identidad de mí mismo, lo que me constituye en mi realidad creatural, en mi identidad positiva, y también la auto-aceptación, son la consecuencia preterintencional de una intencionalidad trascendente de vida. La auto-aceptación no puede ser un modelo, algo que el formador propone explícitamente como un objetivo, esto implica una contradicción intrínseca; es una etapa intermedia, es una consecuencia, tanto como contenido y también como funcionalidad, porque sólo es posible lograr la auto-aceptación como consecuencia, no directamente entendida, de una tensión de vida frente a Dios. Tensión que significa aprender lentamente a conocerse, a percibirse a través de los ojos del Eterno.

Este principio se podría aplicar a la relación con el otro, de tal modo que la relación con Dios me lleva a conocer más a los otros hombres (ver esquema 4). De la misma forma podemos modificar los términos de tal manera que la relación con el otro hace posible el conocimiento del Otro, de Dios (ver esquema 5). No podemos pretender una relación inmediata con

Dios: también la relación con Dios es la consecuencia de una tensión relacional con el tú pequeño. Es lo que dice Juan: "Nadie puede amar al Dios que no ve, si no ama al hermano que ve".



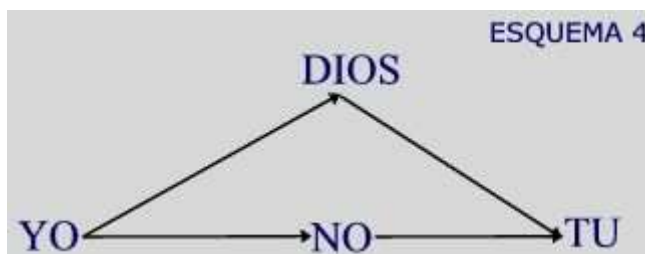
e) Modelo del módulo único:

En estos tiempos de incertidumbre y subjetivismo, hay algunos formadores que sin darse cuenta subrayan en la formación, aquella particular área o valor, o principio básico, en el cual ellos son particularmente competentes; por ejemplo, el formador ha estudiado espiritualidad, entonces la formación estará toda basada en la espiritualidad; o sabe de liturgia, y cree que eso es lo que basta para la formación, o ha estudiado y es intelectualista, o sabe de psicología y cae en el psicologismo, etc. Este es el modelo del módulo único.

También sería el modelo de dejar en las manos del joven la formación a su propio criterio: "haz-según-tu-criterio"

f) Modelo del excelencialismo apostólico:

Como si el hacer experiencias apostólicas fuera lo fundamental para la formación. El joven es enviado a una comunidad y se cree que porque estará en contacto directo con el apostolado se formará. No hay automatismos en la formación. Cada persona aprende según la "experiencia", porque la "experiencia enseña". La vida habla si hay un corazón que escucha, y la experiencia enseña en la medida que el joven se deja enseñar. ¡Cuántos jóvenes siguen repitiendo los mismos errores, con heroica constancia!



Y la culpa se la hecha a la institución o al obispo, o al párroco o la cocinera. No es verdad decir que la experiencia tiene este poder automático de hacer aprender. Cuando se envía a un seminarista, el problema es antes no después. Lo importante es formar al joven para que esté en condiciones de aprender de la experiencia que hace. Y si hace la experiencia sin la capacidad de aprender, que significa de oír, de ver y entender lo que está pasando, esta experiencia es inútil. La vida habla si hay un corazón que ha aprendido a escuchar.

g) Modelo de la integración:

Pone en el centro la vida de la persona integrándola. Integración significa la traducción psicológica del "concentrare omnia in Christo". Este es el designio teológico que Pablo describe y explica en los primeros capítulos de la carta a los Efesios y a los Colosenses.

Un auténtico modelo de formación es parte de este designio teológico. El misterio de Cristo, su Misterio Pascual se pone al centro. Este proceso integra y comprende todo, el bien como el mal, la flaqueza como el poder, la vida como la muerte, los pecados como la santidad. Con el modelo de la integración, la cruz está en el centro de la vida.

Toda la realidad del joven debe aprender a circular, a centrarse, a concentrarse en torno a este centro vital, de calor. Toda la realidad afectiva, volitiva, espiritual, mental, impulsiva, carnal debe acercarse a la Cruz de Cristo para que encuentre su significado. En un proceso continuo, progresivo, en el cual toda esta realidad no es anulada, porque es imposible anular nada en nuestra vida.

Porque la cruz de Cristo es símbolo de la realidad en el cual toda la vida ha sido concentrada, es el máximo de la debilidad y del poder, el máximo del pecado humano, porque es la máxima expresión de iniquidad humana. La cruz es un símbolo muy eficaz también desde el punto de vista psicológico y es el modelo porque el joven tiene necesidad de una imagen concreta, visible, frente de sus ojos.

También mi pasado debe ser integrado, mis heridas, mis problemas del pasado, porque nadie ha tenido un pasado sin imperfecciones, con padres perfectos, con infancia sin traumas, entonces todos tenemos nuestras heridas, las heridas del pasado deben ser integradas. Lo que no es integrado desde el principio, permanece lejos, frío, no integrado, y desintegrante. Integrar todo, porque lo que permanece no integrado no se queda en un rincón de nuestra vida sin hacer nada de nada. Lo que no es integrado se convierte en elemento hostil, negativo, desintegrador.

Por eso el celibato es sexualidad pascual. Es la manera pascual de vivir la sexualidad. Es la expresión de la afectividad de la vida del hombre, al máximo grado. El modelo de la integración da a la sexualidad el máximo de la atención, porque la ve como elemento que puede y debe ser integrado, desde la cruz de Cristo y del amor de Cristo.

Una idea anticuada, que desconfía de la sexualidad, lleva a delega la formación afectivo-sexual al psicólogo -si es un formador moderno-, o al confesor, si es un formador clásico. Significa que el formador se siente como incómodo, no le gusta, le cuesta hablar de esto y prefiere delegarlo a otros. Es negativo dejar en las manos del psicólogo un aspecto tan importante como la sexualidad.

A través de la formación del celibato el formador tiene la posibilidad de investigar y trabajar, de percibir y elaborar con el joven un cierto tipo de recorrido pedagógico y formativo, porque todo es exigido por el mismo compromiso celibatal. Si el formador no atiende a la formación afectiva, ¿qué formación esta dando?. No es un formador, es un aformador. No esta involucrado en la tarea formativa. No esta formando a nadie ya que la afectividad representa por su definición el centro de una persona. Por esta razón es totalmente injusto delegar la formación en este campo a un psicólogo, a las ciencias humanas. Y dejar este desarrollo afectivo sexual de una manera completamente independiente, es un problema muy delicado. Lo ideal sería que la misma persona del formador sea preparada para este tipo de atención también desde el punto de vista psicológico. Sin crear nuevos roles formativos. Como por ejemplo el del psicólogo.

El padre formador deberá estar preparado para proponer al joven este camino formativo que tiene en cuenta al aspecto consciente de la persona -el aspecto fenomenológico- y el aspecto inconsciente, que no se puede ver y que tampoco la persona conoce. Sin crear nuevos roles, con toda la complejidad del fuero externo e interno, con toda la confusión que se puede crear en esta área. Es más eficaz que estas competencias sean concentradas en la misma persona. El joven no puede abrirse con su párroco, con su amigo cura o amiga monja, con su director espiritual, con el profesor, con el confesor, con el rector, con el psicólogo: ¿Con cuántas personas se tiene que abrir el pobrecito? Con la consecuencia que

no confía totalmente en ninguno de ellos. Y siendo tantos los puntos de referencia, psicológicamente la persona, es como si prestara un pedacito a cada uno para no terminarse de abrir con ninguna.

Hay muchos seminaristas que actúan así, y se engañan creyendo que son acompañados. No, el acompañamiento se hace con una persona única, con una entrega total a ella.

Otra tema es que nosotros muchas veces no somos capaces de bendecir la sexualidad. ¿Por que? Cuando hablamos de sexo no somos capaces de expresar el convencimiento de que estamos hablando de una cosa bella. Creada por el Creador y que no es solamente objeto de restricciones comportamentales. ¡Cuánta gente ve en la iglesia estas formas de obsesión sexual, porque se ha creado la mentalidad de que la sexualidad es sólo para ser restringida! Es verdad que no somos capaces de expresar toda la belleza escondida en este misterio.

Es importante, afirmar el origen divino de la sexualidad. No porque en teoría se esté en duda, sino para reaccionar frente a una tendencia despreciativa, o no de suficiente estima frente a ella. Especialmente en nuestros ambientes. Como si la sexualidad fuera algo menos noble e impuro o funcional y secundario. ¿Es que quizá existe una parte de nuestro cuerpo que no sea bendecida por nuestro Creador? La sexualidad es gracia que nos dice la semejanza de la criatura con el creador. Incluso en la sexualidad, incluida la función genital, el hombre es concebido a imagen y semejanza divina; su carne brota del espíritu. La sexualidad es bella, buena y bendita. Lo que mejor le ha salido al creador. En el antiguo creyente, todo pensamiento referente al sexo, despertaba en el semita el pensamiento de Dios, perdiendo inmediatamente esa grosera sensualidad. La circuncisión era signo evidente de esto, de una pertenencia a Dios que signa el cuerpo, y lo signa en la sexualidad.

Creo que un formador debería bendecir la sexualidad y no transmitir la idea que dentro de sí hay un problema no resuelto de la sexualidad. Esto parece así cuando de hecho no habla de esto, o lo delega a otros.

Otro elemento es una no adecuada formación del formador, o sus problemas en el área afectivo sexual, insuficientemente concientizado y resuelto. Esta debilidad, de esta formación del formador, confunde el sentido del celibato. Hoy en día se habla mas de "la formación del formador". Es importante esta formación del formador, y gracias a Dios hay estructuras que permiten en la iglesia hacer esta formación.

Un sacerdote pío y casto, no necesariamente es un buen formador de presbíteros píos y castos. Esto subraya el hecho de que el ministerio de la formación es un ministerio particular. Que requiere una particular formación. La formación es un ministerio serio, importante y no es automático. Ser casto personalmente y, proponer que los demás lo vivan, son dos cosas diferentes. La castidad personal es el elemento básico. No hay duda. Es indispensable. Subrayo simplemente que dar la formación en este campo significa un particular tipo de formación, que permite a la persona conocer estos sutiles aspectos de la psique, de su sensibilidad, de todo lo relacionado con la sexualidad. No es simple todo esto. Ayuda que el formador sea consciente de su debilidad. Y que día a día haga algo para vivirla a los pies de la cruz. Nadie puede pretender la perfección absoluta en el formador. Pero debe integrar su problema para que este no contamine su tarea formativa.

Desde el punto de vista del joven puede haber una menor disponibilidad formativa por problemas anteriores, por alguna experiencia negativa, por la familia de origen, por condicionamientos culturales. Una "indocibilitas" sexual, significa, incapacidad de aprender, y parte de esta incapacidad de aprender es la incapacidad de expresarse, de confesarse a si mismo, de decir claramente lo que siente. No solamente "indocilitas", "indocibilitas" que es algo más.

Que en el tiempo de la formación inicial tenga un comportamiento exterior correcto, indica que es una persona dócil, pero ¿qué garantía me da que en la vida tendrá formación permanente? La formación permanente significa que la persona se conoce a si misma, y conoce el camino para tener control de su inconsistencia. Esta persona adquirió la "docibilitas", ha "aprendido a aprender".

La formación inicial esta conectada a la formación permanente exactamente a través de la "docibilitas". Se pide en la formación inicial crear en la persona esta condición interior de la "docibilitas" para que la persona sea ordenada y capaz de continuar su formación a lo largo de la vida. El concepto de la "docibilitas" y el de la formación permanente es un concepto teológico, no pedagógico, porque en su raíz tiene una raíz teológica. Porque el autor de la formación es Dios. Y si es Dios el autor, mi formación continuará toda la vida. Y segundo, si es el Eterno, el perfecto, el sujeto de la formación, cada situación de imperfección será buena. El Ser perfectísimo soporta también la imperfección, llega a mí también a través de la imperfección. Somos nosotros los que pretendemos relacionarnos con Dios solamente a través de la perfección. Como el religioso que decía: "solamente obedeceré a los formadores más santos y más píos que yo". Es diabólica esta pretensión.

II

CELIBATO Y VIRGINIDAD HOY: ALGUNAS ACLARACIONES CONCEPTUALES

Padre Amadeo Cencini

Celibato y virginidad: elementos arquitectónicos

En el espíritu de las Bienaventuranzas vamos a tratar de ver también al celibato por el Reino de los Cielos como una de las bienaventuranzas - contenida en la que dice -: "dichosos los que son puros de corazón".

Nuestra opción celibataria tiene aquí su raíz. Lo importante es ver en qué medida somos capaces de vivir el celibato como bienaventuranza. No basta preocuparnos por el grado de observancia del celibato presbiteral, sino ver cuántos de los célibes son dichosos.

Esto también debe ser así desde el punto de vista de la formación. Porque no se forma a la vida célibe por el Reino de los cielos sino se forma para vivir un celibato como bienaventuranza, célibes dichosos de serlo.

El problema es el de muchos célibes tristes, y decir célibe triste significa decir "no célibe". Es radicalmente falso el celibato de aquel célibe que no es dichoso, que no tiene la conciencia de estar viviendo una bienaventuranza.

No creo que se pueda decir que hoy el celibato no es observado. También porque es difícil una investigación sobre el nivel de la observancia en este campo. Pero el verdadero problema -lo repito- es que el célibe de hoy no parece dichoso.

Vamos a comenzar tratando de clarificar algunos elementos desde el punto de vista arquitectónico del celibato y también hermenéutico.

Los elementos arquitectónicos son los que más dicen de la naturaleza, la esencia de una realidad. Para el creyente, estos elementos pueden ser ofrecidos solamente por la teología y la Palabra de Dios.

Los elementos hermenéuticos son los que nos ayudan a entender cómo funciona algo, cómo se desarrolla. Si el celibato por el Reino de los Cielos significa amar a Dios sobre todas las criaturas hasta el punto de amar con el corazón de Dios cada criatura, los elementos hermenéuticos nos explican cómo esto es posible.

No son suficientes solamente los elementos arquitectónicos. Los elementos arquitectónicos serían la teoría, la idealidad. Los elementos hermenéuticos ayudan a entender cómo es posible alcanzar todo esto.

El secreto es que ambos elementos estén conectados continuamente. No es suficiente para entender correctamente el celibato los elementos arquitectónicos, como no es suficiente para entender y vivir el celibato por el Reino de los cielos los elementos hermenéuticos solamente. Teniendo en cuenta sólo los elementos arquitectónicos hay un cierto doctrinalismo, un cierto intelectualismo teológico. Atendiendo sólo a los elementos hermenéuticos, un cierto psicologismo o pedagogismo.

La formación debe atender a ambos elementos. Es posible proponer una auténtica formación inicial y permanente solamente con la condición de que el formador pueda hacer esta conexión.

Comencemos con una definición descriptiva del celibato. Me parece importante aclarar algunos elementos arquitectónicos que pueden ser útiles en la construcción de nuestro discurso y en la elaboración posterior de la propuesta educativa-formativa.

Además, yo prefiero unir siempre estas dos palabras: celibato y virginidad. "Celibato" indica el aspecto disciplinar, que es importante no olvidar, y la "virginidad" sería el aspecto místico. Creo que no es justo decir que el celibato es para los sacerdotes y la virginidad para los religiosos. Porque hoy, como siempre creo, no es posible vivir el celibato sin una sensibilidad mística. Se hace imposible un celibato que no sea místico en su raíz.

Ser vírgenes por el Reino, consagrados -el presbítero es un consagrado-, quiere decir:

amar
a Dios por encima de todas las criaturas
(= con todo el corazón, con toda el alma,
con todas las fuerzas)
para amar
con el corazón y la libertad de Dios a cada criatura,
sin apegarse a alguna ni excluir a ninguna
(=sin proceder según los criterios electivos-selectivos del amor humano);
más aún, **amando** particularmente
a quien sufre más la tentación de no sentirse amable
o a quien, de hecho, no es amado.

Podemos descomponer los elementos esenciales de esta definición para captar la sustancia, el objeto, la modalidad y la condición de la opción virginal.

Sustancia: el amor

La sustancia de la opción virginal, o su corazón o o arte vital, es **el amor**. La elección virginal consiste esencialmente **en el amor**. Inicia y se cumple **en el amar**. Nace del descubrimiento contemplativo-esencial **del amor**. Y mira al aumento, a la capacidad de querer bien.

No consiste primariamente en la renuncia a instintos y tentaciones. Mucho menos en la renuncia, conciente o inconciente, a la experiencia de amar y ser amado. Pero yo creo que muchas veces en la mente y en el corazón de nuestros jóvenes, y de muchos presbíteros, hay una duda inconciente sobre esto. Inconciente no significa inactivo -debemos hacer familiar este término- sino algo no clarificado, nunca clarificado. Y exactamente porque no es clarificado, influye negativamente en el corazón y en la mente del joven. Por eso es importante que el formador esté preparado para percibir no solamente los comportamientos, sino también lo que no aparece inmediatamente, y que permanece inconciente.

Tampoco hay en el origen del celibato una pretensión subjetiva de perfección, o una exigencia cultural o cultural; tanto menos una imposición externa, como puede ser una ley o interna, como puede ser un condicionamiento psíquico.

El celibato no puede ser elegido como una ley. En este sentido, no sería elegido, sino soportado. Un joven que acepta el celibato sólo porque es una ley que instituye la Iglesia, no puede ser ordenado. Falta una condición psicológica fundamental, porque el celibato no es una ley; y porque el celibato no es una condición para ser ordenado presbítero. El sínodo sobre la formación presbiteral dice claramente: "La Iglesia, después de un largo discernimiento, ha decidido llamar al sacerdocio a aquellos que han ya recibido el carisma del celibato". Es una condición importante. Y significa que no puede ser ordenado quien considere al celibato como una condición disciplinar, como parte de una ley. Ni puede ser formador una persona que tiene este tipo de convicción.

El celibato tampoco puede implicar un condicionamiento psicológico interno, como por ejemplo, el miedo al otro sexo. La virginidad está "hecha" de amor, y es posible solo como elección dictada del amor.

Objeto: Dios y el pobre de amor

El objeto es Dios, y después cada criatura. El objeto del amor virginal es Dios, con todo lo que esto significa en el plano de la centralidad de la experiencia espiritual. La experiencia espiritual en el ámbito teológico tiene la misma posición que tiene la sexualidad en el campo psicológico.

Hemos visto cómo la sexualidad tiene esta característica de centralidad. Los psicólogos afirman que la sexualidad está destinada a permanecer en esta posición central, hasta el punto que cualquier problema de otra área se refleja en el área afectiva. Lo mismo podemos decir de la espiritualidad. La espiritualidad tiene el carisma de la síntesis.

Esto es importante en el camino formativo. La espiritualidad tiene el carisma de la síntesis, porque espiritualidad tiene su significado del "Espíritu Santo de Dios". El Espíritu es el que mantiene la relación, porque "Espíritu de Dios" significa "Espíritu de la relación", o sea, lo que tiene y mantiene juntos las dos partes.

De tal modo, el objeto del amor virginal es Dios con todo lo que esto significa en el plano de la centralidad de la experiencia espiritual: el amor de Dios, de Cristo, como centro de mi vida. Lo que significa que cuando Dios es amado en Cristo, en la Pascua de Cristo, tengo la posibilidad de amar a todos. Y por eso, es que no solamente Dios es el objeto del amor virgen, sino también la criatura, cada criatura. El virgen, por definición, es la persona que puede amar a todos. Y en particular a los destinatarios del específico apostolado; y quien es más pobre particularmente en el amor. O el más tentado de no sentirse amable, porque no es de hecho amado. Esto es el punto final del celibato.

El célibe hace este tipo de opción para hacer visible el amor de Dios. El objetivo final del celibato no es el sacerdocio o una cierta manera de vivir el sacerdocio. El objetivo final del celibato es la expresión del amor de Dios. Un hombre, una criatura humana, elige ser célibe porque a través de su celibato quiere hacer visible el amor de Dios y la manera de amar de Dios.

No hay rivalidad entre amor divino y humano. Más bien hay progresión a partir del amor de Dios como un movimiento concéntrico que se expande y alcanza a cada ser humano. Un movimiento concéntrico hasta alcanzar a aquellos que podrían ser los más alejados de Dios y de la esperanza de ser por él amados. En tal perspectiva se entiende esta expresión paradójica de Don Milano dirigida a los jóvenes a los que había dedicado su vida: "Los he querido más bien a ustedes que a Dios -decía este sacerdote- pero tengo la esperanza que él no esté atento a estas sutilezas, y haya escrito todo a su cuenta."

Este es un celibato bien vivido, en el que toda la energía afectiva-sexual está concentrada en Dios sin rupturas, sin dispersión de energía afectiva-sexual. Se deberían usar siempre juntos estos dos adjetivos porque la sexualidad está hecha de afectividad. Sexualidad no significa algo menos digno y puro, sino energía afectiva. Significa energía, potencia de amor, algo que no puede ser delimitado y mantenido al interior de los confines de la persona.



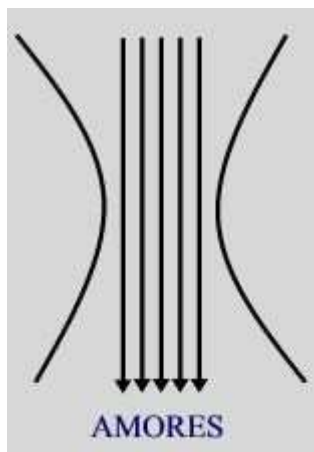
Cuando toda esta energía está concentrada en Dios la misma potencia de amor se abre a los demás. Los ángulos opuestos al vértice son iguales, entonces toda esta energía que se concentra -con la condición de que se concentre- se vierte como flujo de amor a los otros. Si esta energía no está concentrada en Dios no hay posibilidad de amar a la manera de Dios a los otros en cantidad y en calidad. Cantidad que significa amar a cada criatura, a toda criatura, como ama Dios. Calidad que significa con la libertad de Dios, con el cariño de Dios.

Este principio de la concentración significa esta correlación entre los dos amores. Y también significa que hay una jerarquía de amores, aún desde el punto de vista cronológico. Solamente la persona que concentra su amor en Dios, que aprende lentamente a concentrar su energía en Dios, puede lentamente y después amar a todos, y a todas, con el mismo corazón de Dios. Esta es la particular escuela formativa del célibe, que implica entonces un cierto primado de la vida espiritual.

Ciertamente hay un primado de la vida espiritual. ¿Por qué? Porque antes viene esta escuela de aprender a amar a Dios, aprender a ser amados por Dios, experimentar en mi piel, en mi carne, la modalidad del amor de Dios. Fundamentalmente, el célibe expresa su particular experiencia del amor de Dios, con la condición de que no haya dispersión en esta concentración.

Y ¿qué significa concentración de amor? Significa soledad; significa experiencia de intimidad; significa aprender a vivir el silencio de Dios; significa vida espiritual vivida muy intensamente. El formador puede y tiene que proponer esto desde el comienzo del camino formativo. Valores como el silencio, la intimidad con Dios, la meditación diaria del amor de Dios, el hábito de quedarse constantemente frente al misterio. la capacidad de permanecer frente a Dios aún cuando Dios parezca no responder inmediatamente....

Pero ningún formador puede proponer algo en la dimensión del valor sin justificar, sin proponer al joven la libertad de este valor, de esta renuncia, de esta disciplina, de esta propuesta concreta formativa. Debe saber decir: "esta es la libertad del valor: la libertad de amar a todos".



En este esquema gráfico no está el principio de la concentración. Nada se concentra, porque hay muchos amores que conviven en el corazón de la persona: la filautía, el egoísmo, el amor por aquella criatura, el interés por la afirmación de la propia persona, la preocupación de mis éxitos personales, y también, el amor de Dios. Existe el amor de Dios, pero débil, porque no está concentrado.

Muchos presbíteros eligen a Dios como un amor que puede convivir en el corazón con muchos otros amores. No hay esta sucesión de amores, ni hay jerarquía. Y entonces no puede brotar como consecuencia el amor por los demás, por los pobres, por aquellos que son tentados terriblemente de no sentirse amados. Este es un celibato pobre, un celibato sin sentido porque no hay experiencia de concentración, que es una traducción del término, más místico, de enamoramiento.



Otra posibilidad es cuando aún siendo respetado el principio de la concentración, es de poquísimo amor. Es la persona que tiene miedo de no observar su celibato, y por ello no es una persona de relación. No es una persona que tiene la libertad de amar a los otros, y por lo tanto, también su amor a Dios es pobre. Poquísimo el amor concentrado en Dios, poquísima será también la capacidad de amar en libertad a los otros.

Modalidad: la totalidad

La modalidad general del amor virginal es la totalidad. El célibe ama a Dios -con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas- para amar con el corazón y la libertad de Dios. Dios es amado por el hombre. Y el hombre es bien querido con el corazón y la libertad de Dios, que es la plenitud y la totalidad del amor. Hay totalidad porque los objetos son ambos: Dios y el hombre. Pero también porque el estilo del amor del virgen, del célibe por el Reino de los Cielos, es un estilo que repite el mismo estilo de Dios, el cual ama con todo de sí mismo.

Lo interesante es que se trata de una totalidad cruzada en referencia al objeto, en el sentido que lo divino (Dios) es amado con corazón y desde un corazón totalmente humano, mientras el hombre es bien querido con bondad divina, o bien desde un corazón de carne pero educado por la libertad de Dios a amar con su largueza, altura, e intensidad.... Obvia la relación entre los dos amores: uno influye sobre el otro inevitablemente.

Este es el milagro del celibato. Hay un corazón de carne que ama con el corazón de Dios. Este es el sentido último del celibato: amar con el corazón de Dios; amar con la libertad de Dios; amar con el estilo de Dios; amar cuantitativamente y cualitativamente como Dios. ¡Qué lejos estamos de ciertas interpretaciones del celibato como renuncia e imposibilidad de hacer la maravillosa y deseada experiencia de amar a una mujer que sea toda tuya por toda la vida!

El célibe trata de amar a Dios con un corazón que permanece humano y amar a la criatura con el estilo de Dios. Con un amor divino expresado por un corazón humano, es decir, con la libertad de Dios que ama a todos, buenos y no buenos, "que hace surgir al sol sobre los malvados y los justos".

El joven elige el celibato porque piensa que vale la pena que en esta tierra -en la confusión de los amores humanos- haya alguna criatura que ame a la manera de Dios, con un corazón humano que ha aprendido lentamente a amar como Dios. Es obvia la relación entre los dos amores: uno influye sobre el otro inevitablemente. Por eso, el amor del virgen es un amor pleno, por el objeto amado y por la modalidad amante. Totalmente humano y también divino. Esta realidad se lee según la categoría de misterio.

Misterio significa haber encontrado este punto central que permite tener juntos las polaridades aparentemente contrapuestas. El celibato es la expresión máxima de estas dos polaridades que se unen: un corazón humano que ama a la manera divina. Un corazón que ama como Dios ama. Por esta razón es importante la sucesión de momentos: la

experiencia del amor de Dios, en mi carne, en mi sexualidad; y la experiencia de amar a los otros con el corazón y la libertad de Dios.

Condición: la renuncia

La condición en una expresión de renuncia en una doble vertiente: sin apegarse a alguna criatura y sin excluir a ninguna. Es decir, sin proceder según los criterios electivos y selectivos del amor humano.

Cualquier elección implica una renuncia. Es un principio natural, psicológico: no hay elección sin renuncia. Pero la renuncia viene como último punto de esta tentativa de clarificar lo que significa ser célibe, no está en primera posición. Es comprensible la renuncia solamente cuando la persona ha aprendido a clarificar primero la sustancia, el objeto y la modalidad del celibato.

La renuncia intencional del virgen es la de renunciar a un vínculo definitivo y exclusivo, con carácter totalizante, como sería, por ejemplo el matrimonio u otras experiencias de relaciones invasivas y posesivas, exclusivas y excluyentes. Pero él elige también -y probablemente esta segunda parte de la renuncia no es suficientemente clarificada- no excluir a ninguno. Que quede claro esto: el virgen es un hombre de relación que decide en virtud de su celibato no excluir a ninguno. El célibe renuncia a amar con los criterios de la benevolencia o simpatía solamente humana. El célibe renuncia a un vínculo definitivo y exclusivo, pero la finalidad de la renuncia es positiva, no es negativa.

Dios es el centro de su amor pero no para gratificarse con Dios, para vivir una espiritualidad auto gratificante, sino para aprender a amar con el corazón y el Amor de Dios a los otros. Amar a los otros con el Espíritu de Dios significa no excluir a ninguno.

Entonces digo "no" al amor deseadísimos de una mujer, como elección positiva. El célibe auténtico no es el presbítero que no conoce mujer; ni es el presbítero que no se masturba, simplemente; ni es el presbítero que no comete ninguna imperfección. Es el presbítero que ama con el corazón de Dios y que ha aprendido a no excluir a ninguno. Es el presbítero que ama a todos. Que no limita su amor a algunas personas, a un grupito. Que no vive la relación interpersonal según los criterios electivos-selectivos del amor humano. Porque el presbítero "célibe" puede estar tentado de vivir este tipo de relaciones: amar a las personas simpáticas, a las personas que responden a su amor, a las personas que son más bellas desde el punto de vista físico, o que presentan particulares atracciones desde el punto de vista psíquico. Este amor no es célibe, es una perversión del celibato.

Cuando decimos que el celibato es una ley eclesiástica, probablemente nos olvidamos de todos los componentes, características y consecuencias que son parte del auténtico celibato. Es por ello que yo tengo mis dudas que en los seminarios haya una verdadera formación en el celibato auténticamente entendido. Cuántos célibes no tienen esta convicción. Creen que es suficiente para ser célibes simplemente renunciar al sexo. Y no, ¡no se puede renunciar al sexo! Se puede renunciar al ejercicio sexual, pero no a esta energía que Dios ha puesto en nosotros, que es energía de alteridad, energía que te abre a los otros, a los que son diferentes de ti: al bueno, al malo, a la criatura que no es atrayente.

San Francisco que besa al leproso. Eso es ser libre. No el célibe que dice: "no" a las tentaciones. El célibe es Francisco que besa al leproso, porque un leproso no es atrayente. Francisco lo besa, y no porque pretenda ser un ejemplo por generaciones y generaciones. Si no, porque su corazón ha sido convertido por el amor de Dios. Porque Francisco, en aquel momento, experimenta una atracción; se siente atraído porque el amor de Dios ha convertido su corazón. Esta es la prueba. No es un esfuerzo: "tengo que dar buen ejemplo. Me repulsa esta cara, pero tengo que dar buen ejemplo. Cierro los ojos y lo beso". Francisco en ese momento es una persona convertida por su opción virginal. Su corazón humano ha sido transformado por el amor de Dios. ¿Y cuál es la prueba? La prueba es que una cara repulsiva como la cara del leproso se convierte en cara que atrae. Besa ese leproso porque advierte la misma atracción que experimenta Dios.

Esta es la característica del auténtico celibato: que modifique el corazón. Y no solamente a través de una serie de esfuerzos, aunque el esfuerzo también es bueno. Esfuerzo significa disciplina, un hábito, una progresiva conversión que se alimenta de comportamientos concretos, y que va convirtiendo lentamente a lo largo de la vida el corazón del hombre.

El auténtico célibe es el que besa al leproso. Creo que en nuestro apostolado hay muchísimos leprosos y leprosas, personas que, desde un punto de vista humano-de la atracción humana-, nunca habríamos amado.

Amar como Dios es la única justificación del celibato. El celibato se justifica porque significa una criatura humana, un corazón humano, que ha aprendido a amar como Dios; con la libertad, apertura e intensidad de amor del mismo Dios. Eso significa no solamente renunciar a un vínculo definitivo y exclusivo, sino que el célibe elige también no excluir a nadie. Y renuncia a amar con los criterios de la benevolencia o simpatía simplemente humana

Porque tentación diabólica no es solamente una bella mujer que me atrae. Creo que el diablo no embiste tanto en este tipo de tentación. La auténtica tentación diabólica es amar con los criterios humanos que son siempre electivos y selectivos. Muchas veces "religiosamente" selectivos. El presbítero que ama a un particular tipo de persona, porque son aquellas que nos gustan, que tienen mi mismo punto de vista, que son los colaboradores. Pero hay otros colaboradores que "me rompen"... ¿Está claro?

Concluyendo el célibe debe vivir muchas relaciones. No es un eremita. La relación es un lugar divino. El celibato es relación - relación con Dios en primer lugar-; y la relación se convierte en lugar en el que yo alimento y expreso mi celibato.

Pero las relaciones del célibe tienen un estilo particular, un estilo relacional virginal. Esta es la novedad. No podemos restringir nuestra capacidad de relacionarnos, que es parte de la afectividad-sexualidad.

Una prueba de auténtica vocación celibataria es cuando el joven siente que existe una manera particular de vivir la relación que corresponde exactamente al estilo relacional virginal. Hay muchos estilos relacionales: por ejemplo, el esposo tiene un particular estilo relacional con su esposa, y también con los otros. El enamorado tiene un estilo relacional particular con su enamorada, y también con los otros, que no son su enamorada. El adolescente tiene su estilo particular relacional.

El virgen tiene, ¡por favor!, Su estilo relacional particular. Y digo "por favor" en el sentido de que no tiene necesidad de ir a copiar características de otro estilo. Yo le pregunto muchísimas veces a presbíteros con dificultades en este campo sobre su manera de relacionarse. Y está claro que este presbítero vive un estilo relacional que -no porque cometa pecado- no es el estilo típico relacional virginal.

Cada vocación se expresa con su correspondiente estilo. Cuando la persona tiene una identidad y se comporta según características que pertenecen a otro estilo, esa persona vive en una situación de esquizofrenia. Entonces, presbítero, por favor, respeta tu identidad. ¡No hay necesidad de ir a copiar características de otro estilo relacional!

No porque moralmente hablando sea malo. La psicología, en ciertos campos, es más severa que la moral. Puede el presbítero estar comportándose, desde el punto de vista moral, sin cometer pecado; pero en su manera de concebir y de vivir esta relación con esta persona hay características, maneras de ser, de hablar, de ponerse, de oír, de ver, de fijar los ojos. No es pecado, se podría decir. Pero esto no es lo que se entiende cuando se dice "estilo relacional virginal". Ser virgen significa una manera de hablar, de vivir la amistad, de relacionarse, de ponerse en el grupo, de vivir relaciones. Entonces, puede ser que la persona en su manera de vivir la relación con el otro, con la otra, no expresa concretamente su propio estilo. Todo esto es contraproducente, porque la persona que vive de esta manera es una persona incoherente. Y la incoherencia interior, psicológica, existencial, es la primera causa del stress, de la fatiga psíquica y espiritual. Que significa -desde el punto de vista psicológico- energías gastadas; que significa persona fatigada; que significa persona frustrada. Y por definición, la persona frustrada no puede ser expresión de virginidad.

Veremos ahora dos interpretaciones del celibato, que podrían parecer no tradicionales y nuevas.

II.1 LA VIRGINIDAD COMO REVELACIÓN DE LA VERDAD DEL CORAZÓN HUMANO

Interpretación de la virginidad desde el punto de vista del carisma y del sentido

Nosotros hemos sido formados según una idea muy clara al respecto: la virginidad por el Reino de los Cielos es un don particular que Dios hace a algunos para testimoniar a todos la superioridad del amor divino sobre el amor humano e indicar proféticamente el estado futuro que representará el modo de ser en el Reino de Dios. La virginidad encuentra su sentido en esta perspectiva escatológica. El celibato por el Reino de los cielos significa algo complicado y difícil de vivir ahora en el reino de la tierra, pero encuentra su pleno sentido en el reino de los cielos. Según esta perspectiva, la virginidad es vocación extraordinaria que solo a algunos les está dada entender. A menudo es juzgada por los demás como una opción muy extraña o como una causa de la actual crisis vocacional.

No hay duda que tal vocación, como toda llamada, es algo especial y misterioso, pero quizá es posible otra interpretación, que nos ponga en evidencia la naturaleza de don y de don venido de lo alto.

a- Don para todos

Un carisma, como bien sabemos, es don que Dios hace a un creyente para el bien de todos, "para la edificación de la comunidad" (I Cor 14,12).

En tal sentido el célibe es totalmente libre para dedicarse enteramente al servicio del Pueblo de Dios y al anuncio de la Buena Noticia. El celibato le permite el presbítero entregarse totalmente en bien de los hermanos, cosas que no podría hacer con la complicación tan dulce de una mujer a su lado y de hijos de los cuales es responsable. Esta interpretación es correcta y no es falsa.

Pero no se trata solo de esto, sino sería como una utilidad funcional, de tiempo y energía. El celibato por el Reino, en esta nueva perspectiva, es don para todos porque indica de algún modo la vocación de todos.

Virginidad, de hecho, no significa ausencia de relaciones, como una cierta tradición espiritual nos dejó, sino **capacidad-calidad de relaciones**, a partir de aquella que está en el origen de la vida humana: la relación con Dios. Virginidad cristiana quiere decir posibilidad de una relación inmediata sin mediaciones de criatura con el Creador. Mas precisamente

la virginidad es expresión *del origen* del hombre, creado por Dios,
Y, por tanto, también de su *destino* final, que es *Dios mismo*.
Ella revela aquel vínculo profundo y misterioso que une directamente
todo ser humano a Aquel que lo ha creado,
haciéndolo buscar y encontrar sólo en Él
la plena satisfacción de su necesidad de amor.
La primera y la última esponsalidad del hombre es con Dios,
y esta es **virginidad**,
virginidad esponsal como vocación universal.

a.1- Vocación universal

En el fondo se podría decir, aunque pueda parecer paradójal y excesivo, que todo *hombre ya es virgen y que está llamado a serlo o a vivir una cierta virginidad* según la especificidad de su vocación y no en el sentido en que deba abstenerse de

una cierta relación. Hay que afirmar que en el interior de la relación conyugal hay una cierta virginidad y que logra su sentido cuando las dos partes respetan ese lugar del corazón humano que solamente puede ser llenado por Dios. Sólo aquí es cuando la relación es llena de amor y plenamente gratificante, y el amor humano puede brotar en todo su esplendor. En este espacio existe una soledad insuprimible que ninguna criatura podrá llenar. ¿Por qué existe el fracaso matrimonial? Porque desde el comienzo existía este tipo de expectativa irreal, que dice así: "tú tienes que llenar completamente mi ser".

Virginidad es la memoria de esta soledad, memoria de que Dios es el origen de toda criatura, de que somos naturalmente llamados a buscar en Dios la plena satisfacción de nuestra necesidad de afecto. Por esta razón la virginidad es sociológicamente importante y eficaz, porque recuerda esta verdad, que es la mejor terapia para muchas relaciones humanas. Al olvidarse esto, uno al otro en un "dios". Cuando la relación conyugal demuestra lo irreal de esta pretensión, el matrimonio fracasa.

La virginidad representa algo que debe ser demostrado, clarificado, cantado, celebrado en vidas concretas humanas. ¡Este es el misterio del ser humano, su nobleza, su dignidad! Su corazón está hecho "por Dios" y, por tanto "para Dios". Posee una grandeza que le viene directamente de Aquel que lo ha hecho. Esto dentro de la lógica agustiniana de: "nuestro corazón está inquieto hasta que no reposa en ti"

a.2- Dios origen y término de todo amor

Y si la virginidad es memoria de los orígenes y profecía del futuro, no puede ser reducida a pura característica de un estado vocacional, no se la puede ligar solamente con el sacerdocio. Porque así generamos un malentendido. Si no que primero significa el descubrimiento que Dios es origen y fin de todo amor; que cada vez que un ser ama, allí Dios está presente. Porque el amor es siempre amor de Dios. Así como todo deseo es en su raíz deseo de Dios. "Dios es amor, y quien ama ha nacido de Dios y conoce a Dios"(1 Jn. 4, 7).

De hecho este es el sentido de la historia del estudiante universitario, a su tiempo educado en la fe, que volvió a su pueblo por las vacaciones. El joven había aprendido algo de Freud. Encontró en la plaza a su párroco. Los tiempos del catecismo estaban lejanos. Después de algún cumplido el ex-monaguillo, ahora también ex-creyente, con actitud suficiente le larga allí su gran descubrimiento: "Querido don, no se ilusione, la gente que viene a la iglesia de usted no viene por fe, sino por sublimación del impulso sexual. ¿Lo sabía?" El viejo párroco no se inmuta; Freud no lo conoce mucho y también el término "sublimación" no le suena familiar, pero sabe algo del alma humana, de sus deseos y contradicciones. Con mucha sobriedad, entonces le rebate: "¿Y yo sabes lo que te digo? Que cuando tocas a la puerta del casino, tu crees buscar la carne de una mujer; en realidad estás buscando a Dios".

a.3- Aquel espacio del corazón que respetar

Si esto es verdad todo afecto humano que quiere permanecer para siempre y ser intenso tiene todo el interés de hacer lugar de algún modo a Dios y a al amor divino, de dejarle a él ser el centro. Que quiere decir que amor divino y humano no están en conflicto entre ellos, al punto que uno excluya al otro: no hay entre ellos envidia y celos, sino al contrario Dios salva el amor del hombre, al punto que el afecto humano, también aquel más feliz, conyugal o paterno-materno o de amistad, es *tanto más amor cuanto más es "virginal"*, o es tanto más benevolencia humana cuanto más aprende a respetar aquel espacio, aquella referencia directa al Creador. Por lo tanto no violenta aquella soledad donde cada ser humano está en relación directa con el Eternamente Amante, no pretende saciar definitivamente la sed de amor del otro ni ser uno mismo saciado, porque solamente Dios ("Dios sólo") puede responder en plenitud a la sed de amor humano. Y si de verdad el hombre quiere amar mucho, para siempre y con libertad a su semejante, debe acoger el amor de Dios en sí, para dejarse amar por Él y amarlo, y no tener así necesidad de cargar la relación humana de responsabilidades excesivas o expectativas irreales ("tú debes apagar mi necesidad afectiva"), con los consiguientes celos, dependencias, infantilismos, pertenencias cortas, fidelidades débiles y todo lo que va a resquebrajar la humana relación privada de referencia trascendente.

b- La responsabilidad del virgen: Testimoniar el amor

Cuanto hasta aquí he dicho es verdad, lo creemos porque parte de un proyecto antropológico que viene desde la fe, pero parece muy ideal y tan distante de la realidad que estamos viviendo, de la cultura que respiran nuestros jóvenes, de la propuesta que cada día reciben de la mass-media en materia de sexo y de entorno. Probemos decirles que "*cada hombre es virgen y está llamado a serlo*", y nos mirarán con ojos muy extraños, entre divertidos y suficientes, como se mira a uno que parece venir de afuera de esta época y de otro mundo respecto al actual, en que de virgen parece quedar bien poco además del aceite de oliva y cierta pura lana. Reconozcamos entonces que la virginidad, es *una verdad débil en la cultura actual* (y ciertamente no solo en la de hoy), sin voz ni "poder contractual".

Pero decir esto no significa de hecho concluir que es imposible proponer esta misma verdad, es más todo esto carga de particular responsabilidad el testimonio y la calidad de testimonio que el virgen debe dar en virtud de su elección. La verdad débil, de hecho, no se puede transmitir solo con palabras y los razonamientos, sino viviéndola, mostrando su sentido con la vida, casi haciéndola fuerte con el testimonio y convincente con la coherencia.

b.1- Verdad débil, elección fuerte

Aún, para ser más precisos, una verdad débil como esta para ser creída o tomada en consideración, hoy como ayer, tiene necesidad de ser proclamada de modo "fuerte", con un testimonio que en algún modo vaya al extremo, y que "diga" el primado de Dios en el amor humano con una elección radical, con la renuncia al amor aún deseadísimo de una criatura que sea tuya para siempre.

He aquí por que en la Iglesia de Dios es importante la elección virginal, no porque algunos puedan tender más rápidamente a su perfección (atención, ¡existe también el egoísmo espiritual!), Si no para "recordar" a todos la vocación de todos, para hacer memoria del don y del misterio que está presente en el corazón de todo viviente y para no olvidar las posibilidades insospechadas de este corazón.

Pero todo esto solo con una condición importantísima y directamente consecuente.

b.2- Testimoniar límpida e inequívocamente

Si es cierto que la virginidad es verdad débil, que no posee otra fuerza fuera de ser testimoniada por quien la ha elegido, entonces es indispensable que el mensaje *sea nítido, y sin alguna baba, claro y sin algún compromiso*, inmediatamente leído y percibible como algo bello y satisfactorio, plenamente humano y en función de la humana realización. De otro modo, si el mensaje parte ya poco claro y poco límpido, con el virus de algún equívoco contaminante o de alguna ambigüedad en el comportamiento, entonces no puede llegar a destino cierto ni transmitir una verdad ya débil en la cultura actual. Justo la debilidad cultural de la virginidad como vocación universal en el actual contexto social pide con insistencia, más allá de todo moralismo, la nitidez de la elección y la coherencia de la renuncia de parte de quien la ha abrazado como estilo y proyecto de vida.

No se trata, por tanto, simplemente de ser fieles a los propios votos, ojalá en vista de la propia perfección, cuanto de *sentirse responsables de un mensaje* (y de la verdad en él contenida) que puede ser transmitido solo a través del propio testimonio, lineal y transparente. Pero que necesita ser transmitido en primer lugar porque mira el bien y la verdad de los otros. Esta preocupación que nos responsabiliza por el bien de los otros es más exigente y rigurosa que cualquier moralismo o perfeccionismo sobre el propio comportamiento en la materia. De ella viene aquella atención para cada gesto, palabra, actitud, estilo de comportamiento, relación interpersonal o de amistad.... Para que den testimonio de la centralidad y unidad del amor de Dios en nuestra vida, con la renuncia que le sigue; o sea, que sea capaz de relatar, en la incierta fragilidad del amor terreno, la solidez y ternura del Eterno.

c- Para una evaluación

Creo que este modo de entender nuestra virginidad por el Reino nos ofrece ya indicaciones precisas y puntos notables para una comprensión en profundidad y una evaluación de nuestra madurez afectiva en perspectiva virginal. En particular teniendo en cuenta cuatro particulares atenciones:

c.1- Una mirada integral.

Sobretudo para vivir nuestra castidad es necesario tener en cuenta todo estos componentes. Al respecto somos muy presuntuosos, creemos saber, damos por descontado de tener entendido todo, o pensamos que con el pasar del tiempo uno entra en la así dicha "paz de los sentidos" (que no existe), o llegamos a ser tan sabios y expertos...

Olvidamos que la virginidad por el reino si no se hace objeto de atención constante (o de formación permanente) se hace solo fatiga invivible o frustración permanente. Y formación permanente de la opción por la virginidad quiere decir revisar continuamente estos componentes y tenerlos juntos. Porque cualquier elección, y tanto más una como esta, está en pie y es posible solo si prevé y contiene, estos cuatro elementos (sustancia, objeto, modalidad, condición), respetándolos y poniéndolos en acto, más aún, encontrando nuevas síntesis y armonías.

Más en concreto formación permanente significa para nosotros:

- a. Conectar el aspecto positivo de la virginidad -la elección de algo grande- con aquél negativo -la renuncia a algo que está profundamente arraigado en la naturaleza humana y que es en sí mismo bello; o conectar la dimensión mística - el amor recibido- con aquella ascética -el amor donado-, que en palabras más psicológicas significaría conectar el continuo y progresivo descubrimiento del amor recibido con la continua y progresiva elección del amor donado. Mística es la contemplación del amor recibido, lo que Dios hace en nosotros, descubriendo en la propia historia, aún detrás del pecado, que he sido abundantemente amado.

Mística es aprender a decir gracias. La actitud del agradecimiento, es importantísima. No hay virginidad sin agradecimiento. No es un "héroe que entrega su vida por la salvación de los hermanos". No, es una persona simple, humilde, que frente al amor recibido dice: "mi Dios, no tengo otra alternativa, es lo mínimo que puedo hacer, porque mi virginidad es la respuesta mínima a la grandeza de tu amor". El celibato es gracias, es consecuencia del gracias, no es prueba heroica, el héroe de hoy es la víctima de mañana. El célibe es el que hizo este recorrido de recuperación histórica de su vida, de integración de su pasado; y al final de esta lectura puede decir: "yo he sido amado, mi historia, es la prueba más convencedora de la existencia de Dios". Cada ser humano tiene su "vía de existencia de Dios", porque no existe nada tan convencedor de la existencia de Él, que la experiencia de su amor en la propia vida.

El elemento ascético es la consecuencia inevitable del elemento místico. En la vida ambos elementos tienen que estar conectados: no hay acética sin mística. Una mística que no genera acética, es abstracta, virtual, no concreta, no personal, copiada. Olvidando que cada uno de nosotros esta llamado a vivir esta dimensión mística, y sobre todo el célibe, no es posible vivir el celibato.

Si yo he sido amado, yo no tengo otra opción de vida, debo amar; el don recibido, tiende por naturaleza a convertirse en don, donar amor, significa complicarse la vida.

Tú es la palabra más importante del cosmos, la que Narciso se olvidó. El pecado de Narciso es que se ha olvidado de esta palabrita, y que ha puesto el YO al centro del universo ahogándose en él. La ascesis es poner el tú al centro de la vida.

- b. También significa, no desprender nunca por un solo instante el enamoramiento de Dios de la pasión por el hombre. Uno confirma el otro y lo sostiene; de otro modo ninguno de los dos amores son creíbles.

Celibato significa fecundidad porque la sexualidad significa fecundidad. Hay tres elementos de la sexualidad:

- **Energía:** como potencia, energía que te abre al otro.
- **Alteridad:** aceptación del otro como distinto de mí; por eso la homosexualidad, representa algo negativo, no solo por el aspecto genital sino porque el homosexual tiene esta carencia en su manera de establecer relaciones y las vive como una tentativa de homologar al otro, para que el otro sea semejante a mí. Esta es la carencia del auténtico homosexual.
- **Fecundidad:** el celibato es una manera particular de vivir la sexualidad, pero respetando las características centrales de esta energía. Un célibe no puede permitirse no ser fecundo.

La pasión por el hombre busca y encuentra su raíz en la pasión por Dios. El amor del célibe por cada criatura tiene esta inspiración, tiene este origen. Es mostrar que mi amor por ti es una expresión del amor del Eterno por ti. Este es un célibe fecundo. Ama al otro, para que el otro se abra al descubrimiento de Dios. Mi amor es una encarnación del amor del Eterno por ti.

Todo esto significa una ascesis de los sentidos, una elegancia comportamental. En su relación transmite amor, entonces es una persona disponible para ser amada y para amar, pero según el estilo relacional típico del virgen.

Decir en una relación, "mi amor por ti" o "yo te quiero", es decir "mi amor por ti" es una encarnación del amor de Dios. Todo esto supone antes una particular ascesis de los sentidos, de los gestos, de la manera concreta con la cual yo expreso este amor.

- c. Quiere decir no ser tan superficiales de pensar en ser vírgenes solo porque no se hace nada contra la castidad, aunque no haya un gran amor que nos empuja desde dentro.
- d. Ni tan legalista de reducir el celibato a una serie de obligaciones que respetar y de transgresiones que evitar.

La virginidad no es algo sectorial que mira un aspecto bien delimitado de la vida y de la persona, sino es expresión de toda una personalidad que ha elegido un preciso estilo de vida: es un modo de pensar y de desear, de dar sentido a la vida y a la muerte, de vivir la relación y la soledad, de estar con Dios y con el prójimo, de creer y esperar, de sufrir y tener compasión, de hacer fiesta y trabajar, y descansar.

El celibato se convierte en algo difícil cuando no hay coherencia interior. La psicología nos dice que lo que vivimos coherentemente es más fácil de vivir; la incoherencia es sinónimo de esquizofrenia y de estrés, de frustración. La fatiga del presbítero, está muchas veces ligada a esta incoherencia.

Cuando hablamos del descanso, pensamos que es un derecho: 15, 20, 30 días...; y es verdad. Pero el descanso es tan serio, que no puede ser delegado a los 15 días, durante el año. Porque el descanso tiene que ser parte de mi vida diaria, no puede ser confinado a una parte del año.

En el momento en que la persona es coherente no se produce un gasto de energía psíquica, porque hay una única motivación que dirige mis gestos, mis sentimientos, mis impulsos, mis instintos, motivaciones, mi corazón, mente y voluntad; todo lo que hago.

Por ejemplo un presbítero en el día puede hacer tres mil cosas, pero ésta persona realmente hace una sola cosa, porque ha puesto un único amor en el centro de su vida. Y es este único amor que empuja a amar todo lo demás y así, no gasta energía. Desde el punto de vista psicológico, esta persona descansa en lo que hace, multiplica la actividad pero no se cansa ni se deprime, se complica la vida, pero son cosas coherentes, consistentes, fieles, por

la inspiración inicial, original. Nada de lo que hace se pone fuera de esta motivación central; este es el descanso típico del auténtico presbítero.

Pero cuando el presbítero, por ejemplo, se toma su descanso, en el que realiza una actividad que no es pecado pero que no es coherente con su identidad, psicológicamente no descansante. Experimenta un retrogusto doloroso. Significa que en el momento que gratifico mi curiosidad que sería una "curiosidad preadolescente" (que es otra razón por la cual no es una gratificación real, porque está fuera de mi edad), no se gratifica verdaderamente. Puede en ese momento sentir, experimentar un momento de gratificación instintiva que enseguida da una sensación exactamente contraria. Esto es el retrogusto. No es sólo la reacción de la conciencia, como una especie de arrepentimiento, sino algo psicológico: es la demostración de que esta gratificación no es verdadera, no es auténtica ni estable; es engañadora, virtual, ilusoria, y por lo tanto va acompañada por su contrario, el retrogusto doloroso.

c.2- Perspectiva positiva y realista

Pero todo parte de la certeza de un amor grande del que se ha sido y se es objeto. La virginidad es la elección inevitable del creyente que se siente envuelto de un amor...increíble. La respuesta a este amor es el don total de sí a él, colmo *de gratitud* (para el Dios amante, fuente del amor) y *de gratuidad* (para aquellos que estamos llamados a amar). De nuevo mística y ascética al mismo tiempo, sin ninguna división.

Es, por tanto, una perspectiva positiva aquella que está al origen de esta opción de vida, opción libre porque nace de la contemplación del amor, necesaria porque el descubrimiento de un amor excedente pone necesariamente la exigencia de vivir totalmente volcado a él. Por esto el virgen vive su elección con discreción y simplicidad, pero también con alegría y serenidad. No se siente un héroe ni superior a quien hace otras elecciones, no vive su virginidad con aquella artificiosa seriedad, un poco triste, un poco supuesta, que lo hace mal visto. La elección virginal, repetimos, es cuestión de amor, y basta.

"No soy casada porque así lo elegí en la alegría cuando era joven. Quisiera ser toda para Dios", así decía A. Tonelli, la misionera laica recientemente asesinada en Somalia.

Al mismo tiempo una elección como esta va a incidir sobre un instinto profundamente radicado en la naturaleza humana. Por eso pide realísticamente la renuncia al ejercicio de este instinto, y es renuncia pesada, porque el instinto es atrayente y entra en un proyecto de origen divino. Ningún hombre inteligente y normal puede pensar alcanzarlo a corazón ligero. Ni subvalorar el hecho que la virginidad crea, desde el punto de vista de la relación humana (el intercambio afectivo, de la satisfacción que le sigue), una situación de objetiva pobreza, de algo bello que falta, de una parte de la propia humanidad que no está realizada. Ninguno puede ilusionarse que con el pasar de los años la renuncia se haga más fácil, y creer que no tenga necesidad de una constante y precisa ascesis: "quien cree poder leer todo, sentir todo, ver todo; quien rechaza dominar la propia imaginación y necesidades afectivas, no debe comprometerse en el camino de la consagración... Dios no podría conservarlo fiel, ni puede exigir que Dios establezca para él una salvaguarda milagrosa" .

c.3- Calidad de vida y testimonio

Es solo un cierto estilo de vida que permite entender y vivir la virginidad; por otra parte la virginidad aumenta la calidad de vida.

Por un lado, la virginidad requiere un cierto nivel de compromiso general en el ámbito espiritual, como experiencia del amor divino, de adhesión creyente, de fidelidad orante, de acercamiento a la contemplación..., pero también en el ámbito de la madurez *humana*, de apertura al otro y a la relación, de autonomía afectiva y de capacidad de soledad, de calor humano y afecto desinteresado, etc. La virginidad no soporta la mediocridad.

Y, por otro lado, nada como esta opción vivida en la fidelidad apasionada favorece la calidad de vida: el gusto de la belleza, el espíritu de sobriedad, la elegancia en el trato, el culto a la verdad, la eficacia del testimonio, la transparencia contagiosa...

Pero es verdad también lo opuesto: una virginidad de escasa calidad (pobre de amor y de vida espiritual, hecha sólo de renunciaciones y miedos, o aproximativa y ambigua), empobrece la vida y las relaciones, y está al origen de los bien notados y peligrosos procesos de compensación (abuso de la comida, del alcohol, del dinero, del poder, tendencia a acumular, uso incorrecto de los medios de comunicación, necesidad excesiva de contactos y relaciones...), o -en el ámbito comunitario- de aquel desaliño o descuido general que solo hace incolora la vida y en particular la vida común, pesadas las relaciones, feos por fin los ambientes, inconsistente el testimonio, aburrida la oración...

c.4- Exigencia imprescindible

Todo lo aquí que fue dicho asume una particular importancia para nosotros consagrados, en este momento difícil de la historia, a varios niveles. Hay una crisis de significado o de frustración de sentido, que reviste también lo que es más bello y rico de valor para el hombre y la mujer de siempre: el amor. En la actual babel cultural el joven en particular no sabe más que quiere decir amar, dejarse envolver, acoger al otro... o es inducido a pensar que ciertos términos (fidelidad, renuncia, gratuidad, castidad, y todavía más virginidad...) no tienen más algún sentido hoy.

En un clima de escondimiento de las normales agencias educativas el consagrado está llamado a redescubrir su vocación natural al ministerio de la educación, en sentido nato, no solo en cuanto maestro, sino sobretudo en cuanto testimonio, *testimonio* de una virginidad solar en su luminosidad y radicalidad, de una virginidad vivida como don que colma la vida, y que nos hace semejantes al Hijo Crucificado, como Él enamorado de Dios y apasionado por el hombre. Don que queremos compartir para que Dios esté en el centro de todo amor.

Sobretudo se trata de preguntarnos si tenemos esta idea de virginidad, como don para compartir, o si todavía preferimos pensar el voto de castidad dentro de una óptica dirigida a nuestra perfección privada, como cosa exclusivamente nuestra. Más en concreto:

Podemos evaluarnos desde 7 vicios o impurezas sacerdotales:

1. Tenemos *secuestrada* la idea de virginidad, haciéndola algo extraño e improbable
2. Nos la hemos *apropiado*, haciéndola indescifrable
3. Nos hemos *sutilmente alabado*, haciéndola antipática y arrogante
4. La hemos vivido para nuestra perfección privada haciéndola poco creíble
5. Hemos *soportado* el celibato con poca alegría y escaso amor, haciéndolo poco humano y todavía menos apetecible, casi quizás una desdicha.
6. Nos hemos *avergonzado*, sea cuando no hemos sabido dar "las razones de nuestra esperanza", sea cuando nos hemos mimetizado, demasiado preocupados de aparecer como los otros.
7. Nos hemos contentado con defenderlo del mundo tentador, escondiéndolo bajo tierra (cfr. Mt. 25,25) o en un pañuelo (cfr. Lc. 19, 20), en vez de compartirlo.

Quizás al término de la vida el Señor nos pedirá no solo si hemos "observado" el celibato, sino si lo hemos hecho contagioso, fuente de verdad para los otros...

c. 5- Educadores a la virginidad o fingidos vírgenes

Es el caso entonces de preguntarnos si en cuanto educadores hemos sabido ofrecer a nuestros jóvenes los recorridos practicables de madurez afectiva en los cuales también la perspectiva virginal llega a encontrar su puesto; o si, en cambio no hablamos nunca de ella, porque

- tenemos miedo de proponerla a nuestros jóvenes,
- o no sabemos encontrar las palabras adecuadas y nos sentimos en situación embarazosa al hablar de la virginidad,
- o la tenemos por una batalla perdida de antemano o desigual,
- o tememos ser considerados no bastante modernos y no ser comprendidos o que alguno nos plante allí mismo,
- o la susurramos sólo a escondidas o solo a alguno.

¡En realidad no hay nada más impuro que el silencio del virgen sobre la virginidad! Y si hay crisis vocacional, ¿está determinada por el celibato o por el silencio acerca de él?

Dicho de otro modo: una espiritualidad que no se haga pedagogía, o que no pueda ser comunicada también a otros y por ellos compartida, es una falsa espiritualidad.

.6- Celibato vivible o invivible

Testimoniar la virginidad para que también los otros sientan la fascinación y sean vírgenes, ayuda a vivir mejor la propia castidad con las renunciaciones que exige. Es el conocido principio psicológico, según el cual

- lo que se hace solo o sobretodo *por sí mismo* (aunque en sí sea bueno) se hace también muy difícil de vivir bien y todavía más pesado y complicado;
- mientras cuando el compromiso personal está finalizado *al bien de otros* (y yo me siento llamado a vivir mi virginidad por los otros), aquel mismo compromiso se hace mucho más posible y vivible y la renuncia soportable.

O, sobre un plano más elevado, es la confirmación de la virginidad como carisma: solo quien la respeta en su naturaleza de don recibido por el bien y la felicidad de los otros, la puede vivir serenamente y gozarla como una dicha, de otro modo es solo una penitencia.

Quizá es también esto que explica la tensión excesiva, en algunos, al vivir el celibato, tensión frustrante que quita la paz y complica la vida, o la hace sentir como un peso tan pesado para empujar a estos "fatigados y oprimidos" (cfr. Mt. 11, 28) a buscar aquí y allá compensaciones varias. Sin ser nunca dichosos.

c.7- Sensibles o negligentes

Hay otra diferencia de verdad discriminante entre estos dos modos de entender la virginidad: dirigido al otro o replegado sobre sí mismo.

- El primero está atento a los otros/as y a su sensibilidad. Tiene en cuenta del ambiente y de la mentalidad del lugar, no se permite todas las libertades con la excusa que para él está todo bien y todo es lícito. Se interroga sobre las reacciones o expectativas que su estilo comportamental-relacional suscita en la gente y en particular en algunas personas. Se siente de algún modo responsable y está dispuesto a examinarse y reconocer sus eventuales imprudencias o modales equívocos. Sufre si ha provocado un malestar.
- El segundo, en cambio, es aquel ligado a la vieja idea del celibato como simple instrumento de perfección personal. Dará mucha menos relevancia a todo esto. Para él es menos importante el revés del otro. Lo que le empuja es estar bien él dentro de sí y justificarse en todo caso, y de hecho se justifica. Parece jugar con los sentimientos de otros, con excusas tan repetitivas cuanto irresponsables: "no hice nada de malo...", es usted que tiene el problema, yo no siento nada..., son todas malas interpretaciones de las habituales malas lenguas..., son los otros/as que están celosos/as..., no se puede ver el mal por todos lados..., yo no soy un pedazo de hielo, tengo yo también mi humanidad..."

Excusas viejas como el cuco; como la propia virginidad que está perdiendo toda frescura y entusiasmo juvenil y no tiene nada más que decir o que dar.

II.2 LA VIRGINIDAD COMO SEXUALIDAD PASCUAL

Padre Amadeo Cencini

Hemos visto a la *Virginidad como don universal*, como vocación para todos. Creo que quedó claro como esta perspectiva podría modificar radicalmente la manera de formar para el celibato cuando el formador tiene la convicción profunda de que la virginidad es la memoria de la verdad del corazón humano y que es necesario que algunos hagan este tipo de opción en la vida para recordar a todos la vocación universal: Dios como origen y destino final de la vida de cada uno.

Vamos a continuar esta mañana con una segunda propuesta, siempre en el sentido arquitectónico y hermenéutico, que podemos titular la *Virginidad como sexualidad pascual*.

La expresión puesta como título de este capítulo es quizás la síntesis más simple y acertada, o la imagen más sugestiva y evocadora del tema que estamos desarrollando. La virginidad no sólo no niega la sexualidad, es sexualidad, pero sexualidad pascual. A primera vista, pudiera parecer impropia, como si pretendiese unir aspectos excesivamente distantes entre sí, o como si quisiera forzar un concepto divino-teológico demasiado alto para aplicarlo a cosas demasiado terrestres y humanas.

Pero es esto, precisamente, lo que nos permite hacer la categoría interpretativa del misterio -en el sentido que le hemos dado anteriormente, en cuanto difícil de acceder por el exceso de luminosidad que posee, no por ser oscuro y tenebroso-, vincular entre sí polaridades aparentemente contrapuestas para que no se anulen recíprocamente, encontrar un punto central que consienta mantener juntos los extremos para que, o hasta que, la antítesis se resuelva en síntesis. Y en este caso los puntos son verdaderamente extremos, al menos desde una perspectiva que nos es habitual: el sexo humano y la Pascua divina. El punto central, que nos permite tener juntas ambas polaridades aparentemente contradictorias, es la Cruz de Cristo. Hay que hacer entender a los jóvenes que la virginidad no es represión de la sexualidad, sino una manera de vivirla plenamente, pero a través de la promoción de la cruz de Cristo.

Un ulterior motivo para adoptar esta clave de lectura es captar este "misterioso" punto común entre el aspecto humano, quizás el más humano que se pueda pensar (la sexualidad) y el más trascendente (el Misterio Pascual, misterio en el sentido clásico ahora), entre lo carnal y lo espiritual; es recordar que la virginidad es todo esto, misterio de muerte y vida que tiene lugar en la debilidad de la carne gracias a un doble paso: el del ofrecimiento de sí que pasa a *través del cuerpo*, el propio cuerpo sexuado, y el de la sexualidad misma que pasa a *través de la Pascua del Señor, su Cruz y Resurrección*. Y si Pascua quiere decir "paso", quizás sea justamente la pascua de la Muerte y Resurrección del Señor ese misterioso punto central que estamos buscando. Veremos a continuación ambos pasos.

II.2.1 Ofrecimiento de sí que pasa a través del propio cuerpo sexuado

Este primer punto a analizar implica comprender antes la verdad contenida en la sexualidad. Ésta se compone de:

- Genitalidad: de órganos predispuestos a la relación y a la relación fecunda, que ya indican la capacidad receptiva y oblativa del ser humano, además de la unitivarelacional.
- Corporeidad: todo cuerpo es sexuado en todo su componente y dotado de una precisa identidad de género (masculina o femenina); esta pertenencia está en la base de la atracción de un sexo hacia otro, pero también de la capacidad de relación con el otro.
- Afectividad: la sexualidad sólo adquiere verdadera cualidad humana si está orientada, elevada e integrada por el amor; crece y se realiza solamente en la libertad de acoger el amor y de hacerse don.
- Espiritualidad: componente indispensable. Sólo el espíritu permite entender y leer la sexualidad adecuadamente. La sexualidad es también espíritu, espíritu como síntesis de los extremos (capacidad de recibir y capacidad de donar) y capacidad de lectura de estos componentes para captar en ellos una *misteriosa veritas*, esa verdad de la vida humana, que se hace particularmente evidente precisamente en ella, está inscrita en el cuerpo. Ahí está la

misteriosa veritas (parte del *ordo sexualitatis*): el cuerpo sexuado, en cuanto "testigo del amor como de un don fundamental"¹,

- descubre *al hombre* su venir *de otro* y su ir *hacia otro*, su núcleo radicalmente dialógico,
- ayuda a entender el *sentido de la vida*, don recibido que tiende, por naturaleza, a convertirse en bien dado. La psicología nos dice que el don recibido tiende a permanecer don, pero en la medida que la persona pasa desde la etapa infantil hasta la adulta el don recibido se convierte en don donado, esto es ser adulto, ser sujeto del don,
- "contribuye a revelar a *Dios y su amor creador*"², que ha amado al hombre hasta hacerlo capaz de un amor dador de vida, que lo hace semejante a Él. Dios no solamente nos ha amado, sino que nos ha hecho capaces de amar a su manera. Éste es el punto extremo del amor, amar con corazón humano a su manera.

Esta es la hermenéutica de la sexualidad, y a través de esta interpretación nosotros podemos ver como una opción virginal realmente es la viva expresión de la sexualidad. El joven tiene derecho a saber que su opción virginal no es un hecho antinatural, no es una opción que va *contra natura*. No creo que sea inteligente insistir sobre este asunto: que el virgen hace algo que va contra la naturaleza humana, porque si sexo significa esto, la virginidad me permite realizar todo esto al extremo.

Quizás suene un poco extraño, pero esto es lo que Jesús hace en la Última Cena. Las palabras centrales de ella fueron: "*Este es mi Cuerpo y se los doy*". La Eucaristía como el sexo se centran en el don del cuerpo, y esto es lo que el sacerdote hace cada mañana, cada día de su vida.

Todos estos conceptos no nos son familiares: ver la eucaristía junto con la sexualidad. Alguien podría decir que es hasta irrespetuoso; pero, si sexualidad significa esto, cuando Jesús dice "*Esto es mi Cuerpo*", no es una interpretación incorrecta e irrespetuosa de la sexualidad, es reconocer algo ya inscripto en la sexualidad.

Sexualidad involucra la conciencia de haber recibido, que tiende por su naturaleza a convertirse en bien dado: "*Esto es mi Cuerpo*". La primer carta de Pablo a los Corintos se mueve entre estos dos temas: la sexualidad y la Eucaristía. Pablo sabe que necesitamos comprender una a la luz de la otra. Comprendemos la Eucaristía a la luz de la sexualidad y la sexualidad a la luz de la Eucaristía

El sacerdote que celebra la Eucaristía debe repetir las palabras de Jesús porque su cuerpo está realmente entregado. No simplemente por la preocupación de repetir las mismas palabras de Cristo. La Eucaristía es válida en la medida que el cuerpo que dice aquellas palabras expresa la misma realidad. Cosa que Jesús comprendió y realizó en la Última Cena, "*Este es mi Cuerpo y lo doy plenamente*"; "*Este es el Cuerpo que el Padre me ha dado, que he recibido como Hijo*". Teológicamente ser "hijo" es ser consciente de que todo lo que tengo, lo he recibido y debo darlo. Y esto es lo que hace Cristo en la Última Cena, ésta es la consagración.

El presbítero que se pregunta: "¿Por qué la Misa diaria?, ¿Es necesaria?" empieza a caminar por un camino peligroso pues la Misa diaria implica esta realidad, ésta donación continua y constante. "*Haced esto en memoria mía*" significa que estas palabras entran en mi manera de ver, de sentir, de interpretar el cuerpo y la sexualidad misma.

Cuando la gente se acerca a comulgar, nosotros le decimos "el Cuerpo de Cristo", y ellos contestan, "Amén". Es decir, si soy consciente de lo que hago, se están alimentando de un Cuerpo donado por nosotros. Que yo diga "Amén", significa también que decido entrar en la misma opción de Cristo. Si esto es el sentido de la comunión sacramental, cuánto más esto es el sentido de la consagración de la Misa y de las palabras que el sacerdote repite todos los días de su vida.

¹ Juan Pablo II, Audiencia general 9/1/1980: Insegnamenti di Giovanni Paolo II. 1980, pág.: 90, nº 4

² Congregación para la Educación Católica. Orientamenti educativi sull'amor umano. Lineamenti di educazione sessuale. Roma 1983, 23.

Tengo la impresión que muchas veces tratamos las cosas santas, celebramos los misterios, sin darnos cuenta de lo que hacemos. Y que, como vivimos la celebración del misterio como algo que nos pone en una categoría trascendente, sobrenatural y misteriosa en el sentido oscuro y tenebroso del término, hasta tal punto de ser muy distantes de nuestra manera normal de entender la vida, las repetimos con vanalidad, superficialidad, sin conciencia que al decir estas palabras de consagración entro en la perspectiva de vida del Hijo, soy hijo, lo acepto, y acepto que toda lo que soy y tengo es recibido, y tiende por su propia naturaleza a convertirse en donado. Esta es la interpretación correcta de la sexualidad. Creo que desde el punto de vista psicológico, yo no soy teólogo, hay mucha conveniencia entre sacerdote y celibato.

Este es el primer paso, una virginidad como expresión de la sexualidad a la luz Cristo, a la luz de la Eucaristía diaria y de estas palabras: "*Esto es mi Cuerpo*". Jesús no se revela sin la verdad y la forma del cuerpo. Cuando Pilato pregunta a Jesús: "*¿Quid est veritas?*", Jesús responde con lo que hace después, responde con lo que pasa en su vida y en su Cuerpo. Y cuando Jesús después de la flagelación es mostrado a la gente, Pilato sin darse cuenta se responde a su pregunta al decir: "*Ecce homo*", que significaría "*Ecce veritas*", un cuerpo flagelado que es la expresión de la elección de Jesús de donar, de entregar totalmente su vida. El cuerpo humano no es verdadero cuando es sano, juvenil, atlético, olímpico, bello, vencedor, atrayente, sino es verdadero cuando existe en su "verdadera forma", en la manera de ser para los demás. La verdad que el cuerpo humano contiene en sí mismo se hace particularmente evidente en la sexualidad.

Si esto es así, la castidad es *la norma* que nos permite lograr *la forma*, lo que estamos llamados a ser, que para el creyente es el cuerpo donado como el de Jesús. Cada *forma*, si no queremos hacer abstracta la formación, necesita una *norma* para alcanzarla, para concretarla. Una *forma sin norma* corre el riesgo de vaciarse o deformarse, ser malentendida, similar a lo que pasa en una teología sin pedagogía o a los elementos arquitectónicos sin los hermenéuticos, a la teoría sin la práctica. Esto es importante aclararlo ya que hoy se desvaloriza la norma en función de la "libertad de los hijos de Dios". De igual modo es importante que la norma se inspire en la forma, pues sino caemos en el voluntarismo, fariseísmo, moralismo.

Castidad involucra todos los medios, actitudes, reglas, atenciones, una particular sensibilidad, una particular conciencia que se forma a través de elementos concretos, por ejemplo, examinar lo que pasa en el corazón, un cierto estilo de vida, cierto estilo oracional. Sin norma es imposible alcanzar la forma, y esta norma es la castidad.

Debemos distinguir además entre *donum* y *dolum*, cosa que no siempre es fácil hacer. El *donum* es el don de sí y el *dolum* es el engaño. En esta materia de la sexualidad no es muy fácil crear en el joven la capacidad de alcanzar la verdad, no solo ser sincero (ser capaz de expresar las sensaciones), sino llegar a la raíz, a las motivaciones, a las actitudes, a los sentimientos.

No es suficiente reconocer lo que siento, esto es superficial, cualquier hombre puede ser sincero. La sinceridad no es el punto de llegada final, puede ser dolosa, si no permite entender porqué, cuál es la motivación de lo que reconozco sentir. La mayoría de nuestros jóvenes son muy sinceros y pretenden por su sinceridad ser mejores. La sinceridad no es gran cosa, la verdad es el problema, llegar a ella es lo importante para hacer una opción virginal, y detectar día a día los elementos impuros. De aquí lo fundamental del examen de conciencia para la vida, para la psiquis de la persona, para su sanidad mental, para su santidad.

Si la formación no forma en la verdad, es entonces una falsa formación, no permite distinguir entre *donum* y *dolum*. Cuántos presbíteros piensan entregarse a sí mismos a los otros, y en realidad, los están usando para su glorificación personal, engañando y engañándose a sí. Si no hay verdad todo esto no es funcional para el Reino de Dios. Hay aquí una sutil impureza que no permite el anuncio del Evangelio.

II. 2.2 La Virginidad como sexualidad Pascual

Del primer paso hemos hablado ya, nos queda ver el segundo. Ambos recorridos son expresión de la única pedagogía del amor y del ofrecimiento del cuerpo como un sacrificio viviente, santo y agradable a Dios (cf. Rm 12,1), que vuelve luminoso al cuerpo mismo en el esfuerzo de la renuncia, en el decir "no" a algo muy bello por otra cosa aún más bella.

1- Aquel misterioso vínculo...

Ante todo hay que aclarar un punto muy importante que no podemos dar por descontado: el nexo entre sexualidad y acontecimiento pascual. Se trata de una relación singular, ciertamente, y aparentemente extraña y forzada; pero es fundamental comprenderla, o al menos intentar acercarnos a ella, en los umbrales del misterio, en último análisis, para vivir bien la propia virginidad.

Pero digamos en seguida que el nexo no es de tipo "negativo", no se lo busca en la renuncia "dolorosa" que la sexualidad implica por su propia naturaleza, y que se vuelve o se volvería máxima en la opción virginal, sino en una cierta correspondencia de significados, que ahora intentaremos poner en evidencia.

1.1- Árbol fecundo

La sexualidad, en efecto, significa radicalmente relación, lo hemos repetido varias veces, capacidad de acoger incondicionalmente al otro-por-sí, respetando, acogiendo y valorando su diversidad sin imponerle nuestras propias condiciones. Aún más, la sexualidad es diversidad que se vuelve complementariedad recíproca, no sólo entre varón y mujer, sino antes todavía y aún más radicalmente entre yo y tu, es pues energía creativa, capacidad de donarse a otro, es fecundidad de relación, es dar la vida y dar vida..., pero todo esto con la condición de que tenga lugar este encuentro entre alteridades.

Ahora bien, la cruz de Jesús ¿no expresa acaso todo esto en grado máximo y de la manera más intensa posible? Por su cruz, Jesús entra en relación con todos, sin dejar fuera a nadie: la cruz es relación, con el cielo, la tierra y los infiernos, con los justos y los pecadores, con el ladrón arrepentido y con el obstinado, con María y con Juan, con los crucificados de la historia como con los crucificadores de todos los tiempos... El Cordero manso e inmolado mantiene abierta la relación incluso con quien la querría cortar; aquel que no reacciona y se deja golpear ¿no es acaso, paradójicamente, signo de una voluntad de comunión que finalmente resulta más fuerte que toda violencia? Y el pedido de perdón al Padre sobre la cruz, que busca atenuantes para quienes lo han crucificado ¿no es, acaso, el máximo de la acogida de quien es otro-distinto-de él y que se le opone hasta pretender eliminarlo?

Precisamente por esto la cruz es árbol fecundo, por este "misterioso" encuentro con la alteridad y su señal extrema, el pecado. Tal fecundidad es "el verdadero poder... del Dios crucificado: un poder que afirma la alteridad del otro hasta dejarse matar para ofrecerle la resurrección. Por esto el poder absoluto se identifica con el sacrificio que comunica la vida a los hombres y funda su libertad. El Dios encarnado es 'aquel que da su propia vida por sus amigos' y ruega por sus asesinos"³.

Así se explica que "para san Máximo el Confesor Cristo es el eros crucificado"⁴.

Los relatos de la pasión no nos ofrecen, por cierto, la imagen de un Dios Altísimo y tres veces Santo al punto de no poder contaminarse con la humanidad pecadora, inaccesible y trascendente, sino al contrario la imagen de un Dios que se entrega verdaderamente en las manos del hombre, de Judas y de Caifás, un Dios que entra en contacto con el pecado y deja que esto le produzca la muerte, como dos extremos que se tocan, una vez más, haciendo surgir ¡de allí,

³ O. Clément, *Il potere crocifisso*, Magnano 1999, p. 36.

⁴ P. Evdokimov, *Sacramento dell'amore, Sotto il monte* 1987, p. 95, nota 12. Hay que añadir, siempre según Evdokimov, que "para los Padres el eros y el ágape son dos expresiones correlativas del amor divino. El eros expresa el aspecto irracional, estático, del ágape" (Evdokimov, *ibidem*).

precisamente, la vida! El cuerpo de Jesús es el lugar de este dramático encuentro de polaridades opuestas, el "misterioso" punto central donde los lejanos se vuelven cercanos (cf. Ef 2,17). Por esto es el corazón de la historia y del mundo (así "le ha parecido bien al Padre..."); en tanto que la redención es exactamente el fruto de esta síntesis de los opuestos (o "coincidentia oppositorum").

Nuestra virginidad es memoria y, de algún modo, hace memoria de todo esto. En la sexualidad humana, efectivamente ¡hay una huella misteriosa de esta energía relacional y fecunda!

1.2- La estructura pascual del amor

En realidad, no sólo hay "huellas" sino mucho más, puesto que la afectividad-sexualidad posee una estructura secreta que es estructura pascual. "El amor es una gracia que viene de la cruz" (I. Biffi), mientras la cruz revela la naturaleza del amor, su ordo misterioso, revelando que

- el amor nace... del amor, es decir, todo gesto de amor es siempre precedido por el amor recibido; mientras más cierta es la conciencia de haber sido amados más grande será el amor donado: el Hijo predilecto se ofrece totalmente a la humanidad compartiendo el don, sin celos ni temor algunos (cf. Flp 2,5-11), precisamente porque es predilecto, amado desde siempre;
- pero en todo caso el amor no puede expresarse mezquinamente: por su propia naturaleza es radical y total, y la cruz es el signo más grande del amor más grande; por esto Cristo muere, dice en una sugestiva interpretación Barsotti, para que su corazón humano... ¡estalle, al no poder contener la plenitud del amor!⁵

Por lo tanto, una cierta expresión extrema y dolorosa, de pasión, de don sufrido, incluso, de sí a otro, es parte natural e inevitable del amor. Quien ama, sabe que debe morir; hay una pasión descontada, no tanto en quien genéricamente ama, sino en la vida de quien ama aceptando incondicionalmente al otro, distinto-de-sí, y quiere a toda costa su bien; el morir es el signo de que ha amado verdaderamente, no de manera superficial o interesada; o expresa que otro entró en su vida y se ha beneficiado completamente de ella.

Precisamente, las heridas de la muerte permanecen en el cuerpo glorioso de Cristo resucitado, que se aparece a sus discípulos siempre con los estigmas y que "sacrificado, vive para siempre"⁶. Los estigmas testimonian, pues, que la pasión no ha sido una experiencia inesperada y desagradable, realidad dolorosa que hay que esconder y dejar atrás lo más pronto posible por el esplendor glorioso de la Pascua, sino parte integrante de la misión de Jesús, que en su pasión y muerte continúa revelando la pasión de amor de Dios por el hombre, más fuerte que la muerte, y la estructura misma del amor, de todo amor.

2- Aquel "paso" obligado...

Este es el punto central de toda nuestra reflexión: si el amor tiene una estructura pascual, entonces la virginidad es sexualidad pascual, sexualidad que ha pasado y debe pasar a través de la criba de la cruz y de la resurrección, la Pascua-paso del Señor, el misterio por excelencia.

¿Concretamente, qué quiere decir esto?

2.1- La cruz juzga

Quiere decir, ante todo, dejarse juzgar por la cruz, es decir, la libertad y la voluntad de someter constantemente todo afecto, pensamiento, sentimiento, instinto, pasión, deseo... al juicio de la cruz. Porque sólo la cruz puede juzgar el corazón y permitirnos descifrar lo que en él ocurre; sólo el amor verdadero puede descubrir lo falso en sus muchas

⁵ Cf. D. Barsotti, *Dimensioni della carità*, Milano 1992.

⁶ Prefacio III del tiempo pascual. El autor cita según el Misal italiano: "con i segni della passione vive immorta-le" (N. Del T.)

ficciones (p.e., la cruel hipocresía del célibe que no sabe practicar la empatía, o la doble cara de quien da para recibir, o la sutil violencia de quien usa al otro para sus necesidades...), o reconocer a tiempo aquella atracción o simpatía que podría luego transformarse en otra cosa.

Y si quisiéramos ser aún más concretos, digamos que hay un método al alcance de todos, o por lo menos de quien es lo suficientemente humilde e inteligente, por medio del cual hacer efectivo y siempre nuevo este juicio de la cruz: es el examen de conciencia (el psicoanálisis del pobre), examen hecho cada día delante de la cruz (y de la Palabra del día). Su fin no es sólo ni en primer lugar negativo (descubrir nuestras transgresiones), sino positivo y propositivo, tiende a la formación de la conciencia. El examen de conciencia forma la conciencia cristiana, y con mayor razón, la del virgen, y es como el instrumento de su formación permanente; lo mantiene vigilante y le da una orientación precisa: por una parte, es un monitor, con radares sensibilísimos, y por otra es un pedagogo que ilumina la conciencia; por un lado, hace posible prevenir o vivir bien ciertas crisis⁷, y por otro, vuelve atento e inteligente al virgen, sabio y celoso su corazón.

Es estúpido o presuntuoso quien no hace examen de conciencia, o como mucho hace un examen de... inconciencia, banal y superficial, parcial y rápido, que mira sólo lo exterior del comportamiento y no sabe indagar acerca de las raíces de las motivaciones profundas⁸; con el riesgo de vivir con la misma suficiencia e indiferencia incluso la vertiente sacramental-penitencial.

En tanto la persona que llamamos "humilde e inteligente" no es de aquellas tan devotas a sus prácticas piadosas al punto de no dejar de hacer nunca el examen por la noche, entre un bostezo y otro, sino más bien es quien, incluso con este ejercicio, ha aprendido a darse cuenta en tiempo real de lo que sucede en su corazón, confrontándolo con el mensaje de la cruz, o con el corazón del Crucificado. Con la verdad y libertad que de ello se siguen. Y una inmensa necesidad de misericordia, primero celebrada y luego compartida.

2.2- La cruz purifica

Un proyecto de virginidad se nutre necesariamente de soledad, de renuncia, de sobriedad..., no por una cuestión de observancia y para proteger la virtud, sino para purificar y aligerar el corazón, para volverlo libre y transparente, capaz de concentrar toda la energía afectiva hacia una única pasión⁹, para que Dios sea el amor más grande y no haya otros afectos invasores que atraigan el corazón al punto de distraerlo de él, dispersando en muchos riachos lo que debe ser una única gran corriente de amor.

Cuando el corazón humano acepta la purificación de la cruz, con todo el compromiso que esto comporta, se vuelve puro, y no sólo porque... no comete pecados, sino porque está ocupado y poseído enteramente por el amor divino que transforma el corazón humano. Entonces, aquella única gran corriente de amor se hace como una cascada, al punto de alimentar el corazón, para que ame mucho y a muchos al modo divino.

La purificación, en otras palabras, está en función de la intensidad del amor.

2.3- La cruz orienta

Orienta porque nos lleva hacia "oriente", al monte de la ofrenda, donde descubrimos nuestros orígenes y nuestra verdad: aquel amor que Dios ha manifestado en grado sumo precisamente en el Hijo crucificado por nosotros, aquel amor que es el primero y el último y abarca todos los otros amores, aquel amor en el cual fuimos creados, que ahora ha sido derramado en nuestros corazones y que otorga verdad a nuestra vida y a nuestra muerte.

⁷ De esto hablaremos abundantemente en los próximos capítulos.

⁸ Sobre el método del examen de conciencia me permito remitir a mi libro *Vivere riconciliati*. Aspetti psicologici, Bologna 2004, pp. 37-51.

⁹ Cf. Ficha 5.

La cruz viene antes, nos precede, expresa aquella gracia y poder de amor del cual venimos; por esto pone orden e indica una jerarquía en la vida afectiva, le da verdad, precisamente, y permite por esto una plena expresión de la sexualidad. Porque no sólo desenmascara el amor falso (tarea no siempre fácil), sino que señala de manera inequívoca el amor verdadero en la forma de "Aquel que fue suspendido del madero".

La cruz, en resumen, educa (= saca afuera la verdad del sujeto) y forma (= imprime una forma).

2.4- La cruz libera

Nada como la cruz hace libre el corazón, puesto que nada como la cruz ofrece juntas aquellas dos certezas sobre las cuales se construye la libertad afectiva: la certeza de ser amado desde siempre y para siempre, y la certeza de poder y deber amar para siempre. Dos certezas que alejan definitivamente toda duda y miedo, en particular, el temor de no haber sido amado suficientemente; serenar el corazón y le permiten al virgen no vivir replegado sobre sí mismo, preocupado por lo que recibe, mendigando lo que en realidad posee, hambriento de lo que, en realidad, tiene en abundancia, sino libre para dar, para poner al otro en el centro de su atención, de compartir el don del amor recibido.

La cruz confirma y provoca, nos hace agradecidos y capaces de gratuidad, cura y... también "hiere", comunica verdad y libertad, una verdad luminosa, una libertad responsable. Estamos todavía en la luz del misterio.

2.5- La cruz salva

La cruz salva no sólo en un sentido general, en virtud del gesto sacrificial realizado de una vez por todas por Cristo Sacerdote eterno, sino que redime ahora, en tiempo real, también nuestra afectividad y sexualidad de las involuciones narcisístico-infantiles que la mortifican, apagando en ella toda chispa de amor; y así la protege y la custodia, discerniendo y salvando la parte buena, la energía preciosa, la impronta divina inscrita en ella.

Para que el Espíritu habite en cada rincón e instinto de la sexualidad humana y la haga fecunda; y la chispa se vuelva fuego.

2.6- La cruz exalta

Y, por último, nada como la cruz ofrece y reclama al hombre y a su corazón lo máximo. Porque lo salva de aquel egoísmo que hace mezquina la vida, de aquella filautía que es "la causa primera, como funesta madre"¹⁰ de todos los pecados (como decían los Padres), y al mismo tiempo le da y le pide que ame con el mismo corazón del Crucificado. Lo salva, en otras palabras, mientras le pide hacerse cargo de la salvación de los demás, uniendo y llevando en sí, como el Cordero inocente e inmolado, el máximo de la pena con el mínimo de la culpa.

No hay exigencia más grande que esta para una criatura humana. "Después del pecado (de nuestros primeros padres), la verdadera grandeza de una criatura humana se mide por el hecho de cargar sobre sí el mínimo posible de culpa y el máximo posible de pena del mismo pecado. Es decir, no cometer el mal y, sin embargo, aceptar cargar con sus consecuencias. Este es el tipo de sufrimiento que asemeja a Dios. Sólo Dios, en efecto, si sufre, sufre siendo inocente"¹¹.

Frente al misterio de la cruz nadie puede decir que no ha sido llamado a algo tan alto, ya que nada hace sentir el drama y la responsabilidad de la elección como el amor recibido.

La decisión de ser virgen es un modo de vivir la responsabilidad personal frente al amor. En tal sentido, la virginidad promueve y exalta aquella energía de amor que se encierra en la sexualidad humana.

¹⁰ San Juan Damasceno, *Acerca de las virtudes y los vicios* (PG 95, 88).

¹¹ R. Cantalamessa, *Il mistero del Natale*, Milano 1999.

3.-Aquella herida pascual...

Si el amor tiene estructura pascual, el Crucificado-Resucitado es su ícono. El Cristo que se aparece siempre con los estigmas, hemos dicho, para hacernos comprender tres cosas.

3.1- Quien ama tiene los estigmas

Los estigmas no son simples cicatrices, heridas más o menos rápidas que uno ha sufrido en la vida y que el tiempo, se espera, borrará. Las cicatrices son heridas hoy encallecidas, no sangran ni hacen ya sufrir. Si bien nos recuerdan un cierto acontecimiento del pasado, para mostrarlo (como un veterano de guerra) o para esconderlo (como quien se avergüenza de ello).

Los estigmas, en cambio, son heridas frescas, sangre viva, amor real, impreso en el cuerpo. Así es en Jesús, en cuyos miembros el amor ha escrito su relato con el alfabeto de las heridas, indelebles ahora como el amor mismo. Así es en todo verdadero amante.

El virgen tiene los estigmas, entonces, o la virginidad misma es esta herida impresa en el cuerpo y en el alma¹²; estigmas que le recuerdan aquel día bendito en que el Señor apareció en su vida para proponérsele como el amor único y más grande, pero también aquellos días en los que despuntaron otros afectos, que pretendieron proponer lo mismo poniendo en duda la promesa divina, engañando y... sembrando la desconfianza en el corazón humano. Herida, pues, todavía fresca y también sufrida, pero precisamente por esto cada vez más motivada por una pasión nueva por Dios y por el hombre que continúa en el tiempo. Tal virginidad es sexualidad pascual.

Por otra parte, no hay nada más miserable que un celibato reducido a cicatriz, el de un virgen que ha logrado dejar de lado su herida y no ha logrado, si es que lo ha intentado, renovar la motivación de su ofrenda; este ya "ha hecho el callo", y se arrastra cansinamente detrás de un celibato virtual o metálico que progresivamente ha vuelto árido y ácido su corazón, no sufre y no siente más ninguna pasión, o sufre únicamente por sí mismo y su hambre frustrada de afecto, porque no ha dejado que su sexualidad pasase a lo largo de la vía crucis y en ella fuese sanada y vuelta fresca y bella, fecunda y contagiosa. Este no es virgen, aunque sea célibe, porque su sexualidad no es pascual.

3.2- Quien tiene los estigmas es un resucitado¹³

Los estigmas son el signo de la vida nueva que puede ser transmitida a los otros, más fuerte que toda muerte. Es este el sentido de las apariciones del Crucificado-Resucitado que invita a Tomás a meter las manos, el corazón, las dudas y la vida en sus heridas, para ser salvado.

Y es el sentido de nuestra virginidad. Quien lleva los estigmas, y no los esconde ni se avergüenza de ellos, testimonia exactamente que la herida impresa por la "muerte" (la muerte de la renuncia a la ternura de un afecto humano aún muy deseado, de la soledad incluso áspera del corazón, de la esterilidad del propio cuerpo...) no tiene poder mortal, no es más muerte, se ha vuelto fuente de vida, paso del ángel del Señor, como la tau sobre las frentes de los elegidos o la sangre sobre la puerta de los hebreos.

Quien lleva los estigmas no es un depresivo sino que, al contrario, afirma que el amor de Dios en nosotros es "siempre verdeante y floreciente en toda la alegría y gloria que él es en sí mismo", porque "la pasión principal de Dios es dar vida"¹⁴. Sobre todo allí donde a los hombres parece imposible, allí donde la carne es débil y estéril.

¹² "El celibato es una herida que nos da el valor para testimoniar la vida eterna", dice K. Rahner, en su ya citada Carta abierta sobre el celibato, 39.

¹³ Es interesante, a propósito, que en el gran mosaico de la capilla papal Redemptoris Mater, el P. Rupnik haya representado a todos los resucitados con los estigmas.

¹⁴ Maestro Eckhart, Sermons and Treatises, vol I, London 1979, p. 8.

3.3- Quien ha resucitado no muere más

Virgen con los estigmas "vivos" de su virginidad es alguien como el Abbé Pierre quien, al término de su luminosísima existencia, pudo confesar en verdad ambos aspectos, los estigmas como renuncia fatigosa y como anuncio de vida nueva: "Si volviese atener dieciocho años, sabiendo cuánto cuesta la privación de la ternura, y no sabiendo otra cosa, no tendría ciertamente la fuerza para formular gozosamente el voto de castidad. Pero si supiera que, a lo largo de este sendero tan áspero se encuentran las ternuras de Dios, entonces ciertamente pronunciaría de nuevo mi 'sí' con todo mi ser"¹⁵.

Un tal virgen, con sus estigmas, "no sólo sabe que muere, sino que puede morir amando"¹⁶. Es la plena sexualidad pascual: si el amor es más fuerte que la muerte, quien muere amando... ¡no puede morir!

¹⁵ Abbé Pierre, Testamento, Casale M. 1994, p. 62.

¹⁶ Pascal citado por el Abbé Pierre, Ibidem.

III LA LIBERTAD AFECTIVA¹⁷

Padre Amadeo Cencini

Indudablemente es uno de aquellos conceptos más universales y conocidos, sin fronteras ni distinciones de ninguna clase: todos hablan de la libertad afectiva y la reivindican. Muchos la entienden como quieren y piensan que la poseen; pocos se interrogan sobre ella y la hacen el punto de llegada de un camino de crecimiento. Quizás también entre los vírgenes por el reino.

Quizás, también, porque pocas veces se ha trazado el iter formativo, inicial y permanente que conduce a ella. En los Índices de nuestras Reglas de vida o de las varias Ratio formationis de los seminarios, tan ricos en sugerencias e indicaciones para la formación, normalmente no se encuentra esta expresión, quizás porque tal libertad, o la libertad en general, se da por descontada en los jóvenes en formación, o porque la idea tiene sabor de psicología, un sabor ambiguo y se la mira con sospecha y desconfianza, o porque en concreto nadie sabe bien en qué consiste esta libertad del corazón en el plano teórico y práctico, o porque la libertad no es considerada una virtud, o porque hay todavía quienes piensan ingenuamente que sea más un derecho a reivindicar que una ascesis, y una mística, a vivir.

1.- El concepto: atracción y actuación de la verdad

Liberad, en general, significa la posibilidad de realizarse según la propia naturaleza y vocación: es libre, en la perspectiva teológica de K. Rahner, quien quiere ser él mismo y decide llevar a cumplimiento el plan de Dios sobre la propia vida, en el cual se esconde su verdad.

Pero el adjetivo "afectiva" añade algo importante al concepto de libertad (y la psicología a la teología). Expresa que el individuo afectivamente libre cree en la propia vocación y la ama; no sólo la realiza, sino que se siente atraído; no la vive como inconsciente y oprimiente constricción interna o conciente imposición externa, ni tampoco como un deber o un peso, sino como algo bello que llena de alegría al corazón, es su tesoro; allí se encuentra escondida su identidad y verdad.

En cambio, no es libre, por ej., el hermano mayor del hijo pródigo: honesto y riguroso en su observancia, es, sin embargo, infeliz, porque no ama lo que hace. Hace el bien, pero por obligación¹⁸. Para él la vida hermosa es la otra, aquella que no puede permitirse y que, en cambio, su hermano menor ha tenido la desfachatez de gustar: dinero, fiestas, mujeres, aventuras, autonomía... En el fondo, este ser mezquino envidia al hermano y, precisamente por esto no puede perdonarlo. Por el contrario, no encuentra ninguna belleza en la vida rutinaria, dependiente, cansadora que a él le "toca" vivir.

En definitiva, siempre según su lógica, el mal es más bello que el bien; sus reproches al padre son las palabras de un fracasado y de un desilusionado, como lo es el que no ama lo que hace, y además está enojado, en primer lugar, consigo mismo, justamente porque no ha aprendido a amar lo que hace, y ha perdido la capacidad de gozar, de tomar arte en la fiesta de la vida.

Es muy verdadero aquello que dice Dostoevskij: "El secreto de una vida lograda es empeñarse por hacer lo que amas y amar aquello por lo que te empeñas".

¹⁷ Los capítulos III, IV y V son capítulos que pertenecen al libro "Virginidad y celibato hoy: para una sexualidad pascual" de próxima edición. Agradecemos al editor la gentileza por permitir su publicación.

¹⁸ Por lo tanto, tampoco es virtuoso, puesto que "la virtud es algo que se realiza libre y voluntariamente: no puede ser virtud aquello que se hace por necesidad o violencia" (Gregorio de Nissa, L'uomo, Roma, p. 77).

Así como libertad no quiere decir hacer lo que me parezca o me guste, así también la libertad afectiva no se identifica banalmente con la gratificación espontánea de los impulsos afectivos, ni se refiere exclusivamente al área afectivo-sexual, sino que es componente esencial del concepto de libertad.

Hay dos aspectos sustanciales en la idea de libertad que es muy importante mantener siempre vinculados entre sí y que dan razón de la relación entre libertad y libertad afectiva: uno se refiere a la modalidad (= la atracción en vez de la constricción), el otro a los contenidos (= la atracción-actuación de la verdad); dicho de otra manera, el cómo ser libre y el qué sea posible e importante hacer para ser libres y vivir de hecho la propia libertad. Podríamos decir que, si el concepto de libertad, en cuanto tal, se refiere a los contenidos (= la verdad), la libertad afectiva se refiere a la modalidad (= la atracción); en cualquier caso un aspecto es inseparable del otro. Nadie es libre si no es libre en el corazón (= libre "de"), para amar la verdad (libre "para").

En síntesis: hay libertad afectiva allí donde el corazón ama y realiza la verdad, allí donde la atracción por la verdad es tan fuerte que el sujeto no puede menos que hacer aquella verdad misma, realizándola en la propia existencia.

2.- El dinamismo: la integración afectiva

Si la libertad afectiva implica la atracción-actuación de la verdad, un individuo es libre en el corazón en la medida en que su afectividad vive de hecho tal atracción, o cuando, más concretamente, sus energía e impulsos, la necesidad de amar y de ser amado, su sexualidad y genitalidad... se inspira de hecho en aquella verdad que ha puesto en el centro de su vida, en la que reconoce su propia identidad y vocación.

Es el concepto de la integración afectiva, en un tiempo bandera y símbolo de un modo un tanto ambiguo de entender la misma virginidad, pero, bien concebido, puede ayudarnos a delimitar el dinamismo de la libertad afectiva en la vida del virgen¹⁹.

2.1.- La vía de la integración

A través de esta vía, el virgen

- recoge y re-unifica en torno a un centro (= la verdad del yo "escondida con Cristo en Dios", Col 3,3) todas las propias energías afectivo-sexuales, sin dejar de lado neciamente a ninguna, pero también sin permitirles que lo hagan girar, también neciamente, alrededor de ellas, en el vacío (es la idea de "sexualidad pascual" la que salva a la sexualidad de la involución sobre sí misma y del consecuente proceso de banalización);
- deja que este centro (que es la cruz en cuanto verdad del amor) juzgue la propia sexualidad y le de no sólo un sentido sino también una orientación muy concreta de vida y conducta;
- valora, pues, las energías afectivo-sexuales en sí mismas y como modo de testimoniar lo que cree, el amor de Dios que está en el centro de su vida.

Rigurosamente hablando, entonces, "lo que se debe buscar no es nuestra integración afectiva; es sobre todo nuestra integración religiosa, la integración de todo lo que somos y sentimos, de lo que hace feliz nuestra vida y también de lo que la hace triste, de lo que nos "realiza" y de aquello que nos "mortifica", en la perspectiva de aquello que creemos. Nuestra vida no se celebra a sí misma, sino a Aquel que vale más que la vida (cf. Sal 63,4)"²⁰.

Aquí se encuentra, quizás, el motivo de la ambigüedad y la confusión que tuvo lugar hace un tiempo: el objeto de la integración (en nuestro caso, la sexualidad) no puede ser también el sujeto o el criterio (= el centro) de la integración misma. Hay una ley psicológica fundamental, según la cual es indispensable, para crecer en la libertad y madurez, un

¹⁹ Sobre el sentido del modelo de la integración como modelo general formativo, cf. A. Cencini, *L'albero della vita. Verso un modello di formazione iniziale e permanente*, Cinisello B. 2005.

²⁰ G. Angelini, *Meditazioni su Ezechiele. II. Il mutismo del profeta*, in "La Rivista del clero italiano", 6(1997), 444.

punto de referencia "distinto" del propio yo; autotranscendente puesto que después se lo hace propio; el yo no puede estar en el centro de sí mismo, o de la vida²¹. Se pondría contra sí mismo, en un proceso de frustración permanente.

Cuando este principio ha sido desatendido en el área de la afectividad-sexualidad, las consecuencias narcisistas que le han seguido no han generado ciertamente libertad, sino mas bien una nueva esclavitud, tan pesado cuanto dolorosa, una suerte de suicidio psicológico.

Si nuestra vida no se celebra a sí misma, como Narciso frente al espejo, mucho menos nuestra virginidad puede celebrarse a sí misma o estar en función de nuestra gratificación afectiva; sería una evidente y resonante contradicción, destinada a terminar en una total frustración. La virginidad es señal de la centralidad de Dios en el corazón humano, como lo hemos señalado claramente²², y se hace bella y buena, atrayente y digna de ser vivida cuando logra expresar tal centralidad, cuando todas las energías afectivo-sexuales, gestos o pensamientos, del virgen se inspiran en aquel centro o en aquel amor, se dejan iluminar y abrazar por él: es teo - céntrica, en último análisis, y por ello celebra, a su manera, el misterio de la recapitulación del cosmos en el Hijo, como le ha parecido bien al Padre: "hacer de Cristo el corazón del mundo". Entonces hay libertad afectiva. Porque hay coherencia entre verdad y libertad, entre atracción y actuación.

2.2.- "Ama y haz lo que quieras"²³

El segundo paso en el dinamismo de la libertad afectiva está bien expresado en la conocida frase de Agustín, leída en sus dos momentos.

- "Ama..."

En el origen de una opción virginal está el descubrimiento del amor, del amor divino recibido en abundancia, descubierto como fuente de la propia identidad y vocación, como lo que da verdad y pone orden (ordo) también en la propia vida afectivo-sexual. "Ama" significa, en este caso, sobre todo la invitación a experimentar la atracción de este amor, a advertir la fascinación del estilo amante de Dios, que hace surgir su sol sobre buenos y malos, y que ama primero, que quiere a quien no parece amable, y nos pide que amemos a los enemigos y a quienes no pueden devolvernos.

No es poca cosa esta atracción, puesto que en realidad implica una conversión de los gustos y una evangelización de la sensibilidad. Su vértice es la progresiva sintonía entre el sentir divino y el humano, a fin de que todo lo que agrada y gusta a Dios, lentamente le guste también al hombre amante, y lo lleve a realizar al máximo su libertad afectiva: un corazón humano capaz de vibrar con los latidos de Dios, a una con él, libre para tener sus mismo deseos, un corazón de carne abierto al infinito, en contacto misterioso, pero real, con el "corazón del mundo".

¡Qué diferencia entre la libertad (pagana) del que, pobrecito, hace sólo lo que le parece y le gusta, y la libertad (creyente) de quien esta aprendiendo a tener los gustos de Dios! En el plano de la calidad y también de la cantidad e intensidad de los deseos.

²¹ Es interesante, en tal sentido, lo que dice un maestro de vida espiritual como Moiolì, sobre de la necesidad de estar atentos al riesgo de construirnos un "centro ilusorio, que nos construimos nosotros mismos, o que construimos haciendo de nosotros mismos el centro del mundo, de las cosas". Tenemos, en cambio, que "aceptar la expropiación de todo centro ilusorio y llegar a ser ex - céntricos, en el sentido etimológico y justo, o sea, personas que tienen su centro fuera de sí: ex - céntricos" en Cristo (G. Moiolì, *Il centro di tutti i cuori*, Milano 2001, p. 73).

²² Cf. Capítulo 2.

²³ S. Agustín, *Commento al Vangelo di Giovanni*, PL XXXV, VII, 8.

- **"...y haz lo que quieras"**

Fascinación y atracción no pueden quedarse en la teoría y la abstracción; llegan a ser factores de libertad cuando determinan un cambio de actitudes y de comportamientos en la línea de la atracción misma, es decir, del estilo amante de Dios. Podemos, entonces, traducir el dicho agustiniano así:

"ama y vive según lo que amas",
según el corazón y la libertad de Dios, para que llegue a ser tu modo de querer y amar. Lo cual significa que: libertad afectiva no es hacer lo que me parece y gusta a mí, como ha lo hemos aclarado, ni tampoco lo que agrada y gusta únicamente a Dios, sino más bien lo que gusta a ambos, expresar con la vida y de formas bien concretas la progresiva sintonía entre lo que agrada a Dios y lo que me agrada a mí (entre verdad objetiva y verdad subjetiva).

De este modo, los dos aspectos de la libertad (modalidad y contenidos) coinciden, y aquel que ama no sólo es libre de toda obligación y constricción, sino que vive una profunda atracción y según esa atracción. Sólo entonces, cuando la atracción está evangelizada y traducida en gestos coherentes, la libertad afectiva es plena y el proceso de integración religiosa de la afectividad se ha completado.

El principio agustiniano, pues, nos hace dar un importante paso adelante en la definición de la libertad afectiva: corazón libre quiere decir no sólo amar la propia vocación, sino según la propia vocación²⁴. Al punto que el objeto del amor llega a ser también la modalidad del amar. Entonces la virginidad se vuelve estilo de vida y el virgen manifiesta en todo lo que hace el amor que está en el centro de su vida, aquel amor que le da identidad y verdad, pero también felicidad y plenitud de vida.

3.- El estilo

El estilo es el sello de lo que uno es en aquello que uno hace o, en términos más cercanos, es el sello de lo que uno ama en el modo de amar, como la forma dejada por una forma traducida como norma de vida.

No se trata de un jugueto de palabras sino que contiene un principio importante y que no podemos dar por descontado: todo ser humano está llamado a amar, pero cada uno en el estilo propio de su vocación, y no copiando, con resultados a menudo malogrados y ridículos, modos y gestos que pertenecen a otros proyectos o situaciones de vida. El cónyuge, en virtud de este principio, está llamado a amar como cónyuge, el novio como novio, el padre como padre, el adolescente como adolescente, el virgen como virgen. Con la convicción de que el propio proyecto virginal le marca un determinado y correspondiente estilo relacional virginal: si ama ese proyecto y reconoce en él su propia identidad, tendrá que buscar amar según su estilo característico. Entonces, será él mismo verdadera y libremente, y claro y creíble su testimonio.

Si, en cambio, en su manera de relacionarse adopta un estilo que no expresa suficientemente la centralidad y el primado de Dios, como Aquel que puede colmar el corazón humano al punto de hacer posible la renuncia al amor aún muy deseado y bello de una mujer; o si se vincula de manera confusa y enredada, con palabras, gestos y actitudes que son típicas de otros estado de vida, éste no sólo no es virgen sino que tampoco es libre, puesto que está en contradicción consigo mismo, con su verdad, atestiguando sólo el caos y la esquizofrenia que tiene dentro suyo. Podrá incluso no cometer transgresiones propias y verdaderas, pero su corazón no es puro.

4.- Paradoja y misterio

Normalmente se piensa la libertad como autonomía e independencia, pero también esta idea es vieja y peregrina, además de banal y pagana en su raíz, sobre todo si comprendemos el rol central de la libertad afectiva en la idea y en el dinamismo de la libertad en cuanto tal.

²⁴ Se podría también decir que el objeto material se vuelve objeto formal.

4.1.- Libertad y fecundidad

En primer lugar hay una motivación general que impide o vuelve sospechosa la vinculación automática entre libertad y autonomía. El problema de la libertad no puede ser planteado en términos de independencia, puesto que nadie puede pensar que es libre por cuenta propia, o sostener, a lo más, que su libertad termina donde comienza la de los otros. Quien lo piensa parece respetuoso de los demás; en realidad, más allá de la apariencia, es un violento, pues carga de competición y hostilidad la relación ("yo o tú, mi libertad o tu libertad", o peor todavía, "mors tua vita mea").

En realidad las cosas son exactamente al revés. Se crece sólo con los otros y gracias a los otros, y la propia libertad comienza donde comienza también la del otro; termina cuando ella es disminuida o negada. O somos libres juntos, o no lo es ninguno. Quien sostiene que la propia libertad es la alternativa a la de los demás, está detenido en la edad de piedra, la del hombre primitivo que va con el garrote al hombro, o en aquel "homo hominis lupus"; es alguien que no genera vida.

De aquí se sigue que el virgen no puede entender su ser "solitario" y carente de familia como un hecho liberador-desresponsabilizante, porque es exactamente lo contrario: quien ha renunciado a la paternidad/maternidad física por el reino de los cielos, vive otra misteriosa capacidad generativa que lo hace responsable de todos y padre/madre de quien sea pobre de amor. Este virgen es una bendición²⁵. Como ha sido una bendición la virginidad de Cristo y de María.

Aquel virgen o solterón, en cambio, que no es libre para hacerse cargo del peso y destino de los demás, es un ser miserable; no es virgen, es sólo estéril, incapaz de dar vida, eunuco que se ha liberado de los demás para hacerse esclavo de sí mismo. A estos podemos aplicar la maldición de la Escritura para el vientre que no ha parido (cf. Nm 5,21).

4.2.- Libertad y dependencia

Pero la paradoja estalla cuando se reflexiona con atención, también a nivel psicológico, sobre la naturaleza esencialmente relacional de la naturaleza humana y de la libertad, y se comprende que el hombre es libre no cuando no depende de nada y de nadie (cosa, en realidad, imposible), sino más bien en la medida en que elige lúcidamente depender de lo que ama y lo que está llamado a amar.

Es paradójal pensar que la libertad en su expresión más madura exija tener el coraje de depender, pero la contradicción se diluye si se reflexiona que el amor está a la raíz de la libertad, y que la intensidad del amor está en la base de la libertad de depender; sobre todo, no hay ya paradoja si se piensa que el objeto de este amor es la propia identidad y verdad, es el plan del Creador sobre la criatura, su deseo de que la criatura "viva", su llamada para que viva en plenitud.

Llegamos así a la definición completa de la idea de libertad: es libre quien está enamorado de la verdad (o de la propia vocación), no sólo quien la conoce y aprecia, tampoco quien simplemente la sigue, sino quien, fascinado por ella, la realiza, o quien la ama perdidamente, puesto que sólo el enamorado sabe cuánta libertad hay en el abandonarse incondicionadamente a los brazos del amado, en el entregarse totalmente al otro, en el pertenecer a un tú en lo concreto de la vida. Esta es la libertad afectiva del virgen: la libertad de quien entrega por amor la propia libertad al Eterno, a aquel Dios sumamente libre que por amor se ha puesto en nuestras manos, que por enamorado ha hecho lo mismo respecto de nosotros.

No estamos sólo frente a un principio psicológico, sino a un misterio de amor que se realiza, y que determina muy concretamente una vida virginal atenta, hasta celosa, a depender en todo, no sólo en los gestos, sino también en los pensamientos, deseos, sueños, proyectos, palabras... de aquel amor, que a más es una persona, que está en el centro de la vida. Como lo haría un enamorado...

²⁵ A este tipo de vírgenes, libres en el corazón, se puede aplicar la frase de C. Bukowski: "El alma libre es rara, pero cuando la ves la reconoces sobre todo porque experimentas un sentido de bienestar cuando estás junto a él".

5.- Las raíces

Cuidar la propia libertad afectiva significa para un virgen cuidar las propias raíces. Que son dos, esencialmente.

5.1.- Raíces místicas

La primera es de naturaleza mística, y la hemos aludido al comentar el dicho de Agustín, que comienza justamente con aquel "ama", que significa: déjate amar, déjate conquistar..., porque la libertad no se conquista, sino que se recibe como don de aquel que nos ama y amándonos nos libera del temor que es la madre de todos los temores (y neurosis): el temor de amar y ser amados, el temor de no haber sido queridos o de no merecer afecto.

Por esto, la virginidad es expresión del aspecto místico de la vocación del consagrado, y siempre por tal motivo el consagrado que no posea el "cromosoma místico" será sólo un célibe técnico, metálico en sus relaciones, o un esforzado trabajador o un rígido observante o un insaciable donjuan, uno, en cualquier caso, que se queda fuera del misterio y que no sabe gozar de Dios y de pertenecerle. Versión moderna del hermano mayor del hijo pródigo...

En tal sentido Clément dice, a propósito del celibato sacerdotal, que "...tiene sentido sólo dentro de una ascesis global, de tipo monástico"²⁶, aquel tipo de ascesis que es inseparable de la mística.

5.2.- Raíces psicológicas

Desde el punto de vista psicológico en la raíz de la libertad afectiva se hallan aquellas dos certezas de las que ya hemos hablado en los capítulos precedentes: la certeza de haber sido antes amado, desde siempre y para siempre, y la certeza correspondiente de saber amar, para siempre.

Añadamos ahora que toda la vida del hombre es como un proceso de formación permanente o de adquisición progresiva de estas dos seguridades (de las cuales se podría decir que "mientras más, mejor"), que son ciertamente de naturaleza psicológica, pero que sólo el creyente en el Eternamente amante puede poseer de manera plena y definitiva. Si hemos sido amados por el Eterno, hemos sido amados desde siempre, y llamados a amar para siempre.

¡La virginidad tiene sabor de eternidad!

²⁶ Clément, *Quell'amore*, 21.

IV LAS RELACIONES DEL VIRGEN

Padre Amadeo Cencini

El virgen, hemos dicho, tiene que encontrar su propio estilo de relación con el otro. Vale la pena volver sobre el tema, para tratar de precisar y motivar más.

1.- Peregrino de las relaciones

En primer lugar, hay que decir claramente que la relación forma parte esencial en un proyecto de vida célibe por el reino. La virginidad es relacional por su propia naturaleza, porque

- nace del interior un intercambio de amor (con el Dios de los cristianos, Trinidad de amor, Dios-relación),
- provoca la elección de poner al Otro, y luego a muchos otros en el centro de la vida, renunciando a una relación privilegiada y exclusiva con un solo tú²⁷,
- madura en la fidelidad a esta elección autodescentrante, en una vida cada vez menos poseída por el yo y cada vez más habitada por un Amor que incluye a los otros, a cada otro,
- vuelve a Dios enriquecido por todas las relaciones humanas.

El virgen es un peregrino de las relaciones: "animal social" como ninguno (= está abierto a todos), pero también "místico de la relación" (= la vive con un estilo particular, como un hombre espiritual). Peregrino porque en esta tierra no "habita" una relación única y estable, sino que se ofrece a todos... "como una ofrenda especial", es decir, gratuita. No tiene nada que ver con el célibe tan preocupado de su observancia personal privada que se defiende de las relaciones interpersonales, del mundo tentador, casi como quien construye a su alrededor una cortina protectora antirelacional, que traiciona de hecho su virginidad y la hace doblemente fatigosa. Quizás este célibe-oso haya pasado de moda (o se hayan sofisticado las medidas autodefensivas), sustituido por uno más moderno y desenvuelto, amigote de todos/as, un poco superficial en las relaciones (en las que no se transparenta ningún rasgo típicamente virginal), selectivo en los vínculos y relativo en su fidelidad celibataria.

Si las relaciones son esenciales y ningún virgen puede escapar de ellas, habrá que decir, además, que las relaciones tienen que ser vividas según un estilo virginal peculiar, el estilo que corresponde a su elección y del cual el mismo virgen tiene que cuidar celosamente. Por dos motivos, al menos. En primer lugar, porque ese estilo es su persona²⁸, y está vinculado a su vocación, como su verdad y libertad. En segundo lugar, porque sólo a través de un estilo determinado y bien visible puede testimoniar de manera tangible y convincente que Dios puede llenar el corazón humano y hacerlo amante, más aún, sacramento del mismo amor divino. De otro modo, la virginidad no dice nada, es insignificante y desolada, incluso desagradable, como todo lo que no se vive con coherencia, haciéndose cargo de sus consecuencias, o se reduce a la mera ley, como una imposición exterior, y finalmente frustración y maldición.

2.- Estilo relacional virginal

Si existe una modalidad definida y concreta típica del virgen de vivir las relaciones, de amar y dejarse amar, con cordialidad y calor humano, tal modalidad no puede quedar sobreentendida e indefinida, o confiada al sujeto y al instinto del momento, sino que debe ser delineada. Sería una grave omisión no precisarla y proponerla en la formación. Ciertamente, sin pretensiones de describirla en detalle en sus implicancias comportamentales (nada más tonto y

²⁷ Según Hillesum, "el amor por todos los hombres es superior al amor por un solo hombre: porque el amor por el individuo es una forma de amor de sí" (E. Hillesum, Diario 1941-1943, Milano 1999, p. 51)

²⁸ "El estilo es el hombre", decía G. Bufón.

anticuado; no se trata de hacer bellas estatuillas ni de preparar un... "manual del virgen perfecto"), pero sí con el fin de hacer evidente la vinculación entre los valores inspiradores de la opción celibataria y la conducta del célibe, o -como lo especificamos antes²⁹ - entre forma y norma. Si la "forma" de la vida virgen es una realidad tan precisa y dramática como el cuerpo inmolado del Cordero, la norma (que sirve para realizar aquella forma) no puede ser evanescente y superficial, totalmente subjetiva y... liviana, privada de dramaticidad y misterio.

Tampoco se trata de hacer esto por una finalidad moralista-perfeccionista, sino por una cuestión de coherencia interna del célibe, gracias a la cual la virginidad recupera su valor de signo universal, no sólo comprensible sino también significativo y elocuente para todos. Lo hemos dicho en el segundo capítulo: precisamente porque hoy la verdad proclamada por la virginidad es culturalmente débil, hay necesidad de un testimonio fuerte, nítido e inequívoco, visible y solar, sin compromisos ni dobles sentidos, rápidamente legible como algo bello y capaz de colmar el corazón, para el virgen y para todos, por parte de un virgen no sólo convencido, sino también contento.

Por esto, vale la pena buscar identificar al menos algunos principios de comportamiento que, naturalmente, se inspirarán en otros tantos principios ideales, y juntos van a componer lo que podríamos definir como el estilo relacional del virgen.

En general, se podría decir que es el "estilo de quien en toda relación desea ser signo limpio del amor de Dios, no invade y no posee, pero quiere bien y quiere el bien del otro con la misma benevolencia de Dios"³⁰. Pero si queremos especificar y desarrollar todavía más este principio, podríamos atender a las indicaciones siguientes.

2.1.- "Ponerse aparte"

El virgen "se libera progresivamente de la necesidad de estar en el centro de todo"³¹ para dejar el centro de y en toda relación a Dios. Por esto, aprende a adoptar, en las relaciones con los otros/as, un estilo de discreción, por una parte, y de capacidad, por otra, de amar incluso intensamente y de vivir profundas amistades, pero haciendo emerger siempre la centralidad de Dios en todo afecto humano, el lugar que sólo a Él puede ser reservado.

El virgen, con su elección, intenta señalar a cada hombre o mujer aquella virginidad que es don y llamada para todos³², recordando que allí donde hay amor, allí está Dios³³, y si se quiere que el amor entre dos personas permanezca fiel y se vuelva cada vez más intenso, es necesario que cada uno respete aquel espacio en el corazón del otro que sólo por Dios puede ser ocupado, porque el corazón humano ha sido creado por Dios y sólo el Eterno puede colmarlo plenamente. Por esto, el centro corresponde a Él. Este es el motivo teológico, o la forma que está detrás de la norma.

El virgen expresa todo esto con modo particular de vivir la relación: con el estilo del "ponerse aparte". Esto quiere decir, en primer lugar, que el virgen es una persona inteligente (por... definición), y que como tal sabe o debería saber hasta donde llegan sus compromisos y se da cuenta cuando alguno/a lo coloca en el centro de la relación (cosa que no se puede dar por descontada puesto que en el centro... nos sentimos muy bien)³⁴. En segundo lugar, es una persona coherente, y por lo mismo a quien lo ama al punto de colocarlo en el centro de la propia vida, el virgen le recuerda: "no soy yo tu centro, sino Dios"³⁵. Y se pone aparte, no primeramente para no pecar, sino para que quien lo quiere bien se vuelva a Dios.

Y si alguno/a quiere meterse en el centro de su vida de virgen y de sus afectos, como reclamando una prioridad en su amor y prometiéndole saciarlo plenamente, también a éste le recuerda, con tacto pero con firmeza: "no eres tú mi centro, sino Dios". Y, una vez más, no en primer lugar para no cometer una transgresión, sino para expresar el amor del

²⁹ Cf. Capítulo 6, parágrafo 3.1

³⁰ CIVCSVA, *La vita fraterna in comunita*, 37

³¹ *Ibidem*, 22

³² De la que hablamos en el cap. 2do.

³³ "Ubi caritas et amor Deus ibi est". En el mismo sentido se ubica la brillante idea de Pascal: "Si existe el amor, existe Dios"

³⁴ Parafraseando la conocida parábola evangélica se podría poner aquí la distinción entre las vírgenes prudentes y las necias.

³⁵ Cf. B. Maggioni, "La lieta notizia della castità evangelica", en *La Rivista del clero italiano*, 7-8 (1991), 456

Eterno como el único gran amor capaz de colmar el corazón humano³⁶. Y todo con fina elegancia, sin ver al demonio por todas partes ni tratar a nadie como tentador/a o seductor/a.

Quizás Juan Bautista, con su neto rechazo de ser considerado el Mesías (cf. Jn 1,19-20), y la libertad después no sólo de reconocer al Cordero de Dios (29), sino de dejar que sus propios discípulos vayan con él (37), sea la imagen ejemplar de quien no usurpa una identidad (y una centralidad) que no le pertenece, sino que goza porque él, el Mesías, "debe crecer y yo, en cambio, disminuir" (3,30).

Pero también la actitud de Jesús es elocuente en este sentido, cuando -buscado por la multitud ("todos te buscan")- no se deja encontrar ("vayámonos a otro lugar", Mc 1,37-38). Mientras un célibe pueda reaccionar así frente a ciertas solicitudes, su celibato está vivo, porque es signo de aquél "otro lugar" donde todo amor humano encuentra raíz y cumplimiento.

2.2.- Rozar sin penetrar ni poseer

El virgen debe saber vivir con libertad interior relaciones exigentes, en las que se le da y se le pide que reciba plenamente la vida del otro y que llegue hasta el umbral del misterio del tú, pero tendrá que aprender a hacer esto con extrema delicadeza y mucho tacto, con sobriedad y respeto por los sentimientos ajenos. Ha de aprender el arte de pasar al lado rozando, con su correspondiente lenguaje. Arte muy delicado, que se aprende sólo con un largo y fatigoso control y afinamiento del espíritu y de la psique, de los sentidos y de las actitudes, respetando el espacio del otro, incluso el físico, porque -este es el principio formal- no es el cuerpo el lugar ni el motivo del encuentro en la relación virginal, sino Dios, la búsqueda de su rostro y de su amor.

Por esto, el virgen aprende "el lenguaje de la delicadeza", que es algo completamente distinto de la rigidez escrupulosa ni nace del temor de contaminarse, ni se expresa con torpeza ni es traicionado por un incómodo ruborizarse, sino que dice y revela la linealidad de una vida fiel a la elección y a la búsqueda de Dios, y capaz de transmitir la certeza de que Dios es el verdadero y único punto de encuentro de dos seres, siempre.

Por esto, él vive muchas relaciones, incluso con intensidad, pero siempre rozando al otro, evitando toda actitud o gesto que vaya en el sentido de la invasión de la vida de los otros, de la penetración de sus espacios, de la manipulación posesiva de sus miembros...³⁷

Si "no es casto aquel que extiende la mano para declarar como propio el objeto de su amor"³⁸, no es virgen quien usa al otro como objeto y termina por hacer del cuerpo el lugar y el motivo del encuentro (como es típico de otras vocaciones y

³⁶ En oriente, en la práctica de la dirección espiritual, aún hoy, como en el pasado, es frecuente que el diálogo entre el guía y el discípulo no se haga sentados el uno frente al otro, mirándose a los ojos y hablándose directamente, sino sentados uno junto al otro, o bien, paseando uno al lado del otro o, si se trata de la confesión, vueltos los dos hacia un ícono o el crucifijo. Un modo muy claro de decir que ninguno es el centro del otro, sino que Dios lo es de todos (cf. A. Cencini, *Il contatto corporale nella relazione di aiuto*, en "Tre Dimensioni", 1(2004), 50).

³⁷ Interesante, acerca del respeto por el espacio físico de los demás, lo que dice J. Vanier, aun cuando esté dirigido inicialmente a un destinatario particular (la comunidad del Arca para discapacitados mentales): "Cada uno de nosotros tiene la necesidad vital de un espacio secreto. Generalmente cada uno conoce los propios límites, hasta dónde puede ir. Debemos tener todos un gran respeto por el espacio que el otro necesita y no buscar a toda costa ir demasiado rápido (...) Es verdad que, a veces, algunas personas buscan el amor, son muy sensibles a los gestos, pero se les debe ayudar a encontrar su espacio y no es acariciándolas como se puede hacer esto. ¡A veces ésa es la mejor forma de desorientarlas! Es preciso, pues, ayudar a cada persona a encontrar su propio espacio y al mismo tiempo respetar ese espacio. Amar no es dar la mano a cualquiera cuando se camina por la calle, no es acariciar. Es ayudar a la persona a ser más libre, a ser ella misma, a descubrir la propia belleza, a descubrir que es una fuente de vida. Se puede matar dando, creemos que amamos y creamos una relación de dependencia que lleva a la frustración y al odio, o despertamos todo el mundo de la sexualidad o de los celos al punto que el otro no sabe ya cómo moverse" (J. Vanier, *La paura di amare*, Padova 1984, pp. 25-26).

³⁸ Danieli, Liberi, 85

estados de vida). Se ha dicho que castidad, y más aún, virginidad, quiere decir "relacionarse siempre con los otros como si se entrara en una cristalería"³⁹.

Pero en el fondo esta sobriedad y delicadeza está en la misma naturaleza del amor, que de por sí es suave y gentil, como le explica la poetisa E. Jennings a aquel que ama: "No tienes necesidad de tocar, de sentir, quizás no son necesarios siquiera los sentidos, porque este amor... está siempre pleno de estupor compartido".

2.3.- El beso de Francisco y el abrazo de Teresa

En todo caso, en el imaginario colectivo, la virginidad está siempre ligada a la idea de la renuncia, más o menos heroica, pero en todo caso costosa, o al menos a la idea de un enrarecimiento relacional, de una soledad existencial, de un empobrecimiento sentimental. Es una idea dura de matar, y a menudo ligada también a ciertos contratestimonios.

Es claro que celibato quiere decir renuncia, pero renuncia sabia, es decir, motivada por el amor y capaz de crear en el sujeto una nueva capacidad de amar, nuevos espacios de libertad, nuevos gustos y atracciones. Como le sucedió a Francisco, que superó el natural rechazo y aprendió a amar con afecto sensible al hermano leproso, y se sintió atraído por un rostro repugnante hasta darle un beso. O como Teresa de Calcuta, que no se limitó a socorrer al moribundo solo y abandonado en la calle, sino que lo abrazó, lo amó y le hizo todo el bien posible, lo curó y lo protegió, se sintió atraída por su humanidad.

Esta es la imagen de la virginidad, a esto se orienta la opción virginal, a transformar el corazón, los sentimientos, los instintos... Francisco y Teresa no se comportaron sólo como voluntarios de la Cruz Roja, ni obraron movidos por la preocupación de darnos un buen ejemplo, mucho menos hicieron una comedia o se esforzaron por amar a aquellos pobres, al contrario: los amaron con todo el corazón, porque sus corazones habían sido transformados, la virginidad los había cambiado y hecho no sólo más humanos, aún cuando fueron capaces de amar de manera muy humana y con gran calidez⁴⁰.

Esta extraordinaria libertad es el objetivo de la renuncia del virgen, no el desierto de los sentimientos o la inexistente "paz de los sentidos", ni una perfección que signifique una disminución de la propia humanidad o una excesiva o malentendida seriedad (que vuelve antipático al virgen), sino la capacidad de amar de una manera completamente inédita, no ya según la lógica y el lenguaje de la atracción instintiva y egoísta, que ama sólo aquello que rápidamente le satisface, sino según un criterio totalmente distinto. Aquel que procede del coraje de haber dicho "no" al rostro más bello para ser libres de amar al más feo, como hicieron Francisco y Teresa; o de la elección de dejar de lado criterios selectivos para aprender a amar como Dios, que es rico en misericordia y se inclina sobre quien está solo y abandonado, y ama especialmente a quien está más tentado de no ser amable. Del mismo modo, el virgen privilegia a quien corre el riesgo de ser oprimido por aquella tentación.

Esta virginidad es signo luminosísimo de la caritas del Eterno, la prueba más evidente de que un corazón de carne puede vibrar con la pasión de Dios por el hombre.

2.4.- El lenguaje de la belleza

Hay una especie de apuesta en la vida del virgen por el reino de los cielos: la apuesta de que sea posible manifestar una increíble riqueza de calor humano, y no sólo humano, aún absteniéndose de todo gesto e intimididad.

Ciertamente, esto implica un determinado camino ascético: se requiere entrenamiento en la renuncia para decir "no" a un instinto profundamente arraigado, como se lo requiere también para aprender a expresar benevolencia, a no

³⁹ E. Patriarca, Cari Giovanni, piú sobrietá, en "Avvenire", 7.03.2001, p. 18.

⁴⁰ Así confesaba el mismo Francisco en su Testamento: "...cuando estaba en el pecado, me parecía algo muy amargo ver a los leprosos; el Señor mismo me condujo entre ellos y les manifesté misericordia. Alejándome de ellos, lo que me parecía amargo se transformó en dulzura de alma y de cuerpo" (Testamento di san Francesco (1226), en "Scritti di Francesco d'Assisi", Assisi 1986, p. 66, n.110)

defenderse de lo que nos involucra con un tú, a no tener miedo de los propios sentimientos, a dejarse amar y a reconocer con agradecimiento los signos de afecto sin pretenderlos siempre, con avidez insaciable, a amar más allá de los vínculos naturales y de amistad...

Pero la ascesis de la virginidad no es sólo la de la abstención, sino y principalmente, la de la "ascensión", de la ascensión hacia la belleza. El virgen renuncia a algo bello (= el amor conyugal) por algo todavía más bello; en consecuencia, también su testimonio tendrá que ser bello. Bello porque nace de la certeza experiencial de que... Dios es bello y es dulce amarlo⁴¹, bello es el templo, la liturgia, es bello cantar las alabanzas del Altísimo, es bello estar juntos en su nombre, es bella la amistad, es bello trabajar juntos, con todas las complicaciones, lentitudes y fatigas que comporta.

Pero la belleza se vuelve tarea y urgencia en tiempos de decaimiento del gusto estético y de marginación de lo bello; el virgen, que se ha hecho sensible a (y por) la belleza, se vuelve su artífice y hace de todo porque todo sea bello en sí y en torno de sí, con aquella misma belleza contemplada en Dios, humana y divina, en la simplicidad y sobriedad creativa: que sea bella la casa, la mesa puesta, la habitación ordenada (y no se parezca a un taller, al galpón del fondo, o a algo poco identificable y prácticamente inhabitable⁴²), que haya gusto y cuidado en los ambientes, elegancia y simplicidad en la decoración, olor a limpio y buen gusto por todas partes, elegancia y cordialidad en el trato..., para que todo allí donde habita transparente la presencia y la centralidad de Dios, Belleza suma, y todos se sientan recibidos como en su casa, en una casa amiga. ¿La belleza no es, acaso, el punto más alto de la ascensión, donde el bien y la verdad se encuentran?

En este contexto de belleza aumenta la calidad de vida, y también los gestos adquieren un valor agregado, el de la dimensión estética.

Entonces se aprenden las mil vías y matices del riquísimo lenguaje simbólico del amor, más allá de los vocablos del lenguaje genital o físico-gestual; y cada cosa, mirada, palabra y gesto, aún el más pequeño, puede expresar, como por encanto, atención y cuidado por el otro, estima y respeto, servicio y don de sí, afecto y solidaridad...

Si la belleza es "un mundo transido por el amor", el virgen es habitante de este mundo, su custodio y su artista.

⁴¹ "Déjame, Señor, besar tus pies, déjame acariciar tus manos, que me han plasmado, manos que han creado sin cansarse. Permíteme, Señor, que contemple tu rostro, y goce de tu belleza insuperable" (Simeone Nuovo Teologo, Inni 24, SC 174 (1971), p. 226)

⁴² Cf. A. Cencini, *Il respiro della vita. La grazia della formazione permanente*, Milano 2002, p. 136.

V CRISIS AFECTIVA: ¿GRACIA O DEBILIDAD?

Padre Amadeo Cencini

La vida, también la del que se consagra al Señor por la virginidad, está hecha de crisis.

Crisis, desde un punto de vista etimológico, significa estado decisional, situación de vida abierta a diversas posibilidades. El término no tiene, pues, un significado necesariamente negativo; remite más bien a una posibilidad de crecimiento del sujeto, aunque también a lo contrario; puede ser gracia o debilidad. Tratemos ahora de comprenderlo mejor.

Crisis, en general, significa
conciencia de una no correspondencia entre el yo ideal y el yo actual,
o entre aquello que se es y la propia vocación
(con las provocaciones de la realidad);
desafío que exige una opción o una conversión,
para un nuevo equilibrio de las relaciones
entre el ideal y la conducta de vida,
y una nueva definición del yo.

Al menos cuatro son los elementos fundamentales de la idea de crisis:

- la conciencia subjetiva
- de un objetivo contraste entre el yo ideal y el yo actual, que provoca
- la exigencia de tomar una decisión
- en orden a una más concreta y madura definición del yo.

Así entendida, la crisis es un componente normal y positivo del proceso de formación permanente (o incluso de la idea de identidad), como dos elementos estrechamente vinculados. Por una parte, es precisamente la conciencia de la distancia entre el ideal y la realidad lo que hace de la vida un constante camino formativo; por otra parte, sólo quien toma en serio tal camino podrá advertir el desafío mismo y hacer las opciones consiguientes. En una palabra, la crisis no es un hecho automático y descontado, ligado a la gravedad objetiva de la situación, o rápidamente percibido como "crítico" por el sujeto; es fundamental su conciencia y coherencia.

No existen sólo las crisis afectivas o aquellas que inducen a un decisivo replanteamiento vocacional. Aunque, lo repetimos, la crisis afectiva representa un acontecimiento normal en la vida del célibe por el reino, y se refiere de manera particular a aquella dimensión del yo que es el yo relacional.

1.- Tipología de las crisis (o de las personas en crisis)

He aquí algunos modos de vivir o sufrir las crisis.

1.1.- Nunca en crisis

Hay personas que no entran nunca en crisis, imperturbables y siempre satisfechas de sí mismas; como aquellos (falsos) célibes que viven con olímpica tranquilidad situaciones personal-relacionales escabrosas; o que no reconocen jamás algún sentido de culpa, ni se sienten provocados a cambiar algo de su modo de vivir, puesto que para ellos todo va siempre bien, son los otros los que piensan mal.

Estos tales harían bien en permitirse algún sentido de culpa y entrar un poco en crisis de vez en cuando.

Ciertamente no sería suficiente una mejor información sobre temas ético.-morales; el problema de estas personas es cómo despertar una sensibilidad que se está atrofiando, volviéndose fría y apática. Quizás podría ser útil para ellos, aprender a hacer el examen de conciencia y de la conciencia.

1.2.- Crisis... congelada

Existe también el consagrado/a que no conoce ninguna crisis afectiva porque ha dejado de lado la afectividad y la sexualidad ("las había puesto en el congelador", dijo uno de estos, una vez abiertos sus ojos), porque en realidad les teme y no sabe cómo manejarlas; y termina por vivir una vida chata y relaciones en las que no involucra su interior, haciéndose frío y sin corazón.

También para estos la crisis sería beneficiosa, en el momento justo (no mucho más allá), incluso un buen metejón (obviamente bien manejado, con la ayuda de un hermano mayor).

En estos casos habría que atender principalmente al mundo de las relaciones, empezando por las relaciones con los propios sentimientos, para poder después manejar la relación con los demás, sin temores ni defensas. Y quizás esto sea más difícil y complicado para los hombres (siempre un poco presuntuosos al respecto, quien sabe por qué) que para las mujeres.

1.3.- Siempre en crisis

Al contrario, está aquel en crisis estable, de la que no sale nunca, o porque se la inventa él mismo, o porque está cómodo en ella.

El primer caso es el de las personas algo perfeccionistas y un poco escrupulosas, en cualquier caso demasiado replegado sobre sí y, de este modo, meticulosamente atento a las minucias de su comportamiento para descubrir siempre alguna imperfección en lo que hace. Es el clásico sujeto nunca contento consigo mismo.

En el segundo caso nos encontramos con el individuo que percibe el contraste dentro de sí, pero le parece demasiado alto el precio que hay que pagar para superarlo, o se considera incapaz de cambiar y dejar ciertas costumbres; así, de hecho, no toma nunca la decisión de convertirse, la crisis se hace crónica, como un cómodo acuerdo, y llega al punto de no perturbar casi nunca su paz.

Personas así deben ser provocados a vivir la crisis de manera realista y coherente, para salir de ella y no soportarla. Probablemente deban ser reforzados en la propia estima, para que no se exijan demasiado confundiendo la santidad con la perfección (en el primer caso) o -al contrario- para creer en sí mismos y tener el coraje de aspirar a lo máximo (en el segundo caso).

1.4.- Crisis "final"

Hay también consagrados poco atentos, como las vírgenes necias, que se dan cuenta y admiten que están en crisis sólo... al final, cuando explota de repente y ya no tienen la fuerza de manejarla.

A estos habría que enseñarles a prevenir las crisis o a reconocerlas cuando se encuentran en su estadio inicial, con más sinceridad y responsabilidad.

Habría que proponer toda una educación para el autoconocimiento y el sentido de la realidad; en estos casos, podría servirles a estas personas para darse cuenta de sus propios límites y de los límites implícitos en toda elección, no sólo de las propias necesidades y del "derecho" a satisfacerlas; les permitiría también comprender que la persona inteligente, y que se conoce bien, no se permite todas las libertades del mundo, sino que elige responsablemente renunciar a todo lo que lo aleja de su verdad.

1.5.- Crisis fatal

Está también el nutrido grupo de los "analfabetos": aquellos que no saben leer la crisis o la leen en un único sentido, como si tuviese obligadamente que tener una única salida, casi "fatal", como... la mujer de la cual un consagrado se enamora, y piensa por esto que se equivocó en todo y que debe cambiarlo todo. O, en cambio, es tan placentera e inédita la experiencia que está viviendo ("he descubierto el amo", me dijo radiante un jovencísimo y enamorado sacerdote) que no quiere saber más nada de votos y otras cosas, y no hay modo de hacerlo razonar.

Quizás sea la historia de muchas crisis precoces de jóvenes (ex) consagrados (precoces, también, en la "solución" de la crisis).

Probablemente en estos casos ha faltado una educación sexual en su camino formativo, y en el momento justo. Se hace indispensable acompañar estas personas por el itinerario largo y paciente que lleva a conocer la propia sexualidad y sus leyes objetivas, especialmente desde el punto de vista de las relaciones interpersonales y, posiblemente, hacerles comprender, que el hecho de enamorarse no significa necesariamente que la propia senda sea el matrimonio, o que la idea de renuncia y disciplina no es una prerrogativa (o castigo) del virgen, sino que forma parte de una correcta y atenta educación sexual. Quien en la vida quiere realizarse y vivir en plenitud, debe también necesariamente mortificarse.

1.6.- Crisis inútil

También forma parte del grupo de los analfabetos quien no aprende jamás nada de las crisis que vive, volviéndolas inútiles. Más aún, decididamente dañinas, puesto que arraigan cada vez más en la persona un cierto conflicto irresuelto y del que frecuentemente no se conoce su raíz de fondo.

Es el caso, por ej., de quien pasa de una dependencia afectiva a otra, y en cada lugar por el que pasa... deja la señal (o la víctima), o bien se enamora perdidamente de alguna, o vive relaciones ambiguas, o parece siempre en búsqueda de una relación privilegiada, que lo haga sentir menos solo, y de la cual termina dependiendo, con todo el séquito de inquietudes, temores de perder el objeto amado, celos varios, creciente necesidad de intimidad, propio y verdadero sufrimiento (de una y otra parte), además de las habituales murmuraciones que inevitablemente se levantan, con la contribución de aquellos chismosos especializados en contar (... "a colores", por lo general) las últimas noticias sobre el "sacerdote enamorado"... A veces, con la intención de interrumpir la relación y cortar por lo sano, estos sujetos son trasladados, creyendo que... "lejos de los ojos, lejos del corazón". Pero ¿qué sucede más de una vez? Cesa una determinada relación, aunque no todo porque es de hecho imposible, pero surge otra. O bien se trata de personas que repiten siempre el mismo esquema: las mismas expectativas, las mismas necesidades, las mismas demandas, las mismas aproximaciones, los mismos discursos espirituales (al comienzo), las mismas autojustificaciones..., el mismo sujeto inconsistente que cae como un autómatas en la trampa de sus necesidades infantiles, con... heroica constancia y dulce inconsciencia.

Y sin embargo, hay ingenuos que siguen sosteniendo: "la experiencia enseña". En absoluto; la experiencia enseña si la persona se deja enseñar, así como la vida habla si hay un corazón dispuesto a escuchar, y ojalá un hermano mayor que se pone al lado para ayudar a comprender, a reconocer el equívoco de fondo y a decidir romper con la esclavitud.

Así, de esta manera tendrían que ser ayudadas estas personas. Para que la vida no se transforme en una seguidilla de crisis inútiles o de sufrimientos sin sentido.

Como se ve, el panorama es variado.

2.- Vivir la crisis

No se puede reducir la crisis a un hecho sólo moral-comportamental o a una tentación diabólica. Se trata, en primer lugar, del modo más o menos realista de entender la vida y la propia consagración. La resuelve bien no sólo quien se mantiene

firme y resiste en la prueba, sino quien mediante la misma crece en la comprensión de su identidad y elige serle creativamente fiel.

La alternativa, entonces, es entre un modo de vivir la crisis realista y uno menos realista, o entre quien vive la propia crisis y quien no la vive, entre quien acepta la lucha en la vida espiritual y quien la toma a la ligera, o entre quien se queda en la lucha psicológica contra sí mismo, y quien combate la espiritual y religiosa, con Dios y su amor.

Tratemos ahora de comprender mejor la diferencia entre los dos modos de vivir la crisis.

2.1.- Modo realista

La crisis se vuelve momento de gracia cuando es afrontada con estas actitudes.

a. Sinceridad

El virgen es sincero en la crisis cuando se da cuenta de lo que el propio corazón está viviendo, le da un nombre, reconoce su entidad (o cuánto está sufriendo), y tiene el coraje de decirse, por ej., que siente algo muy preciso por cierta persona, la cual está demasiado presente en sus pensamientos y deseos, o se siente puesto por ella en el centro de sus atenciones; el virgen sincero es tan lúcido como para admitir que la cosa le gusta y le atrae, lo hace sentir vivo e importante para alguien, lo hace sufrir cuando el otro/a no está... Quizás no sea un pecado grave sentir esto, pero es propio de una persona inteligente reconocerlo sin más vueltas. Es, también, más simple y económico, además de más fructuoso, ser sincero y no buscar de mil maneras ocultarse a sí mismo. Mucho mejor, por supuesto, si se lo puede confrontar con un hermano mayor en el Espíritu.

Como hizo T. Merton quien, en la cúspide de su fama como escritor de vida espiritual, y no siendo ya joven, se enamoró profundamente de la enfermera que lo atendía. Con sufrida sinceridad escribió en su diario que él, el "monje" solitario y contemplativo del Absoluto, se sentía "atormentado por la gradual conciencia de que estábamos enamorados y de que yo no sabía cómo habría podido vivir sin ella"⁴³.

Ser sinceros delante de sí mismos y ante Dios es el primer paso para leer la vida, aún en sus momentos de crisis, en el misterio y más allá de las apariencias engañosas. Dejando que la mirada sanante de Dios se pose sobre ella.

b. Sensibilidad moral

Es realista quien no sólo tiene bien orientado su "radar", sino quien ha conservado una sensibilidad atenta a los valores que ha elegido, hasta el punto de sentir el dolor de haberlos eventualmente descuidado, puesto que en ellos se esconde la realidad de su yo.

Hay un sentido de culpa que es absolutamente sano y constructivo, sabio y realista; así como hay una sensibilidad moral que puede ser inhibida o desviada por costumbres que lentamente se nos han pegado y que no son coherentes con los propios valores (con la propia opción fundamental) y, por lo tanto, están al margen de la realidad y verdad del propio yo. Nadie puede justificarse al respecto diciendo que para él "está bien así" y que su conciencia le "dice que no hay nada de malo" en lo que está haciendo, puesto que cada uno tiene la sensibilidad moral que se merece y que él mismo poco a poco se ha formado (o de-formado)⁴⁴.

⁴³ J. H. Griffin, Thomas Merton: The Hermitage Years, London 1993, p. 60. Cf. también J. Forest, Thomas Merton: scrittore e Monaco, uomo di pace e di dialogo, Roma 1995, pp. 178-186

⁴⁴ Me parece interesante lo que dice Simeón el Nuevo Teólogo, incluso en el plano psicológico, acerca de la evolución de la sensibilidad moral, de la pasión que busca probar el alimento sano que lentamente libera de la pasión hasta lograr la apatheia, en tanto que ésta poco a poco hace surgir una nueva sensibilidad, que enciende lentamente "el fuego de los deseos divinos": "El hombre no puede vencer las pasiones si no viene en su ayuda el amor divino que es luz divina. Pero, una vez que el hombre saborea el 'alimento de los

c. **Actitud constructiva**

La persona madura no es quien no tiene crisis, sino quien tiene el coraje de atravesarlas y las aprovecha para crecer y no para deprimirse; para construir y no para destruir lo que hasta ahora ha realizado; para ir adelante con mayor convicción, encontrando mejores motivaciones para sus opciones, no por afán de reinterpretarlo todo en clave del pasado (como quien abandona porque ha descubierto que en la base de su vocación estuvo el influjo materno); para descubrir y definir cada vez mejor a sí mismo, no para seguir el instinto del momento.

Tiene el aceite de la sabiduría en la lámpara el virgen que se sirve de la crisis para conocerse cada vez más objetivamente en su realidad, en los ángulos más recónditos de su mundo interior y en los aspectos menos positivos, hasta inéditos, de su personalidad. Cuando el corazón sufre sale a la luz lo que normalmente está escondido; si se tiene el coraje de confrontarse con el dolor o la inquietud que se siente, y de reconocer cuánto está incidiendo sobre el propio equilibrio y sobre la propia serenidad, se descubre también quién o qué cosa está realmente en el centro de nuestra vida, y se abandonan sueños e ilusiones.

Se dice habitualmente que un metejón (emblema de la crisis afectiva) es como un terremoto que cambia la geografía intrapsíquica del enamorado; de hecho, para muchas personas (también consagradas) es la experiencia más reveladora y desestructurante del propio yo.

d. **De la sinceridad a la verdad**

Pero no basta la sinceridad. Ser sinceros significa simplemente reconocer aquello que se siente, darle un nombre al sentimiento, tal vez pesarlo y sopesarlo; ya es algo, pero no es todo, ni es un gran heroísmo ni, mucho menos, el punto final del camino, casi como una excusa para justificar la propia actitud (o debilidad) y continuar como si nada fuese.

En las crisis hay que ir más allá de la sensación subjetiva; es necesario sobre todo reconocer el motivo profundo, el porqué de aquellos sentimientos, escrutando más allá de lo que se siente: hay que pasar de la sinceridad a la verdad. A través de un inteligente examen de conciencia y preguntas concretas, como por ej.:

"¿De dónde procede esta tensión y atracción?
 Este enamoramiento ¿qué quiere decir en mi camino de maduración?
 El sufrimiento que estoy sintiendo por esta ausencia ¿es proporcionado?
 ¿Qué busco en aquella persona... y qué me da?
 ¿De qué me defiende o qué me evita?
 ¿Qué me sustrae y aleja?
 ¿Cómo es que mi conciencia me hace sentir aquel comportamiento como lícito y pacífico? Quizás un tiempo antes no lo hubiera sentido y valorado del mismo modo...
 ¿Cómo es que he llegado a este punto, a involucrarme así?
 ¿Qué es lo que en realidad estoy deseando, más allá del objeto inmediato (el amor soñado y frecuentemente idealizado, más allá de la búsqueda adolescente de la gratificación de los sentidos)?",
 etc.

Así se encuentra la verdad; se llega a descubrir la propia verdad personal sólo a través del esfuerzo humilde y valiente, constante y cotidiano de la búsqueda personal, delante de la cruz, como ya lo hemos señalado⁴⁵. Este es el verdadero examen de conciencia, en el que la conciencia desempeña no sólo el rol de sujeto que indaga, sino

maestros espirituales', (la apatheia) lo conduce por el recto camino como una estrella, lo ayuda y lo reconforta cuando se encuentra en dificultades... Y habitando en silencio, no sólo en el corazón, sino también en la mente, ilumina al hombre con su dulce haz, pero cuando trato de aferrarla, súbitamente vuela y me deja quemando dentro el fuego del deseo divino" (Simeone Nuovo Teologo, Inni 18, SC 174 (1971), p. 78)

⁴⁵ Cf. Cap. 7, par. 2,1

también de objeto indagado (o, dicho de otro modo, se hace no sólo examen de conciencia, sino también examen de la conciencia, de cómo esté actuando).

El máximo realismo de la vida es pasar de la sinceridad a la verdad, como una peregrinación a las fuentes del yo, para nada supuesto, y que podría revelar aspectos sorprendentes y dar un giro a la crisis. Merton, por ej., tuvo este coraje de la verdad cuando con gran transparencia introspectiva llegó a descubrir que lo que buscaba no era quizás la mujer que decía amar, ni tampoco una cierta gratificación impulsiva, sino una solución al vacío en el centro de su corazón. Ella era "la persona cuyo nombre trataba de usar como algo mágico para acabar con el peso de la tremenda soledad de mi corazón"⁴⁶.

A menudo sucede así en el enamoramiento del virgen, que busca a través de la otra persona sobre todo no estar solo consigo mismo, o teme y hace de todo para no encontrarse a solas con Dios solo. Si tuviese la lucidez y el coraje de admitirlo, entonces comprendería que, en primer lugar, no tiene el derecho de "usar" a nadie para resolver sus problemas. Y quizás comenzaría a interrogarse sobre el sentido profundo tanto de sus temores como de la misma soledad, tal vez para disponerse progresivamente a vivirla de manera distinta, no como un espantapájaros del cual hay que alejarse lo más que se pueda, sino -al contrario- como el lugar vital, aquel donde se hunden las propias raíces y de donde emerge la más profunda verdad de nosotros mismos: no estamos jamás solos.

Paradojalmente, quien acepta vivir la soledad (o la ausencia) y no trata de llenarla, descubre que... no existe la soledad, ya que en el punto más profundo de nuestro ser está Dios, el enamorado del hombre, el Dios-Trinidad que nos da la abundancia de la vida en la certeza de una compañía fiel, aquel en el cual toda soledad se vuelve plena de presencias, de rostros, de relación y comunión.

e. De lo psíquico a lo espiritual

Finalmente, la crisis es bien vivida cuando no es sólo un incidente psicológico, aun con consecuencias en la vida espiritual, sino cuando es escrutada-interpretada delante de Dios, a la luz de estas preguntas:

"¿Qué me está diciendo Dios, de mí y de Él mismo, mediante esta prueba?
¿Qué me está dando y pidiendo?
¿Dónde está el Señor en todo esto,
y a dónde me quiere conducir?", etc.

En la respuesta a estas preguntas está la realidad y el verdadero sentido de la crisis. Protagonista es Él, el Eterno, que puede servirse aún de un momento de debilidad o de desviación para revelarse de manera inédita y para sacudir y atraernos nuevamente a sí. O nos puede hacer comprender, también mediante un enamoramiento, de lo que es capaz el corazón humano.

En el fondo, el Creador ha buscado siempre a la criatura a través de la prueba, y así continuará haciéndolo con quien se deja probar y llega, aunque sea lenta y fatigosamente, a captar en la prueba del corazón una de las más eficaces mediaciones de Dios. Así considerada, la prueba no es más un hecho solamente psicológico, sino religioso; uno no lucha más con tentaciones o atracciones, o contra una parte de sí, sino con Dios y su amor, con sus pretensiones y sus excesos (de amor), hasta rendirse a ambos⁴⁷.

⁴⁶ Griffin, Thomas Merton, 58

⁴⁷ Sobre la diferencia entre lucha psicológica y religiosa en el camino de maduración afectiva del célibe consagrado, cf. A. Cencini, *Nell'amore. Libertà e maturità affettiva nel celibato consacrato*, Bologna 1997, pp.52-63

Es el momento de la decisión, que, cuando está en el medio el corazón, es siempre sufrida y lacerante⁴⁸. Pero es también el momento de un gran crecimiento en el conocimiento de sí mismo y del propio corazón, de su debilidad y de sus potencialidades, de su hambre de afecto y del sentido de la propia llamada virginal. Es, también, el momento de redefinir, en cierto modo, la propia identidad, o de acceder a una nueva percepción del yo, en la que entra también la experiencia precedente, junto con la certeza de que sólo en Dios aquella hambre de afecto podrá saciarse, y a la decisión consiguiente de elegir de nuevo a Él como el único gran amor de la vida.

Como le sucedió también a Merton. Quien quizás por esto no borró de su Diario este suceso ni quiso que fuese eliminado: "Es necesario que se lo conozca, porque es parte de mí. Mi necesidad de amor, mi soledad, mi contradicción interior, la lucha en la que la soledad es al mismo tiempo un problema y una 'solución'. Y quizás tampoco una solución perfecta"⁴⁹. Más tarde aclarará que para él la experiencia de enamoramiento significó finalmente "una liberación interior que le dio un nuevo sentido de certeza, confianza, seguridad en su vocación y en lo profundo de sí"⁵⁰.

2.2.- Modo irrealista

Consideremos ahora la otra posibilidad, la de una crisis afectiva infructuosa y con efectos ruinosos. Veamos los momentos más destacados.

a. Pequeñas y veniales gratificaciones

Al comienzo la persona advierte dentro de sí una vaga situación de malestar, que la lleva a sufrir más de lo normal la soledad o la ausencia de una presencia o un contacto, psicológico, o quizás también físico, o de apoyo y cuidado por parte de los otros. Tal malestar hace al individuo particularmente sensible a quien parece ofrecerle atenciones e interés, y por otra parte necesitado de gratificaciones y concesiones de naturaleza afectiva que tratará de procurarse, todavía veniales y moralmente irrelevantes en esta fase. Esto lo afirma y le permite continuar evitando la soledad consigo mismo y con Dios, sin sentirse en culpa, pero también sin dejarse enriquecer por ella. Mantiene una atención bastante vigilante.

b. Vulnerabilidad y ambigüedad

El aspecto moral estará a salvo, pero desde la vertiente psicológica se resiente de ello la consistencia del individuo: la psicología, en efecto, puede ser a veces más severa y exigente que la teología moral, cuando, por ej., amonesta y recuerda que la concesión afectiva, por más ligera y "venial" que sea, si no es expresión transparente de las opciones de fondo o de la identidad del sujeto, y se repite, pone en peligro la estabilidad, debilita lentamente las convicciones, lo aleja de su verdad, comienza a desviar la sensibilidad y a deformar hasta el juicio moral, cada vez más benévolo frente a aquellas concesiones.

Se trata de una mezcla de vulnerabilidad de la persona y de su elección y, progresivamente, de ambigüedad en la conducta y el juicio moral. Si bien todavía no de manera grave.

c. Hábitos y atracción desviada

En la medida en que estas ligeras gratificaciones afectivas se repiten y se vuelven habituales, se convierten en el estilo o modo de vida, algo que cada vez tiene menos necesidad de un estímulo consciente de la persona, antes bien, un poco se le impone. Esto significa: menor libertad de abandonarlo, escasa conciencia de lo que ocurre en

⁴⁸ En la carta de adiós a la mujer que había amado, Merton escribió para ella una poesía en la que decía sentir gritos de dolor "lacerantes que se abren paso desde lo profundo de mi ser... Tanto que he creído que me rasgaban y partían en dos" (Forest, Thomas Merton, 184)

⁴⁹ Forest, Thomas Merton, 186

⁵⁰ Griffin, Thomas Merton, 87

el corazón, y siempre mayor familiaridad con la gratificación misma y con un estilo de vida gratificante, cada vez más ambiguo y justificado por el sujeto. En tanto, paralelamente, disminuye la familiaridad con los valores del espíritu, se introduce una cierta frialdad en la relación con Dios y la sensibilidad reacciona a otras atracciones e intereses.

El virgen, en concreto, será cada vez más atraído de quien o de lo que le parezca asegurarle una cierta gratificación. La vulnerabilidad es tal que no es muy difícil que después se enamore o se vuelva terreno fácil para la conquista sentimental.

d. Automatismo

De a poco, si no tienen lugar intervenciones pertinentes y provocaciones al cambio, las gratificaciones y concesiones afectivas se vuelven automáticas, se disparan por sí mismas, anticipándose y previniendo la conciencia y las decisiones del sujeto. Automatismo significa atracción que se impone y arrastra ("es más fuerte que yo"); el sujeto, no sólo no será cada vez menos libre, sino que perderá incluso cada vez más la capacidad (o libertad) de gozar de la misma gratificación a la cual se ha habituado (mientras más uno hace lo que le place, menos le place lo que hace).

Y entonces la gratificación de antes (aquella ligera y moralmente irrelevante) no será suficiente, habrá que aumentar la dosis, al punto de provocar una búsqueda de gratificaciones que podrán llegar a ser, también moralmente relevantes. Pero el individuo no se dará cuenta del salto cualitativo, o su conciencia lo justificará todo. El mismo extraño mecanismo que hace a la necesidad cada vez más exigente y a la persona cada vez menos libre de gozar de la gratificación, "oscurecerá" más y más la conciencia, y hará al sujeto cada vez menos capaz de tomar distancia y mantener libre el juicio de su conciencia. Evidentemente con un enorme uso de mecanismos defensivos autojustificativos.

e. Motivaciones inconscientes

El proceso que de la costumbre lleva al automatismo se le escapa cada vez más al individuo y hace incontrolable la necesidad que urge y urge siempre más. Al punto que se convierte cada vez más en la motivación del obrar, aliciente de toda acción; es decir, se alza en el centro de la vida y desde allí comanda las operaciones; no es ya sólo la raíz de algunos comportamientos que buscan afecto, sino que se convierte en el sustrato general del modo de vida, la motivación escondida, aunque no sea necesariamente la única y la central, de toda acción y relación, como estando constantemente presente en cada instante de la vida.

En concreto, tendremos al célibe que en todo lo que hace, desde la oración al apostolado, desde el rito que celebra hasta las relaciones (siempre más numerosas), estará sutilmente movido por una necesidad implícita de obtener atención y afecto, aún cuando nada desde fuera lo hiciera suponer.

En este punto, la persona está como dividida entre la tensión consciente hacia sus valores y la atracción más o menos escondida, pero fuerte, hacia otros objetivo. Claro que tal tensión debilitará al sujeto y lo hará muy vulnerable en el momento de la tentación y de la prueba. Aquí la crisis podrá tener efectos graves y destructivos.

3.- Un hermano al lado

Quizás en el momento el sujeto no será totalmente responsable de lo que hace o siente, pero ciertamente es responsable del proceso que se ha producido en él. Podrá, pues, hacer algo para detener este proceso, para remontar su recorrido y tratar de recuperar al menos hasta un cierto punto, la propia libertad y todas aquellas energías que lo alejan de sí, dividiéndolo interiormente. En definitiva, la crisis saca a la luz lo que a menudo permanece oculto, o que lo ha estado hasta ese momento, en el corazón del virgen. Es un momento doloroso y que puede llevar a resultados igualmente dolorosos (abandono, caídas, aislamiento, doble vida...).

Pero si en ese momento hay un hermano o hermana mayor que se ponga al lado, uno que haya experimentado esos momentos, uno que conoce la crisis, incluso la afectiva, uno que sabe que la esperanza nace en aquel mismo punto donde podría estallar la desesperación, entonces la crisis no sólo lleva a la luz la debilidad, sino que puede encender una luz importante en la vida del célibe por el reino, también de aquel que ha constatado y sufrido la propia fragilidad.

Hay un hermoso pasaje, al respecto, en el documento *Vita consecrata*, en la parte sobre la formación permanente, que considera la crisis como un momento normal de la vida humana y de posible crecimiento del consagrado como del sacerdote, y delinea muy bien la figura de este hermano o hermana que se pone junto al otro, signo de la atención paterna-materna de la iglesia a aquellos que, quizás, son los más cercanos: "...independientemente de las varias etapas de la vida, cada edad puede pasar por situaciones críticas bien a causa de diversos factores externos -cambio de lugar o de oficio, dificultad en el trabajo o fracaso apostólico, incomprensión, marginación, etc.-, bien por motivos más estrictamente personales, comola enfermedad física o psíquica, la aridez espiritual, lutos, problemas de relaciones interpersonales, fuertes tentaciones, crisis de fe o de identidad, sensación de insignificancia, u otros semejantes. Cuando la fidelidad resulta más difícil, es preciso ofrecer a la persona el auxilio de una mayor confianza y un amor más grande, tanto a nivel personal como comunitario. Se hace necesaria, sobre todo en estos momentos, la cercanía afectuosa del Superior; mucho consuelo y aliento viene también de la ayuda cualificada de un hermano o hermana, cuya disponibilidad y premura facilitarán un redescubrimiento del sentido de la alianza que Dios ha sido el primero en establecer y que no dejará de cumplir. La persona que se encuentra en un momento de prueba logrará de este modo acoger la purificación y el anonadamiento como aspectos esenciales del seguimiento de Cristo crucificado. La prueba misma se revelará como un instrumento providencial de formación en las manos del Padre, como lucha no sólo psicológica, entablada por el yo en relación consigo mismo y sus debilidades, sino también religiosa, marcada cada día por la presencia de Dios y por la fuerza poderosa de la Cruz"⁵¹.

¡Feliz quien tiene a su lado a este hermano!

⁵¹ Juan Pablo II, *Vita consecrata*, 70

Acta de la Asamblea Anual Ordinaria de la OSAR

Asamblea Anual Ordinaria

Rosario, 1 de febrero de 2005

A las 16.00 hs. del 1 de febrero de 2005 se da comienzo a la Asamblea anual ordinaria de la OSAR presidida por el P. Félix Daniel Blanco, presidente de la OSAR, acompañado por el vicepresidente P. Carlos Degiusti, los delegados de las regiones Buenos Aires, Centro, Nuevo Cuyo, Litoral, NEA, y NOA y los participantes del encuentro.

Comienza la reunión el P. Blanco dando lectura a los artículos 4º y 5º de los Estatutos de la OSAR.

El orden del día es el siguiente:

1. Informe de lo actuado en el año 2004.
2. Informe económico.
3. Avisos sobre encuentros y cursos a realizarse en el año.
4. Pautas para la reunión por regiones.
5. Elección del tema, lugar y fecha para el próximo encuentro anual.
6. Avisos varios.

1.- Informe año 2004

El P. Blanco da lectura y comenta el informe 2004 que se adjunta a esta acta. Explica que el P. Mario Vidmar ha dejado de ser rector del Seminario San Pedro y San Pablo de la diócesis de Comodoro Rivadavia y por lo tanto deja de ser miembro de la comisión directiva como delegado de la región Sur. Los formadores de dicha región deberán elegir a su reemplazante.

Además de los Encuentros Nacionales señalados en el informe menciona la participación de numerosos formadores en el Encuentro de Responsables del clero en Huerta Grande, donde con la presencia del P. Cencini, se reflexionó sobre la relación entre Formación inicial y permanente. De manera particular subraya la realización en Mercedes-Luján del XXVI Curso de Formadores organizado por la OSLAM, donde participaron 43 sacerdotes de Latinoamérica. Agradece especialmente la colaboración brindada para su realización a la Región Buenos Aires y al P. Mario Vidmar.

Acerca del Boletín OSAR invita a todos los formadores a colaborar con artículos y reflexiones que puedan ser publicados para beneficio de todos.

2.- Informe económico

El P. Angel José Macín presenta el Informe Económico febrero 2004/enero 2005 que se adjunta. Aclara que la comisión directiva resolvió solventar la mitad de los gastos a los seminaristas que participan en las reuniones de preparación del Encuentro Nacional de Seminaristas Teólogos Brochero 2005.

3.- Avisos sobre encuentros y cursos a realizarse en el año

Se entrega a todos los participantes y se da lectura a una hoja con algunos encuentros y cursos organizados por la OSLAM que se realizarán en el 2005.

4.- Pautas y reunión por regiones

Se dan las pautas para la reunión por regiones, a saber:

- Lugar, fecha, tema y posibles expositores para el próximo Encuentro Anual.
- Cronograma de actividades de la Región.
- Consulta acerca de mantener la Base de datos de todos los seminaristas del país en la página WEB de la OSAR.
- Sugerencias y comentarios sobre el Informe 2004.

5.- Elección del tema, lugar y fecha para el próximo Encuentro anual.

Finalizada la Reunión por Regiones vuelve a reunirse la Asamblea y se presentan las propuestas de cada región para la votación:

Región NOA

- Lugar: Resistencia o Mendoza.
- Fecha: Lunes 6 al viernes 10 de febrero del 2006.
- Temas propuestos:
 - La formación del futuro pastor a semejanza de Jesús Maestro.
 - La relación entre la formación inicial y permanente.
 - La relación del Seminario con la Iglesia particular.
- Expositor para el primer tema se propone al P. Álvaro Cadavid Duque.

Región NEA:

- Lugar: Resistencia o Mendoza.
- Fecha: Lunes 6 al viernes 10 de febrero del 2006.
- Tema propuesto:
 - La dimensión intelectual y su potencial formativo.
- Expositor: P. Álvaro Cadavid Duque.

Región Litoral:

- Lugar: Mendoza o Resistencia.
- Fecha: Lunes 30 de enero al viernes 3 de febrero del 2006.
- Temas propuestos:
 - Criterios de discernimiento durante la formación inicial. La problemática vocacional.
 - La relación entre formación inicial y permanente.
- Expositor para el primer tema sugieren consultar a los Operario Diocesanos.

Región Centro:

- Lugar: Mendoza.
- Fecha: Sábado 28 de enero al miércoles 2 de febrero de 2006; o del lunes 30 de enero al viernes 3 de febrero del 2006.
- Temas propuestos:
 - ¿Cómo proponer la consagración de la vida al joven de hoy? La radicalidad en el seguimiento.
- Expositor: Eugenio Rubiolo.

Región Nuevo Cuyo:

- Lugar: Bariloche o Paraná.
- Fecha: Lunes 30 de enero al viernes 3 de febrero del 2006.
- Temas propuestos:

- Modelos e itinerario de la Formación. Discernimiento y problemática de la pastoral vocacional.
- Expositor: P. A. Cencini.

Región Buenos Aires:

- Lugar: Mendoza.
- Fecha: Lunes 30 de enero al viernes 3 de febrero del 2006.
- Temas propuestos:
 - La situación vocacional.
 - La pobreza evangélica.
 - La fraternidad y la comunión.
- Expositores para el primer tema: P. Hilario Dick sj y equipo, Josefina Semillán, Equipo de Pastoral Juvenil Nacional, o P. Vicente Zueco.

Escuchados los aportes de todas las regiones presentes, la Asamblea procede a las votaciones resolviéndose lo siguiente:

El Encuentro Anual de Formadores se realizará del **lunes 30 de enero al viernes 3 de febrero de 2006 en Mendoza donde se tratará la Problemática Vocacional**. Se pide a todas las regiones que propusieron este tema que entreguen por escrito a sus respectivos delegados los matices que surgieron sobre el tema para que la comisión directiva en diálogo con la CEMIN pueda preparar el próximo encuentro.

6.- Avisos varios

El P. Daniel Blanco explica la reunión que se realizó durante el encuentro con los formadores de los seminarios menores, casas de formación y centros afines. Se publicará en el próximo Boletín OSAR inquietudes y temas de interés que se plantearon en dicha reunión.

El P. Pedro Fernández comparte lo realizado con los delegados de los seminaristas para la preparación del Tercer Encuentro Nacional de Seminaristas a realizarse del 29 de abril al 1 de mayo de 2005 en Villa Cura Brochero. Recuerda a todos los participantes el lema del encuentro, el objetivo general y los objetivos particulares. Informa que próximamente se enviará por mail a todos los seminarios el Logo, la oración y la canción elegida; el programa de las actividades y la ficha de inscripción. El costo aproximado es de \$ 90.

El P. Carlos Sánchez invita al Encuentro Nacional de Directores Espirituales que se realizará en la casa de las Hermanas de Betania en Mendiola del 1 al 3 de julio de 2005. El tema será la formación de la conciencia.

Para finalizar el P. Daniel Blanco invita a todos los presentes a rezarle una oración a la Virgen de Itatí, cuya imagen acompañó todo el encuentro, dando así por concluida la Asamblea.

P. Marcelo Pettinaroli
Secretario OSAR

INFORME ECONÓMICO
Febrero 2004 / Enero 2005

Caja en Pesos

Concepto	Entradas	Salidas	Saldo
Saldo balance anterior	\$ 1.504,25	-	-
Cuotas OSAR 2004	\$ 5.390,00	-	-
Inscripciones encuentro Mercedes-Luján	\$ 9.960,00	-	-
.	-	-	-
Sub-total	\$ 16.854,25	-	-
Gastos Encuentro Mercedes-Luján	-	\$ 7.443,94	-
Pasajes Comisión Directiva 19/4	-	\$ 629,00	-
Pasajes Comisión Directiva 24/8	-	\$ 496,00	-
Medio pasaje Delegados para Encuentro Seminaristas	-	\$ 336,00	-
Gastos Fogón Seminaristas Congreso Eucarístico	-	\$ 200,00	-
Impresión Boletín 21 y gastos de correo	-	\$ 1.380,00	-
Impresión Boletín 22 y gastos de correo	-	\$ 1.446,75	-
Mantenimiento sitio web	-	\$ 481,50	-
.	-	-	-
Sub-total	-	\$ 12.413,19	-
.	-	-	-
.	-	-	\$ 4.441,06

Caja en u\$s

Concepto	Entradas	Salidas	Saldo
Saldo balance anterior	u\$s 1.843,00	-	-
.	-	-	-
Cuota anual OSLAM	-	u\$s 500,00	-
.	-	-	-
.	-	-	u\$s 1.343,00

EVALUACIÓN DEL ENCUENTRO

1.- LUGAR-HOSPEDAJE

Escala	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	N.C.
Puntaje	46	20	4	1	1	-	-	-	-	-	4

Comentarios: Se destaca la excelente acogida de los formadores y seminaristas del seminario de Rosario. También se señala como muy bueno el lugar, la preparación de las instalaciones, la rica y abundante comida, la atención en todo los detalles y la limpieza. Hubo alguna dificultad con el agua caliente.

2.- HORARIOS

Escala	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	N.C.
Puntaje	46	19	5	3	-	-	-	-	-	-	3

Comentarios: En general se valora y respeta la opción hecha de aprovechar al máximo la riqueza del expositor. Varios señalan que han sido un poco largos los tiempos de exposición.

3.- RECREACIÓN

Escala	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	N.C.
Puntaje	15	13	12	4	5	1	-	-	-	-	26

Comentarios: Se destaca el fogón como muy bueno, tanto por el buen clima, la participación y la duración. Se señala que faltó un poco más de deporte. Alguno señala que faltó la salida-excursión. También que se pudo haber buscado algún momento para recorrer la ciudad.

4.- LITURGIA

Escala	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	N.C.
Puntaje	21	14	22	10	2	-	1	-	-	-	6

Comentarios: Muchos destacan la muy buena preparación y participación de todas las regiones. También varios señalan que podría haber sido más cuidada y participativa: con algunos signos, resaltando las regiones, conectándola con el tema del curso, con guiones que motiven a la asamblea presbiteral, reflejando la vida, alegrías y penas de los seminarios. Alguno expresa que las homilías fueron demasiado extensas, aunque buenas. Otro, que los cantos tendrían que haber sido más actuales.

5.- RETIRO DEL SÁBADO

Escala	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	N.C.
Puntaje	12	13	11	5	4	-	-	-	-	-	31

Comentarios: El retiro al comienzo del encuentro es valorado como algo importante a mantener. Varios señalan que la reflexión fue breve aunque también otros valoran el tiempo prolongado de silencio para la oración. Alguien sugiere que quede alguna pregunta para la reflexión personal. Otro, la posibilidad de una celebración penitencial.

6.- TEMA

Escala	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	N.C.
Puntaje	63	7	4	-	-	-	-	-	-	-	2

Comentarios: La mayoría de los comentarios resaltan lo oportuno, adecuado y necesario del tema. También que el planteo fue excelente. Ayuda a que los formadores nos replantemos el tema en nosotros y para la formación de los seminaristas. Requeriría ser vuelto a tratar periódicamente.

Uno señala que el tema quedó mucho en el plano teórico, con aspectos ya vistos. Otro señala que el planteo fue muy espiritual. Uno propone agregar sugerencias bibliográficas.

7.- EXPOSITOR

Escala	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	N.C.
Puntaje	69	4	-	-	-	-	-	-	-	-	3

Comentarios: Los comentarios resaltan todos aspectos muy positivos del expositor: su claridad, sus buenas y profundas intuiciones, su síntesis personal sobre el tema así como su testimonio de vida, la integración entre teología y psicología, su humildad, su pasión por el tema, etc.

Alguno señala que los bloques de las charlas fueron un poco extensos. Otro un poco teórico. Uno lamenta la poca participación nuestra.

8.- METODOLOGÍA

Escala	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	N.C.
Puntaje	25	16	7	3	-	-	-	-	-	-	9

Comentarios: La mayoría de los comentarios señalan la importancia de una metodología más participativa: preguntas al expositor, trabajo por grupos, compartir experiencias, dudas e inquietudes entre los formadores, mayor confrontación con nuestra realidad, etc. También algunos señalan que las ponencias fueron un poco extensas.

9.- PANEL PARA NUEVOS FORMADORES

Escala	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	N.C.
Puntaje	2	1	5	4	2	-	-	-	-	-	62

Comentarios: Se valora el panel para los nuevos formadores. Ayuda a sacar miedos y dudas.

Se propone hacer una rueda de escucha de los participantes. También que la introducción de los panelistas sea más breve y concreta. Que se sistematice más lo que se quiere transmitir.

10.- REUNIÓN CON FORMADORES DE SEMINARIOS MENORES

Escala	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	N.C.
Puntaje	1	-	1	-	-	1	-	-	-	-	73

Comentarios: Sólo dos comentarios que señalan la poca participación y predisposición de los participantes.

11.- OTRAS OBSERVACIONES Y SUGERENCIAS

La mayoría de los comentarios puestos en este ítem ya están expresados anteriormente.

Entre los aportes nuevos dos formadores proponen pensar como alternativa el esquema utilizado de cuatro días. Otro remarca la importancia de los trabajos grupales y la salida comunitaria para favorecer la integración entre los formadores.

Se pide también rever la manera de dar avisos ya que considera molesto avisar masivamente el horario que ya está establecido.

Un formador pide que el servicio de librería sea más surtido.

Varios agradecen nuevamente a los seminaristas y formadores del seminario de Rosario. También se agradece la tarea de la Comisión directiva.

NOTICIAS DE LA OSLAM

ENCUENTROS Y CURSOS - OSLAM 2005

- **XXVII° Curso Latinoamericano para Formadores de Seminarios Mayores**, del 3 al 30 de julio de 2005, en San José, Costa Rica. Informaciones: vocaciones_minis@celam.org / natalial@celam.org
- **VIII° Curso para Directores Espirituales de Seminarios**, del 5 al 17 de junio de 2005, en Porto Alegre, Brasil. Informaciones: vocaciones_minis@celam.org / natalial@celam.org
- **Encuentro de Formadores del Cono Sur**, del 22 al 26 de agosto de 2005, en Asunción, Paraguay. Tema: "El curso propedéutico y su propuesta psicopedagógica a inicios del siglo XXI". Informaciones: P. Javier Sepúlveda González (Delegado del Cono Sur OSLAM) jarsep@yahoo.com
- **Cursos del ITEPAL:** El Instituto Teológico-Pastoral para América Latina - ITEPAL es el Centro de estudios del Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM, creado para prestar un servicio de nivel superior en el campo de la formación y de la investigación teológico-pastoral a las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe. En el campo de la formación de agentes pastorales ofrece Cursos de actualización pastoral, Diplomados de especialización y Licenciaturas en Teología con énfasis en Pastoral, Formación Sacerdotal, Pastoral Catequética, Pastoral en Medios de Comunicación Social y Misionología. En el campo de la investigación, el ITEPAL promueve la realización de estudios sobre diversos temas de actualidad que son publicados en la Revista Medellín, trimestral. Su enfoque es pastoral y está animado por una espiritualidad de comunión. El acento principal del ITEPAL es la formación de formadores, de modo que las Diócesis y Comunidades Religiosas puedan contar con un buen número de agentes pastorales que tengan una seria formación. Para mayor información, puede consultarse: www.celam.org/itepal

SITIOS WEB DE INTERÉS:

- Puede encontrarse información referida a las actividades promovidas por la OSLAM en: www.celam.org/oslam
- Semejante a nuestro sitio web (www.osar.org.ar) la Organización de Seminarios de Brasil ofrece información y materiales referidos a la formación presbiteral en su sitio web: www.osib.org.br

ESTADÍSTICAS 2005

SEMINARIO MAYOR	TOTAL SEMINARISTAS	CURSO INTRODUCTORIO	FILOSOFÍA	AÑO PASTORAL EN PARROQUIA	TEOLOGIA	DIACONOS EN PARROQUIA	NÚMERO DE FORMADORES
1. INMACULADA CONCEPCIÓN Buenos Aires	104	8	23	3	58	12	12
2. SAN JOSÉ La Plata	68	7	25	-	34	12	4
3. PABLO VI Avellaneda - Lanú	30	3	9	2	12	4	6
4. SANTA CRUZ Lomas de Zamora	21	2	8	1	9	1	4
5. SANTO CURA DE ARS Mercedes-Luján	86	17	31	4	25	9	9
6. SAN JOSE Morón	15	-	6	3	5	-	3
7. MARIA REINA DE LOS APOSTOLES Quilmes	13	5	3	-	5	-	3
8. SAN AGUSTIN San Isidro	30	6	6	5	9	4	5
9. NTRA.SRA.DE LA ESPERANZA San Justo	24	8	8	-	8	-	3
10. SAN JOSE San Martín	12	1	3	1	6	1	2
11. ARCANGEL SAN MIGUEL San Miguel	19	4	7	3	4	1	1

12. Aspirantado MANUEL DOMINGO Y SOL Operarios D.	2	-	1	-	1	-	2
13. NTRA.SRA.DE LORETO Córdoba	37	8	7	1	21 ⁵²	-	5
14. JESUS BUEN PASTOR Río Cuarto	44	9	10	3	22 ⁵³	-	5
15. NTRA.SRA.DEL ROSARIO Mendoza	33	6	13	-	14	-	5
16. NTRA.SRA.DE GUADALUPE Y SAN JOSE San Juan	56	7	20	3	19	7	6
17. SAN MIGUEL ARCANGEL San Luis	41	3	21	6	11	-	3
18. SANTA MARIA MADRE DE DIOS San Rafael	33	7	15	-	11	-	5
19. SAN JOSÉ Concordia	8	-	8	-	4 ⁵⁴	-	2
20. MARIA MADRE DE LA IGLESIA Gualedguaychú	26	3	10	4	9	-	3
21. NTRA.SRA.DEL CENÁCULO Paraná	62	6	16	5	40	4	5

⁵² 15 seminaristas teólogos viven en el seminario; 6 viven juntos en una parroquia.

⁵³ 11 seminaristas teólogos viven en el seminario; 8 residen en parroquias; 3 realizan el Año Intermedio.

⁵⁴ Los seminaristas teólogos cursan en Paraná

22. SAN CARLOS BORROMEO Rosario	61	9	22	4	26	5	3
23. NTRA.SRA.DE NAZARETH San Nicolás	14	4	1	-	7	2	1
24. NUESTRA SEÑORA Santa Fé	53	7	24	-	16	6	4
25. LA ENCARNACIÓN Resistencia	112	16	23	3	64	6	7
26. San José Santo Tomé	12	4	8	-	-	-	2
27. SANTO CURA DE ARS Posadas	25	11	12	2	-	-	2
28. PEDRO ORTIZ DE ZÁRATE Jujuy	27	3	7	1	15	-	5
29. SAN BUENAVENTURA Salta	32	13	19	-	-	5	3
30. SANTIAGO EL MAYOR Santiago del Estero	17	3	9	-	4	1	4
31. NTRA.SRA. DE LA MERCED Y SAN JOSÉ Tucumán	111	17	50	2	42	6	7
32. SAN PEDRO Y SAN PABLO Comodoro	41	-	12	6	18	-	2

Rivadavia							
33. Curso Introdutorio SAN JOSÉ Río Gallegos	5	5	-	-	-	-	1
TOTALES	1274	202	437	62	472	88	133

SEMINARIO MENOR	SEMINARISTAS	SECUNDARIO EN EL SEMINARIO	EN OTROS COLEGIOS	PARA ADULTOS	OTRAS CIRCUNSTANCIAS	FORMADORES
1. ARCANGEL SAN MIGUEL San Miguel	13	12	-	-	1	-
2. NTRA.SRA.DEL ROSARIO DEL MILAGRO Córdoba	12	12	-	-	-	2
3. SAN JOSÉ Cruz del Eje	5	-	3	2	-	1
4. SANTA MARIA MADRE DE DIOS San Rafael	10	10	-	-	-	1
5. SAN JOSÉ Concordia	-	-	-	-	-	2
6. NTRA.SRA.DEL CENÁCULO Paraná	32	32	-	-	-	2
7. SAN CARLOS BORROMEIO Rosario	29	29	-	-	-	2
8. Seminario Menor Santa Fé	2	-	-	-	2	1

9. NTRA.SRA.DE ITATÍ Corrientes	12	12	-	-	-	1
10. SANTOS MÁRTIRES DE LAS MISIONES Iguazú	16	-	-	16	-	1
11. Casa de Formación SAN JOSÉ Formosa	4	-	-	-	4	1
12. Casa de Formación SANTO CURA DE ARS Posadas	7	-	5	2	-	1
13. Pre-seminario SAN PEDRO Y SAN PABLO Reconquista	-	-	-	-	-	2
14. Casa de Formación CURA BROCHERO San Roque	-	-	-	-	-	-
15. SAN JOSÉ Santo Tomé	3	-	3	-	-	1
16. NTRA.SRA.DEL VALLE Catamarca	19	19	-	-	-	2
17. SAN BUENAVENTURA Salta	12	-	12	-	-	2
18. SAN JOSÉ Tucumán	25	25 ⁵⁵	-	-	-	2
19. SANTIAGO EL MAYOR Santiago del Estero	6	-	6	-	-	1
TOTALES	207					

⁵⁵ EGB 14; Polimodal 11.